

**Rituales terapéuticos como dispositivo de cambio de las tensiones cotidianas en
pareja.**

Magda Patricia Motivar Hernández.

Lyz Marlovy Rincón Buitrago.

Directora:

Sandra Liliana Aya Angarita

Universidad Santo Tomás.

División de Ciencias de la Salud.

Facultad de Psicología.

Maestría en Psicología Clínica y de la Familia.

Bogotá, D.C. 23 de enero de 2023.

Tabla de contenido

Resumen.....	5
Summary	6
Introducción	7
1. Contexto de la Investigación-Intervención	8
1.1 Problematicación del fenómeno de investigación-intervención	8
1.2 Justificación	12
1.3 Antecedentes (Estado del arte).....	15
1.3.1 Comprensiones de pareja y satisfacción marital	15
1.3.2 Ritual Terapéutico.....	18
1.4 Pregunta de investigación- intervención, objetivos e hipótesis	20
1.4.1 Objetivos	20
1.4.1.1 Objetivo general:.....	20
1.4.1.2 Objetivos Específicos:	20
1.4.2 Hipótesis Investigativa/investigativa:	20
1.5 Metodología	21
1.5.1 Descripción de las Categorías	24
1.6 Consideraciones éticas	25
2. Fundamentos Clínicos.....	28
2.1 Lectura sistémica del caso.	28
2.1.1 Objetivos	33
2.1.2 Hipótesis.	33
2.2 Sistema teórico y referentes conceptuales.	34
2.2.1 Pareja y cotidianidad.....	34
2.2.2 Comprensiones sobre crisis y tensiones.....	36
2.2.3 Cambio.....	38
2.2.4 Ritual terapéutico como dispositivo de cambio	40
2.2.5 Principios Operadores de la Investigación/Intervención	44
2.2.6 Operadores temporoespaciales del Vínculo	45
3. Estrategia terapéutica	47
3.1 Descripción de la estrategia	47

3.2 Resultados	51
3.2.1 Comprensión de las tensiones como dilemáticas.....	51
Sesiones 2, 3 y 4 (Escenario 2. Navegando por las tensiones):	51
3.2.2 Comprensión de las ritualizaciones en la vida cotidiana	57
Sesiones 5, 6 y 7: (El hielo se derrite)	57
3.2.3 Ritual terapéutico como dispositivo de cambio.	62
Sesión 8. (La ritualización que alivia):	62
Sesión 9. (Resonancias y eco del ritual terapéutico).....	65
3.3 Discusión.....	68
3.4 Proceso autorreferencial y heterorreferencial	75
Conclusiones	79
4.1 Aportes al campo clínico	79
4.2 Aportes para la comprensión e intervención del fenómeno de estudio.	80
4.3 A los participantes y contexto: Motivo de consulta.....	81
4.4 Alcances y limitaciones de la propuesta	83
Post Scriptum.....	86
Referencias.....	90

Índice de Tablas

Tabla 1	24
Tabla 2	26
Tabla 3	47

Índice de Figuras

Figura 1	29
Figura 2	86
Figura 3	87

Índice de Apéndices

Apéndice A Transcripción de Sesiones	97
Apéndice B Matrices de Análisis de Contenido	303
Apéndice C Estrategias de Intervención.	337
Apéndice D Formato de Consentimiento Informado.....	340
Apéndice E Línea del Tiempo S	344
Apéndice F Línea del Tiempo A.....	345
Apéndice G Línea del Tiempo Conjunta	347
Apéndice H Símbolo del Ritual terapéutico	349

Resumen

Esta investigación/intervención hace parte de la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia de la Universidad Santo Tomás, se encuentra adscrita al grupo “Psicología, Familia y Redes”, enmarcada en la línea de investigación “Psicología, Contextos Cotidianos y Transformaciones Sociales”, proyecto “vínculos, ecología y redes”, de la Facultad de Psicología.

Se abordó el problema de investigación/intervención, relacionado con los rituales terapéuticos como dispositivo de cambio para gestionar tensiones cotidianas en una pareja. Se concretaron los elementos simbólicos necesarios para movilizar a los consultantes hacia una vivencia que resignificó las tensiones experimentadas, creando un sentido de conexión entre la reflexión, la emoción y la acción. Las tensiones se mantienen en el tiempo, configurando crisis, llevando a la insatisfacción y a cristalizar la relación. Paradigmáticamente se asumió una visión compleja como un marco creador de nuevas formas de sentir, pensar y actuar. Se planteó una metodología cualitativa, reflexiva y contextual, a partir de un estudio de caso único, con una pareja que consultó al Servicio de Atención Psicológica. La información se sometió a un análisis de contenido, en el que se establecieron como categorías, pareja, cotidianidad, tensiones y rituales terapéuticos. Esta intervención permitió a la pareja establecer una conexión emocional y afirmar el compromiso para trabajar en la resolución de las tensiones, crear nuevas pautas de interacción y comunicación más contextual y complementaria, y se consideró que esta experiencia contribuye a la salud mental y a la terapia familiar sistémica pues el ritual terapéutico favoreció las comprensiones del dilema clínico al confrontar los sistemas de creencias y los recursos emocionales de la pareja.

Palabras clave: Pareja, tensiones, cotidianidad, rituales terapéuticos.

Summary

This research/intervention is part of the Master's degree in Clinical and Family Psychology at the Santo Tomás University. It is affiliated with the group "Psychology, Family, and Networks", framed within the research line "Psychology, Everyday Contexts, and Social Transformations", project "connections, ecology, and networks", of the Faculty of Psychology.

The research/intervention problem was addressed, related to therapeutic rituals as a change device to manage everyday tensions in a couple. The necessary symbolic elements were identified to mobilize the clients towards an experience that redefined the tensions experienced, creating a sense of connection between reflection, emotion, and action. Tensions persist over time, leading to crisis, dissatisfaction, and relationship crystallization. A complex view was assumed paradigmatically as a framework for creating new ways of feeling, thinking, and acting. A qualitative, reflexive, and contextual methodology was proposed, based on a single case study with a couple who sought psychological services. The information was subjected to content analysis, establishing categories such as couple, everyday life, tensions, and therapeutic rituals. This intervention allowed the couple to establish an emotional connection and reaffirm their commitment to work on resolving tensions, creating new contextual and complementary patterns of interaction and communication. This experience was considered to contribute to mental health and systemic family therapy because the therapeutic ritual facilitated the understanding of the clinical dilemma by confronting the belief systems and emotional resources of the couple.

Keywords: Couple, tensions, daily life, therapeutic rituals.

Introducción

En el presente trabajo de investigación, se adentra en el estudio de una intervención terapéutica que se enfoca en el enfoque sistémico desde la complejidad, como estrategia para mejorar la dinámica de una pareja que enfrentaba tensiones en su vida diaria. El objetivo principal de esta investigación fue implementar rituales terapéuticos para crear cambios en la calidad de vida de la pareja en cuestión. A través de un estudio de caso único, se exploró y analizó la dinámica relacional de la pareja y se crearon 5 escenarios conversacionales de intervención basado en la teoría sistémica y de la complejidad que permitiera mejorar la relación y promover un ambiente de armonía. En este sentido, la investigación se orientó a mostrar cómo la teoría sistémica y de la complejidad puede ser aplicada de forma efectiva en la creación de rituales terapéuticos para mejorar la vida de las personas, en el caso específico de esta pareja en particular.

Para ello se realizaron tres apartados que explican de manera detallada el planteamiento del problema y la pregunta de investigación, los aportes desde las investigaciones consultadas, el análisis clínico del caso, las estrategias de intervención y los hallazgos realizados, así como la discusión de los resultados y las conclusiones de este. Es así como se comprenden aspectos relevantes de la utilización de los rituales terapéuticos, la relevancia del contexto de intervención y la utilización de herramientas de intervención que permitieran visualizar a la pareja, sus creencias, las ritualizaciones cotidianas y como la intervención diseñada, ayudó a generar en ellos el empoderamiento para la toma de decisiones, de manera conversada y tranquila, además de generar espacios de libertad y autonomía para la toma de decisiones.

1. Contexto de la Investigación-Intervención

1.1 Problematicación del fenómeno de investigación-intervención

El tránsito de la modernidad a la posmodernidad ha tenido impactos en diferentes niveles del mundo social y cultural. Uno de esos niveles está referido a la forma cómo se constituyen las relaciones de pareja. En el mundo moderno se atribuía casi de manera obvia unos roles específicos a desempeñar por cada integrante de la pareja, incluso era necesaria la formalización del vínculo como una simbología social que legitimaba la relación (Campo y Linares, 2002). La vivencia en el mundo posmoderno ha planteado que la vinculación de quienes constituyen una pareja está sometida a diversas tensiones que pueden impactar el sentido con el cual se construye esa relación. En la actualidad, la formalización del vínculo no es tan importante como la decisión de quienes lo conforman. Hay tantos motivos para constituir una pareja como miedos de que se vea afectada la individualidad, esto relacionado con las formas de ritualizar la realidad, como elementos de organización de la vivencia humana (Imber-Black, et al., 1990).

Socialmente se considera que conformar una pareja es uno de los eventos relevantes en la vida de dos personas que toman la decisión de elegirse mutuamente para construir un proyecto en común que implica un “nosotros”, manteniendo la identidad de quienes la conforman (Ceberio, 2018a). Es en las prácticas cotidianas, donde la pareja comparte espacios de encuentro, en los cuales se posibilitan escenarios que favorecen la expresión amorosa, el cuidado mutuo, la intimidad y la pasión, como formas de consolidación del vínculo y de construcción del significado de “ser pareja”. Por consiguiente, la pareja se considera como un sistema de intercambio complejo, con una estructura y dinámicas propias, que requiere de especial atención.

Estas dinámicas llevan, de forma natural, a que la pareja se enfrente a diversos conflictos en la cotidianidad, lo que le implica generar capacidades para afrontarlos. Temas como: el manejo del dinero, la distribución de tareas cotidianas según las configuraciones de género, el manejo del tiempo libre, los lazos con la familia de origen, la intimidad y la sexualidad, las formas en la expresión amorosa y sentimental y los sucesos de su historia de vida de la pareja o de alguno de sus miembros (Correa y Rodríguez, 2014, Ceberio, M. 2018b), permean las formas como se pueden configurar circunstancias que impactan los significados de “ser pareja”.

En la búsqueda de estadísticas referidas a las características de las parejas, se encontró que, en Colombia, de acuerdo con la Corporación Excelencia en la Justicia, en el análisis realizado desde 2016 a 2019, de las cifras suministradas por la Superintendencia de Notariado y

Registro, por cada 100 matrimonios se han registrado 41 divorcios, lo que implica que del 100% de los matrimonios casi la mitad, es decir, un 40%, han terminado en divorcio.

Algunos estudios coinciden en establecer criterios y predictores relacionados con el compromiso, la intimidad, el amor, la comunicación, el respeto, la autonomía, la satisfacción marital y elementos materiales como la economía en pareja y factores culturales o sociales que puedan incidir en la pareja. (Pozos Gutiérrez, et. al., 2016; Willoughby & Belt, 2016). Las características mencionadas pueden adquirir connotaciones de acuerdo con las situaciones cotidianas que experimente la pareja. Si en lo cotidiano, ante la ocurrencia de conflictos, estos se vuelven recurrentes o intensos, pueden afectar la dinámica vincular de la relación y aparecer sensaciones de malestar, generando sentimientos de desilusión, lejanía entre los miembros y falta de interés hacia el otro y la relación.

Es precisamente la presencia del conflicto, lo que permite el interjuego entre cambio y evolución, siendo la constante en esta dinámica relacional, que favorece en la pareja movilizaciones con nuevas transformaciones (Hernández Córdoba, 2009). En la medida en que estos conflictos se evitan o se niegan, impide que las parejas desarrollen las capacidades para entender la naturaleza del conflicto, las posibilidades de cambio y pueden limitar su evolución (Tapia L. et al, 2009).

Según refiere Christensen (2020), la pareja adquiere la condición de sistema y se deben identificar las bases nutricias que mantienen la unidad de este sistema, ya que la satisfacción en pareja está relacionada con la salud mental. Las investigaciones coinciden en establecer una relación entre la salud mental y relaciones de pareja satisfactorias (Barr, & Simons, 2014), sin embargo, tales concepciones ubican a la pareja en idealizaciones del “deber ser”, etiquetando las posibles formas de configuración de amor en pareja o la formación del vínculo, visto como enfermizo e insano (Galeano Amaya, et al, 2016), es así como se comprenden los diferentes sentires en pareja (Soto R. 2015), tomando referentes sociales, culturales e históricos.

Si en lo cotidiano de una relación, no se desarrolla la capacidad de abordar y resolver los conflictos de manera constructiva, y buscar soluciones satisfactorias para ambas partes, se genera una tensión. Una “tensión se define como una condición de presión asociada a una necesidad o deseo de cambiar algo” (Hernández Córdoba, 2009, p 51). Estas tensiones se manifiestan en diferentes aspectos de la vida, generando situaciones dilemáticas que requieren ser abordadas, toda vez que, para ser liberadas, se requiere de la movilización hacia el cambio.

Una tensión puede convertirse en un dilema cuando las posibles soluciones al problema en cuestión entran en conflicto con valores, necesidades o deseos fundamentales de cada miembro de la pareja. Esto significa que las opciones disponibles para resolver el problema pueden ser mutuamente excluyentes, lo que dificulta la toma de decisiones y puede generar un alto nivel de estrés o angustia en ambos miembros de la pareja.

Para definir el fenómeno clínico se partió de la premisa según la cual, cuando no se resuelven las tensiones cotidianas se da paso a los dilemas, y si estos se mantienen llevan a la crisis (Hernández Córdoba, 2009; Besoain, et al., 2017), por tanto, para esta investigación/intervención con énfasis en profundización, al abordar las tensiones identificadas, las ritualizaciones que las sostienen al poner en acción los escenarios conversacionales que den paso a la emergencia de un ritual terapéutico como dispositivos de cambio, la pareja podrá gestionar su resolución, afrontando los dilemas que llevan a la crisis, entendida como la incapacidad permanente de resolver tensiones en lo cotidiano, y que contribuyen al mantenimiento del síntoma que ocasionan malestar constante (Moreno, 2014).

Las parejas desarrollan rituales que mantienen los problemas, es decir, la ritualización implica la aparición de comportamientos y respuestas automáticas y habituales por parte de cada miembro de la pareja cuando se enfrentan a un problema. Estos patrones pueden incluir actitudes defensivas, críticas constantes, desprecio, evasión, silencio prolongado o explosiones emocionales, entre otros. La ritualización de un problema de pareja puede ocurrir debido a varios factores, como la falta de habilidades de comunicación efectiva, la incapacidad para manejar conflictos de manera saludable, la acumulación de resentimientos no resueltos o la falta de compromiso para abordar los problemas subyacentes. A medida que estos patrones se repiten una y otra vez, se fortalecen y se vuelven cada vez más difíciles de romper.

Dentro de la terapia, se considera que los rituales, así como configuran problemas, pueden ser salidas ante los problemas mismos, si dichos rituales se construyen en la terapia con una intención que resignifique la percepción sobre los elementos que generan la situación problema. Lo cual se fortalece en el ejercicio de intervención terapéutica, que al proponer escenarios conversacionales en el marco de la acción, permite apreciar las posibilidades esperadas e inesperadas desde los puntos de vista de los sistemas consultante y terapéutico. Esto permite una secuencia dinámica entre la emergencia del ritual terapéutico como dispositivo de cambio y lo planteado (Hernández Córdoba, 2010).

Frente a las ritualizaciones, desde el punto de vista terapéutico, se han desarrollado diversas estrategias para abordar los conflictos en las parejas. La terapia de pareja ofrece un espacio seguro para la comunicación abierta y el fortalecimiento del vínculo. Se utilizan técnicas de escucha activa, empatía y negociación, así como la enseñanza de habilidades de comunicación efectiva y manejo del conflicto. La terapia también puede ayudar a identificar patrones de ritualización y fomentar cambios, desde el punto de vista interaccional, para promover una relación saludable y satisfactoria.

En el marco de una atención terapéutica de corte sistémico, se abordó el caso de una pareja que se encontraba atravesando diversas tensiones en su relación. Para este caso, el fenómeno clínico identificado fueron las tensiones en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar.

Desde un marco relacional complejo, el problema clínico identificado se puede describir como una serie de tensiones interconectadas, que han llevado a un aumento en la insatisfacción con la relación de pareja. En este contexto, se evidencian múltiples dimensiones relacionales que interactúan entre sí y generan tensiones y desafíos permanentes. Se pudo identificar que hay un impacto significativo al comprender la dinámica relacional manifestado en la descalificación, desconociendo al otro como interlocutor válido, lo que conlleva a las expectativas en torno al vínculo amoroso y sus formas de expresión que afectaron la construcción identitaria como pareja. Mostrando así una jerarquización respecto a las formas de asumir el rol de proveedor económico y de cuidado, el manejo del poder en la relación. De igual manera, las expectativas en torno a los proyectos personales y como estos sincronizan con la prospectiva vital de la pareja poniendo en riesgo la construcción del tercero en la relación, es decir, ser “pareja”.

En lo que respecta al sistema consultante del caso, este estaba configurado por una pareja en ciclo vital familiar con hija pequeña, compuesta por mujer profesional de 30 años y hombre con formación artística de 40 años, con historia de relación de convivencia de 8 años. Como acontecimiento vital, al año de relación, se presentó el primer embarazo de la pareja y duelo por la pérdida de este. Después de la pérdida se da un distanciamiento de siete meses, producto de las actividades laborales de ella. A los dos años, se da un nuevo embarazo del cual nace una niña, que para el momento de la consulta tenía cuatro años.

1.2 Justificación

Esta investigación/intervención con énfasis en profundización busca ampliar comprensiones sobre el fenómeno clínico relacionado con las tensiones recurrentes en las relaciones de pareja, mediante escenarios conversacionales, que facilite la co-construcción de un ritual terapéutico como dispositivo de cambio para dar paso a nuevas pautas que permiten transitar de dinámicas relacionales cristalizadas a posibilidades de apertura relacional y transformación del sistema redefiniendo las tensiones recurrentes como posibilidades de ser y actuar.

Los rituales como forma de intervención han sido utilizados durante muchos años en diferentes culturas y tradiciones. La práctica de rituales con propósitos terapéuticos tiene sus raíces en antiguas tradiciones indígenas y chamanísticas, que utilizaban rituales para sanar y restaurar el equilibrio en los sistemas individuales y comunitarios. Aún hoy día muchas culturas indígenas utilizan los rituales como forma de restablecer el equilibrio y la armonía al interior de las comunidades y grupos de familia (Reynolds, C., & Erikson, E. 2017).

En las últimas décadas, la integración de los rituales terapéuticos en la práctica clínica ha ganado más atención y aceptación. Los rituales pueden utilizarse para marcar transiciones importantes, facilitar la sanación emocional, apoyar procesos de cierre ante el duelo, y promover el bienestar en general, lo que ha permitido que diferentes enfoques terapéuticos, como la terapia sistémica, los incorporen (Laso Ortiz, 2015).

Los rituales terapéuticos utilizan símbolos y acciones significativas para representar experiencias, emociones o metas específicas. El simbolismo puede tener un poderoso impacto psicológico y emocional, permitiendo a los individuos explorar y expresar aspectos profundos de su experiencia personal. Esto puede facilitar la comprensión, la aceptación y la integración de experiencias difíciles (Imber-Black, et al, 1990).

La utilización de rituales terapéuticos es pertinente para la psicología clínica de corte sistémico, ya que estos pueden ayudar a los individuos a procesar los dilemas al resignificar el sistema de creencias que sostienen tensiones, promover una transformación gradual y progresiva de la pareja, fortalecer la interacción social, facilitar la resolución de conflictos y promover el bienestar de los consultantes.

Esta apuesta investigativa/interventiva permite integrar la planeación de cinco escenarios conversacionales como una estrategia de intervención con el objetivo de abordar las tensiones en

las relaciones de pareja de manera efectiva. Estos escenarios conversacionales se conciben como espacios estructurados y deliberados en los cuales las parejas pueden explorar, expresar y comprender sus emociones, pensamientos y puntos de vista de manera segura y constructiva. Cada escenario se diseña para abordar una temática específica relacionada con las tensiones identificadas, brindando un enfoque claro y guiado para el diálogo abierto y respetuoso, ritualizando así la intervención terapéutica y generando círculos recursivos y reflexivos.

Desde esta propuesta, el ritual terapéutico se configura como un dispositivo de cambio que actúa como eje del proceso terapéutico, en tanto opera como una caja de resonancias que al ser introducido en la intervención, propicia sistemas de reflexión y dinámicas de relación (Miermont, J. 2014), lo que facilita la metaobservación de las ritualizaciones rígidas que las parejas establecen en la cotidianidad, lo cual desde el curso de acción de la intervención terapéutica, a través de la puesta en marcha de escenarios conversacionales, lleva a liberar las tensiones y favorecer nuevas formas de vinculación.

La utilización del dispositivo terapéutico, combinada con la creación de escenarios conversacionales, establece una secuencia dinámica y complementaria en el proceso de intervención de parejas. La información y la comprensión obtenidas a través de los dispositivos se alimentan en los escenarios conversacionales, proporcionando un contexto enriquecido y facilitando un intercambio más significativo. Esta interacción e información recopilada, a su vez, favorece la aplicación del ritual terapéutico como un dispositivo de cambio y formar una secuencia integrada y poderosa que promueve la generación de nuevas realidades.

A través de rituales específicamente diseñados, las parejas se permiten explorar en su ambigüedad y conectarse con la vivencia emocional y cognitiva propiciando la acción. Es así como, el proceso de intervención terapéutica se ritualiza al crear una atmósfera pregnante que propenda por un ambiente de reciprocidad, y disposición al cambio (Laso Ortiz, 2016).

Al ritualizar cada etapa del proceso, desde la exploración de las dinámicas de pareja hasta la aplicación del ritual terapéutico, se logra una sinergia entre la estructura terapéutica y el simbolismo ritual, potenciando así los efectos terapéuticos y permitiendo a las parejas asumir un proceso emergente con nuevos significados y modos de vida en la dinámica relacional que favorezca novedades adaptativas desde la autonomía y libertad de la pareja y cada uno de sus integrantes.

La decisión de utilizar un ritual terapéutico como dispositivo de cambio, se fundamentó en varios aspectos. En primer lugar, el ritual proporciona un cambio de perspectiva frente a los problemas y desafíos que enfrenta una pareja. Al comprometerse con el ritual la pareja adopta una mentalidad más abierta, colaborativa y comprensiva (Laso Ortiz, 2015), lo que les permite explorar nuevas soluciones para abordar las tensiones de forma más efectiva.

En segundo lugar, los rituales establecen pautas claras y un marco temporal propio para abordar los problemas de manera específica, permitiendo expresiones comunicativas desde la acción. Finalmente, al establecer un ritual terapéutico se crea un espacio especial donde las parejas pueden conectarse emocionalmente sintiéndose seguras para expresar sus sentimientos y preocupaciones. Este espacio proporciona un ambiente propicio para la afectividad y la comunicación abierta, facilitando la resolución de tensiones.

Los rituales terapéuticos permiten la creación y asignación de significado personal. Cada integrante de la pareja interpreta y atribuye significado a los símbolos y acciones presentes en el ritual de acuerdo con su propia experiencia y contexto. Los rituales permiten dar sentido a sus experiencias, promoviendo la reflexión y la comprensión del significado atribuidos al dilema y las posibles alternativas de solución.

Lo planteado anteriormente se analizó a la luz del enfoque sistémico – constructivista, que enfatiza la construcción activa del conocimiento y la realidad por parte del individuo. Según esta perspectiva, cada persona interpreta y da sentido a su experiencia a través de sus propias construcciones mentales y significados personales (Estupiñán Mojica, et al, 2017)

Desde este punto de vista, la ritualización del espacio terapéutico, y la co-construcción de los rituales como dispositivo de cambio en la práctica clínica de corte sistémico y complejo, pueden ayudar a establecer nuevas pautas de acción que reemplacen las dinámicas relacionales cristalizadas, dada la característica ambigua de las tensiones, permitiendo el tránsito a otras posibilidades de apertura relacional y transformación de la pareja, cumpliendo un rol polifónico en tanto permite simbolizar varias capas de una experiencia (emoción, cognición y acción).

La investigación/intervención realizada con la pareja desde la co-construcción que permite la emergencia del ritual terapéutico puede servir a otros terapeutas que intervienen con parejas las cuales enfrentan tensiones similares. Así entonces, los resultados de la investigación-intervención, permiten a la comunidad académica de la Maestría en Psicología Clínica y de la

Familia, difundir prácticas y estrategias terapéuticas que promuevan relaciones saludables y equitativas.

La intervención desde la co-construcción para la configuración del ritual terapéutico puede contribuir a promover la comunicación efectiva, la comprensión mutua y la resolución de conflictos constructiva, a nivel social se fortalecen los pilares de una relación saludable, reduciendo la probabilidad de que las tensiones escalen hacia pautas violentas o la aparición de síntomas relacionados con la salud mental que terminen por afectar seriamente el bienestar de alguno de los integrantes de la pareja.

1.3 Antecedentes (Estado del arte)

La revisión del estado del arte incluyó como fuentes artículos de revistas y trabajos de investigación encontrados en diferentes bases de datos. Como criterios de inclusión se establecieron artículos publicados entre 2011 y 2020, en español, inglés y portugués. Se revisaron 53 artículos, de los cuales 16 fueron excluidos, por no contar con los criterios señalados a continuación: artículos no disponibles para lectura, con fechas diferentes a las establecidas, o que no guardaran relación con el fenómeno de investigación, a partir de los términos de búsqueda designados (pareja, satisfacción marital, rituales terapéuticos, intervención).

Se hizo un énfasis especial en las categorías de comprensiones de pareja y satisfacción marital, pues se considera que, en primera instancia, la forma como una persona crea que es una relación de pareja, determina la carga de expectativas con las que llega a conformarla y, de otra parte, la satisfacción marital depende del cumplimiento de esas expectativas.

1.3.1 Comprensiones de pareja y satisfacción marital

El ejercicio realizado, permitió identificar que el interés en la satisfacción marital se refiere a la identificación de elementos previos como los factores que las personas tienen en cuenta en la elección, conformación y mantenimiento de la pareja (De la Puerta y Fossa, 2013; Contreras Méndez, 2016; Villavicencio Aguilar y Jaramillo Paladinez 2020; García, et. al., 2016; Pozos Gutiérrez, et. al., 2016; Willoughby & Belt, 2016).

Algunos de los estudios coinciden en establecer criterios y predictores relacionados con el compromiso, la intimidad, el amor, la satisfacción marital y elementos materiales como la economía en pareja y factores culturales o sociales que puedan incidir en la pareja (Pozos Gutiérrez, et. al., 2016; Willoughby & Belt, 2016).

Otra de las posturas encontradas estudia la pareja desde la patologización, esto implica hacer comparaciones entre población general y población “clínica” estableciendo relaciones entre rasgos o características de personalidad, (Aiquipa Tello, J. 2015; Lozano-Sapuy, et al 2016; Moral, 2018), en otros casos con referencias hacia la violencia como forma manifiesta de la vinculación (Bolaños Ceballos, y Hernández Castrejón, 2018; Jaramillo Sierra, y Ripoll Núñez, 2018), consumo de SPA, depresión o ansiedad asociadas con la ruptura o permanencia en la relaciones insatisfactorias (Barajas Márquez y Cruz del Castillo, 2017).

Hernández Córdoba (2004), presenta una forma de concebir la pareja teniendo en cuenta las tensiones que en lo cotidiano deben enfrentar, proponiendo que la manera cómo estas se gestionen, pueden hacer parte de la equicausalidad que conlleva a generar satisfacción y bienestar. Esa gestión de tensiones y emociones determina el fortalecimiento del vínculo, independientemente de las experiencias que se vivan como pareja o factores adicionales que entren a hacer parte de la convivencia, por ejemplo, la crianza, sería otro factor que determina los niveles de satisfacción dentro de una relación (Hernández, Córdoba. 2010).

Según refiere Christensen (2020), la pareja adquiere la condición de sistema y se deben identificar las bases nutricias que mantienen la unidad de este sistema como condición para su mantenimiento. Las investigaciones coinciden en establecer una relación entre la salud mental y relaciones de pareja satisfactorias (Barr, & Simons, 2014), sin embargo, tales concepciones ubican a la pareja en idealizaciones del “deber ser”, etiquetando las posibles formas de configuración de amor en pareja o la formación del vínculo, visto como enfermizo e insano (Galeano Amaya, et al, 2016), es así como se comprenden los constructos como el amor y los diferentes sentires en pareja (Soto R. 2015), tomando referentes sociales, culturales e históricos.

De la Puerta y Fossa, (2013) define la satisfacción marital como el estado de bienestar en pareja, esto implica la voluntariedad de permanecer en ella desde el amor, el establecimiento de una vida en pareja vista como un continuo entre armonía y conflicto. Agrega que aspectos como la intimidad, la co-construcción de una identidad en pareja y el mantenimiento del erotismo se pueden configurar como fuentes de tensiones y conflictos.

Elementos como el compromiso, la intimidad, el amor, la comunicación y aspectos materiales como el manejo de la economía en el hogar; los roles sociales determinados por los marcos de referencia familiares y sociales; el contexto histórico y cultural son nombrados de manera constante por los autores sobre la satisfacción en pareja (Contreras Méndez, 2016;

Villavicencio Aguilar y Jaramillo Paladinez 2020; García, et. al., 2016), enfatizando en que de aparecer dichos aspectos implicarán la presencia de conflictos, (Pozos Gutiérrez, et. al., 2016; Willoughby & Belt, 2016) que posiblemente llevan al sufrimiento y/o la ruptura de la relación de pareja al no tramitarse adecuadamente.

Correa Rodríguez y Rodríguez Hernández (2014) relacionan los tipos de conflictos presentes en la relación de pareja y las formas de tramitarlos: no-confrontación (evitación y rechazo), orientación a la solución (comunicación directa sobre el conflicto) y control-sumisión (intentos de dominio sobre el otro). Si bien en el análisis realizado por los autores se señala cómo la postura en pareja depende de las creencias y emociones que en la cotidianidad pueden estar ancladas a los roles sociales (formas tradicionales de concebir la pareja), muestran la necesidad de analizar los cursos de acción que permitan generar estrategias que promuevan su intervención y favorezca la satisfacción marital.

Así mismo, Besoain A., C. (et, al. 2017) muestran cómo las tensiones y ambivalencias entre los mandatos sobre la pareja, como el reconocimiento de la diada como fuente de protección y cuidado, la autonomía en tiempos y espacios son deseados en la pareja. Las experiencias de conflicto, dependencia y deseo sexual son leídos como amenaza, propios de las configuraciones individuales de las sociedades industrializadas, generando relaciones vinculares frágiles. Por ende, se le da al otro un lugar ambivalente que fluctúa entre las formas tradicionales de ver la pareja como especial amenaza en la autorrealización, dificultando la simbolización de un lugar propio y relacional para la tramitación de las tensiones o ambivalencias, involucrando el problema en el reconocimiento de la pareja (Ceberio, M. 2018).

Es así como dentro de los diversos lentes con los cuales se puede estudiar el fenómeno de la pareja, investigaciones como las realizadas desde la pauta relacional (Alfonso Roa, y Hernández Bejarano, 2020; Ardila Borda, y Guapacho Bocanegra 2019; Nieto Ladino 2017; Páez Méndez, et al, 2019; Galeano Amaya, et al, 2016) muestran nuevas formas de comprensión de la terapia como proceso investigativo e interventivo, con una mirada cibernética de segundo orden, donde el investigador hace parte de la intervención.

Los autores coinciden en relacionar elementos claves para el mantenimiento en la pareja: la presencia de sentimientos como el amor y la confianza (Ceberio, M., 2018), una notoriedad del compromiso, la comunicación y referencias en las formas de afecto desde la intimidad y el erotismo; también relacionan elementos materiales como la presencia del dinero, las relaciones

familiares y la distribución de las tareas cotidianas como elementos para tener en cuenta sobre todo para la intervención terapéutica (Hernández, Córdoba . 2017).

1.3.2 Ritual Terapéutico

A partir de la búsqueda realizada, se logró identificar que los rituales han sido estudiados por la antropología, la sociología y la psicología desde varias posturas teóricas. Es llamativo que desde las bases de datos consultadas son escasos los estudios en habla hispana relacionados con los rituales y cómo estos son un elemento de intervención.

Goodwyn, E. (2017), toma como referentes a Van Gennep, Tuner y Rappaport, desde la Antropología, basándose en la premisa de que hay ausencia de rituales en la sociedad contemporánea, y pone de manifiesto las funciones del ritual, como tramitador de ambigüedades y elemento de acción desde lo físico que permite la movilización de emociones, a través de la simbolización, e incluso lo sagrado (McGraw, & Krátký, 2017).

Por su parte, Rosalina Costa (2014), desde una postura sociológica, analizó los rituales familiares, para ello tomó como unidades de análisis las celebraciones y los rituales estandarizados identificados en la cotidianidad, en condiciones físicas, relacionales y simbólicas, permitiendo comprender las dinámicas de las familias con sus matices y tensiones, jugando un papel como delimitador de fronteras entre padres e hijos. Además, el ritual surge como un elemento de unión, gestionando el pasado, agenciando el presente y proyectando aspectos futuros, aportando a la construcción de la memoria familiar.

Igualmente, Reynolds y Erikson (2017), hablan de las experiencias ritualizadas indicando tres componentes: sentido de propósito, la experiencia de autonomía y la promulgación de la identidad, como elementos que se encuentran en la vida cotidiana. Esta postura se suma a la de Imber-Black (2020), quien, dada la coyuntura de la pandemia, logró documentar rituales, tanto de transición como cotidianos, como sostenes de la vida humana que se actualizan, son dinámicos y en épocas de confinamiento requieren de creatividad para su implementación, y recomienda, además, la exploración de las formas ritualizadas en la terapia.

Desde la experiencia interna Wojtkowiak (2018) propone al ritual como elemento transformador, al consolidar lazos sociales de protección, con una base profunda en el cuerpo y los sentidos, aspecto en el que coincide con Goodwyn, (2017). En tanto, Maniotes (et al, 2020) identifica en relaciones de noviazgo el papel del ritual para facilitar o inhibir el compromiso marital, como propiciador de identidad. En consonancia con este argumento, Campbell, Silva, y

Wright, (2011) centraron su interés en explorar los rituales en parejas no casadas, encontrando no solo que los rituales ayudan a fortalecer o inhibir el compromiso, conectando así con la satisfacción marital en la pareja, además halla una correlación entre los rituales practicados por parejas casadas y no casadas, aportando a las lecturas de la experiencia en pareja.

En tal sentido, Laso Ortiz (2015 y 2016), hace un análisis sobre el ritual terapéutico, resaltando lo inacabado de las definiciones realizadas por autores clásicos y proponiendo la utilización de técnicas artísticas para hacer efectiva la expresión emocional (emociones primarias y secundarias) acompañada del ritual como elemento movilizador de la emoción (transformar y sostener el cambio), esto implica al terapeuta la habilidad para generar una atmósfera pregnante desde su experiencia interna, para luego trasmitirla a los participantes. Rodríguez Velazco (2019) siguiendo esta línea, propone un ejemplo de ritual de cierre del proceso terapéutico, reconociendo su carácter metafórico e invita a utilizar formas de comunicación diversas (decir sin palabras), además de sugerir hacer seguimiento para establecer la sostenibilidad del cambio en el tiempo.

Las presentes investigaciones son ilustrativas, en tanto, dejan claro las funciones del ritual como elemento organizador de la emoción y la cognición, generando pautas de acción, tramitando las ambigüedades haciéndolo un elemento relevante en la intervención. Además, marcar fronteras entre sistemas, generando identidad, simbolizando la vida humana generando un sentido. Es así como, las tensiones tienen un carácter ambiguo en tanto, se comprenden como situaciones de presión que permanecen en el tiempo (Hernández Córdoba, 2009) y enmarcadas desde la cotidianidad, pueden connotarse como dilemas humanos, susceptibles de intervención, en tanto se relacionan como fuente de insatisfacción.

Es así que, las tensiones cotidianas pueden anclarse a la vida en pareja, que de manera ambigua requieren ser nombradas y significadas, por ello, el ritual terapéutico, desde la intervención pueden ofrecer alternativas de disolución del dilema, para ello, Laso Ortiz (2015 y 2016) deja claro el papel del terapeuta, como generador de una atmosfera pregnante, desde su autorreferencia, para movilizar las emociones que permitan facilitar movilizaciones, invitando a pensar en el proceso terapéutico como un ritual. Por ello, esta investigación toma sentido, en tanto se requiere resolver interrogantes sobre las formas de presentación de las tensiones cotidianas como dilemas humanos, los rituales como elemento movilizador y el papel del

terapeuta como facilitador, en tanto participante activo, propio de la propuesta desde la cibernética de segundo orden.

1.4 Pregunta de investigación- intervención, objetivos e hipótesis

De acuerdo con el anterior recorrido, se establece la siguiente pregunta de investigación - intervención con énfasis en profundización: ¿Cómo comprender la forma en que el ritual terapéutico como dispositivo favorece la movilización de cambios en una pareja que experimenta tensiones en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar, reconociendo las ritualizaciones rígidas que mantienen dichas tensiones, y posibilite fortalecer el bienestar y la dinámica relacional?

1.4.1 Objetivos

1.4.1.1 Objetivo general:

Comprender la forma en que el ritual terapéutico como dispositivo favorece la movilización de cambios en una pareja que experimenta tensiones en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar, reconociendo las ritualizaciones rígidas que mantienen dichas tensiones, y posibilite fortalecer el bienestar y la dinámica relacional.

1.4.1.2 Objetivos Específicos:

Reconocer cómo las tensiones cotidianas se convierten en dilemas en la dinámica de pareja, relacionados con la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar, que contribuyen a mantener la cristalización del síntoma y afectan la calidad de vida de la pareja.

Comprender las ritualizaciones existentes en la vida cotidiana que perpetúan las tensiones recurrentes en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar.

Co-construir junto con la pareja, un ritual terapéutico como dispositivo de cambio, que promueva una transición de las tensiones cotidianas en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar, fomentando la colaboración y el bienestar mutuo en la relación de pareja.

1.4.2 Hipótesis Investigativa/investigativa:

Al reconocer las tensiones en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar, así como la comprensión de las ritualizaciones rígidas que mantienen dichas tensiones en la vida cotidiana se crean procesos reflexivos relacionados con “ser pareja”. Así entonces, se considera que la co-construcción de un ritual terapéutico, como

dispositivo de cambio, puede ser útil para resolver dichas tensiones en la pareja, fomentando la colaboración y el bienestar mutuo en la relación.

1.5 Metodología

La investigación es de tipo **cualitativo**, desde una lógica comprensiva – interpretativa; abarcando el significado de la experiencia determinada, que en este caso es las tensiones cotidianas en pareja, el desarrollo del proceso investigativo-interventivo “como un todo desde sus propiedades y su dinámica” (Bernal Torres, 2010, p. 71), desde el marco de referencia de los participantes, las investigadoras-interventoras y el desarrollo de la metodología planteada, acorde con la cibernética de segundo orden.

Se propone **un estudio de caso único**, el cual, es definido por Durán, M. M. (2012), como:

Un proceso de indagación focalizado en la descripción y examen detallado, comprehensivo, sistemático, en profundidad de un caso definido, sea un hecho, fenómeno, acontecimiento o situación particular. El análisis incorpora el contexto, lo que permite una mayor comprensión de su complejidad y, por lo tanto, el mayor aprendizaje del caso particular. (p. 8)

A partir de este planteamiento las investigadoras se basaron en el paradigma de la complejidad (Bernal Torres, 2010) que sustenta la metodología de la investigación/intervención contextual y reflexiva (Estupiñán, Hernandez y Bravo et al 2006). Los resultados de la investigación se analizaron de forma interpretativa y se buscó identificar categorías emergentes, con el fin de generar comprensiones más profundas del fenómeno estudiado.

Para esta investigación en particular se trabajó bajo un muestreo intencional, el cual consistió en seleccionar a las personas que participaron en el proceso terapéutico en función de los objetivos específicos que se desean alcanzar con la intervención (Bernal Torres, 2010). Los resultados fueron sometidos a la técnica de análisis de contenido. Esta es una técnica de investigación cualitativa utilizada para examinar el contenido de diferentes tipos de datos, tales como textos, imágenes, audios y videos. Se trata de una técnica sistemática y objetiva que implica identificar patrones, temas y categorías en los datos recogidos. Para llevar a cabo un análisis de contenido, es necesario seguir varios pasos, incluyendo la preparación y organización de los datos, la identificación de unidades de análisis, la creación de categorías y subcategorías,

la codificación y la interpretación de los resultados (Mejía, J. 2011 se podría quitar). A continuación, se describen los pasos utilizados para la construcción de categorías:

Revisión de los datos: Se revisó detenidamente el material recopilado, que fueron las transcripciones de las nueve sesiones para identificar las tensiones y temas recurrentes (para ampliar la información revisar el apéndice A).

Identificación de unidades de análisis: Se identificaron las unidades de análisis, que fueron fragmentos significativos de las entrevistas analizadas. Estos fragmentos fueron agrupados y reducidos para lograr sintetizar la información y dar respuesta a la pregunta de investigación, a partir de una matriz de análisis (Remítase al apéndice B para ampliar la información).

Creación de códigos: Se crearon códigos que representaron unidades de análisis emergentes en los datos.

Agrupación de códigos en categorías: Se agruparon los códigos relacionados en categorías y Subcategorías (ver tabla 1), que representaron los temas más amplios en los datos. Para ello las categorías se definieron conceptualmente teniendo en cuenta lo planteado por los autores consultados.

Verificación de categorías: Se verificó la validez de las categorías creadas mediante la revisión de los datos y la discusión con la directora de esta investigación, lo que facilitó revisar continuamente durante todo el proceso de análisis asegurando que fueran representativas y útiles para la investigación. Las investigadoras tuvieron el buen cuidado de no descontextualizar la información recolectada la cual se organizó, gráfica y descriptivamente.

El análisis de contenido es una técnica útil en la investigación cualitativa con parejas, ya que permite explorar en profundidad la dinámica de las relaciones y las experiencias de los miembros de la pareja en diferentes situaciones. Algunas razones por las que el análisis de contenido es pertinente en este tipo de investigación son:

Facilitan explorar las perspectivas de ambas partes para examinar los relatos, lo que permitió comprender sus puntos de vista y experiencias individuales, así como las interacciones y dinámicas entre ambos.

Permiten identificar áreas de conflicto y fortaleza, lo que fue útil para las investigadoras en cuanto que facilitó identificar los elementos a abordar terapéuticamente.

Se comprendieron las experiencias de vida compartidas por los miembros de la pareja, lo que fue importante en la exploración de temas como la toma de decisiones, la crianza y la resolución de conflictos.

La presente investigación/intervención tuvo lugar en el Servicio de Atención Psicológica (SAP) de la Universidad Santo Tomás, cuya labor se centra en prestar asesoría, orientación, intervención psicológica y terapéutica. **La pareja participante** se caracterizó por asistir voluntariamente, con edades de 30 y 40, en ciclo vital familiar con hija pequeña, que muestran una dificultad en su relación, asociada con los silencios, el distanciamiento afectivo y con la intención de querer solucionar dificultades de su relación, con un tiempo de convivencia de ocho años y quienes aceptaron participar en la investigación/intervención. La pareja presentó sobrecargas normativas asociadas con el ajuste marital referente al rol de pareja y de padres, esto implicó la negociación de tiempos y espacios compartidos, los roles en la crianza, toda vez que el motivo de consulta referenció la necesidad de establecer tiempos en pareja y lograr coordinarlos con la parentalidad, generando espacios de co-evolución que les permitieran asumir el rol de género asociado al papel de cada uno en la crianza y compartir en pareja, que hasta ese momento estaba cristalizado.

Para el presente estudio el estrato social, nivel académico y orientación sexual no se tuvieron en cuenta como criterios de inclusión o exclusión desde la investigación.

Es importante destacar que, durante el tiempo de aplicación, las sesiones se llevaron a cabo mediante Telesalud debido a las medidas de bioseguridad adoptadas por el gobierno nacional y la Universidad para prevenir, mitigar y contener los efectos del COVID-19. Esto implicó el uso de videollamadas que acercaron la intervención a la cotidianidad de la pareja, pero también presentaron desafíos en cuanto a posibles intervenciones, fallas en la comunicación y el audio. Sin embargo, estos problemas fueron sorteados con éxito. El uso de Telesalud también facilitó los encuentros, ya que permitió cumplir con las citas independientemente de la ubicación física de los participantes.

Metodológicamente, es necesario hacer una distinción de tres conceptos utilizados por las investigadoras/interventoras a lo largo del proceso: Rituales terapéuticos, estrategia terapéutica y técnicas de intervención. Los rituales terapéuticos y las estrategias terapéuticas son conceptos distintos dentro de la práctica clínica. Los rituales terapéuticos se enfocan en la creación de actos repetitivos que tienen un significado simbólico para la pareja y que les ayuda a conformarse

como un "nosotros" con recursos propios en co-construcción con las terapeutas. Estos rituales terapéuticos están diseñados para ser un dispositivo de cambio en la pareja y se enfocan en la dimensión emocional y simbólica.

Por otro lado, las estrategias terapéuticas son un conjunto de acciones planificadas y organizadas por las terapeutas para abordar problemas específicos de la pareja. Estas estrategias pueden incluir diversas técnicas y enfoques terapéuticos y se adaptan a las necesidades y características únicas de cada caso. Las técnicas de intervención se utilizan para facilitar el cambio en las interacciones y patrones de comunicación de los miembros del sistema, con el objetivo de mejorar el funcionamiento general del mismo. Es decir, mientras los rituales terapéuticos se enfocan en la dimensión simbólica y emocional de la pareja, las estrategias terapéuticas se enfocan en la planificación y organización de acciones para abordar los dilemas identificados. Ambos conceptos pueden ser utilizados en la práctica clínica para lograr cambios positivos en la pareja.

De otra parte, la tecné como una parte de la habilidad clínica de las terapeutas, implicó el conocimiento práctico para aplicar las técnicas y herramientas de intervención terapéutica en el contexto específico de la pareja. La tecné se enfocó en el aspecto práctico y técnico de la terapia sistémica, incluyendo la aplicación de técnicas de entrevista, la observación cuidadosa del lenguaje no verbal, la selección y aplicación de intervenciones, la resolución de conflictos y la facilitación del cambio en el sistema consultante.

1.5.1 Descripción de las Categorías

Corresponde a los elementos de análisis identificados metodológicamente y que permitieron una mayor comprensión de los aspectos que componen el estudio de caso:

Tabla 1

Categorías de análisis

Categoría conceptual	Categoría emergente	Descripción
Pareja	Conexión emocional	El conocimiento detallado de las experiencias familiares del otro generó empatía y comprensión entendiendo las acciones del otro.
	Roles inversos	Los roles asumidos en la crianza generaron distanciamiento, el cual fue resignificado posteriormente como una forma equilibrada de asumir los roles parentales.
Tensiones	Tensión económica	La tensión económica derivada del rol de mujer proveedora.
	Tensión en la comunicación	La tensión en la comunicación manifestada en silencios, descalificaciones y desaprobación.
	Tensión en la intimidad	Desencuentros en la intimidad al disminuir el interés por la sexualidad.

	Tensión con el cuidado de la casa	Derivado de la subestimación de las labores del otro.
Cotidianidad	Ritmos en la relación de pareja	Diferencia en la rapidez en las formas de hacer las cosas.
	Creencias en la pareja	Pensar que el ejercicio de la paternidad era un factor opuesto a la intención de seguir siendo pareja con la intensidad con que se inició la relación.
	Identidades	La construcción del Self individual cristalizó la posibilidad de fortalecer la relación de pareja.
Ritual terapéutico	Cambios sistémicos	Comprendidos como la movilización hacia una metamirada que favoreció el ritual de paso.
	Efectos del ritual	Agrupación de todos los elementos simbólicos y significativos aportados por la pareja que favorecieron el ritual como alternativa.

Fuente: Elaboración propia.

1.6 Consideraciones éticas

El presente trabajo fue aprobado y avalado por el Comité de Ética de la Universidad Santo Tomás. Una vez surtidos estos pasos, se procedió a la aplicación de los escenarios terapéuticos.

Esta investigación/intervención contempló lo señalado en los artículos 5 y 14 de la Resolución 008430 de 4 de octubre de 1993, se consideró que tuvo un riesgo mayor que el mínimo, tal como lo define el literal C del Artículo 11, en el entendido de que la construcción de los rituales terapéuticos involucró directamente la voluntad y participación de la pareja consultante, quienes estuvieron expuestos a movilizaciones emocionales y patrones de interacción. Durante el proceso, se explicó a los participantes los posibles riesgos, aclarando que en cualquier momento podían desistir del proceso, además durante cada sesión se monitoreó el estado físico y emocional de los consultantes a través de preguntas circulares y observación directa, hasta finalizar el proceso. En la sesión de seguimiento, la pareja informó la decisión de separarse, por lo que se indagó por el estado emocional de los consultantes, ofreciendo apoyo terapéutico, siendo aceptado por uno de los consultantes quien fue atendido posteriormente con un motivo de consulta diferente.

Para mitigar los riesgos físicos, dada la presencia del COVID 19, las atenciones fueron realizadas por Telesalud, garantizando la protección del sistema consultante y terapéutico. Como parte del protocolo, se tuvo el seguimiento constante de la directora de investigación y la ruta de atención propuesta por el Servicio de Atención Psicológica, la cual no fue necesario activar.

Para tal efecto se contó con un documento denominado “consentimiento informado” que dio a conocer a los participantes de la investigación, de forma detallada y clara las condiciones a

las que se expondrían, los riesgos previstos al someterse a una intervención clínica, el control de los mismos, la protección de los datos personales, así como los beneficios derivados de la investigación, como fueron la resignificación de las tensiones cotidianas y el aprendizaje de experiencias alternas que posibilitarán la resolución exitosa de situaciones futuras de conflicto.

Es así como las sesiones fueron grabadas y guardadas en uno de los computadores de las investigadoras y protegidos bajo clave, al igual que los documentos derivados de la intervención. Las transcripciones fueron escritas cambiando nombres y datos que fueran susceptibles de identificación, guardando así la confidencialidad y la información recabada que solo ha sido utilizada para la presente investigación.

Para la selección justa de sujetos se definieron unos criterios de inclusión y exclusión, los cuales garantizaron las condiciones requeridas por las investigadoras/interventoras.

La pareja participante se seleccionó de acuerdo con los siguientes criterios:

Tabla 2

Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
Parejas heterosexuales que se acerquen voluntariamente al Servicio de Atención Psicológica (SAP) de la USTA en búsqueda de iniciar un proceso terapéutico.	Parejas que sean remitidas por entidades como comisaría de familia, fiscalía, juzgado).
Parejas en edad comprendida entre 25 a 45 años.	Parejas que presenten dentro del motivo de consulta violencia física u otras violencias que sean compatibles con pauta severa.
Parejas que indiquen querer tomar proceso terapéutico por dificultades en la relación.	Parejas donde alguno de los miembros refiera ser víctima del conflicto armado o pertenecer a alguna población de protección especial.
Parejas que en el momento de acudir al proceso terapéutico se definan como casada o en unión libre de 5 a 10 años de convivencia.	Personas que se encuentren diagnosticadas con un trastorno mental, o presenten signos de discapacidad cognitiva.
Que ambos miembros de la pareja manifiesten su interés por ser parte de la investigación - intervención y firmen el consentimiento.	

Fuente: Elaboración Propia

Esto permitió elegir una pareja motivada en la resolución de sus conflictos cotidianos, la cual aceptó la participación en la propuesta terapéutica. Se utilizó una estrategia ajustada al estudio de caso único lo que garantizó la existencia de los factores suficientes que le dieron validez a la investigación/intervención, logrando la manifestación específica de cambios por parte de los consultantes. Además, se aplicaron los principios de la investigación contextual y reflexiva, en tanto se tiene en cuenta el contexto en el que la pareja vive su cotidianidad, y las investigadoras son conscientes de que sus propias perspectivas y experiencias pueden influir en

los resultados de la investigación. Por tal razón, se realizaron conversaciones permanentes entre las investigadoras para explorar la auto referencia con relación al fenómeno estudiado y la hetero referencia, es decir cómo las construcciones que surgieron eran puestas en acción, además de revisar sesión a sesión los escenarios terapéuticos ya expuestos, generando ajustes al diseño inicial, para garantizar la integridad de la información.

En todo momento se tuvo el cuidado de respetar la privacidad, la capacidad de decisión, y el manejo de datos personales de los participantes, lo que generó un clima de confianza que se tradujo en el bienestar permanente de la pareja. Así mismo, las investigadoras entregaron a la pareja un documento, en un marco ético de la acción clínica, con la información sistematizada como resultado de la investigación/intervención, y se entregará a la Universidad Santo Tomás para que disponga de ella para los fines académicos y formativos que considere pertinente.

2. Fundamentos Clínicos

A continuación, se presenta el caso clínico estudiado, desde sus características, la presencia de dinámicas relacionales que mantiene las tensiones cotidianas, las formas de ritualización que permiten la cristalización del síntoma, además de los referentes teóricos que amplían las comprensiones sobre el fenómeno.

2.1 Lectura sistémica del caso.

Pareja con 8 años de conformación que asisten al proceso terapéutico refiriendo como motivo de consulta:

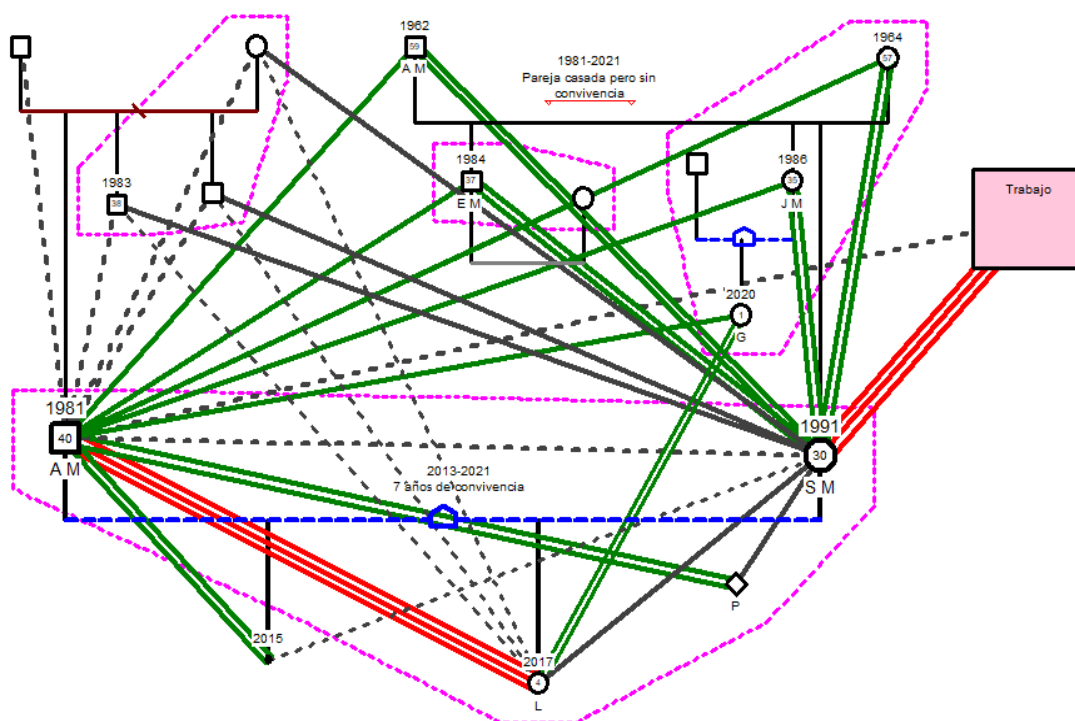
S: “de pronto lo más fácil entre comillas que debería ser lo diario, lo que yo comparto contigo, lo que se puede hacer en la casa, no fluye, como que no da, no tiene un punto adecuado. (...), porque siento que a veces no, ni él ni yo estamos bien y entonces uno se pregunta bueno, ¿entonces por qué estamos aquí? o ¿qué vamos a hacer para que eso cambie?”

A: “Yo creo que es simple, hablar, porque si yo no hablo entonces no... yo creo que llegué acá para poder hablar, y ya (...) Lo que decía es que tiene razón, todo se vuelve, o sea, lo que estamos viviendo ahorita, todo lo simple se ha vuelto como tan escabroso, en ciertos momentos y antes era muy simple y ahorita no es tan simple, entonces yo creo que sí es como tratar de escudriñar y saber por qué, por qué pasa, o sea, no... digamos yo, yo lo veo y no entiendo por qué ahora está pasando, ¿sí? Antes se veía más simple y a mí me pa... siento que es, es igual, como que cíclico, pero antes era fácil, o sea, y ahora se ha vuelto muy complicado y no entiendo por qué”.

El sistema familiar está conformado por S (ella) de 30 años, proveniente de Neiva, quien se desempeña como profesional en Psicología y está vinculada laboralmente en 2 trabajos; A (él) de 40 años, de Bogotá y está dedicado a las tareas del hogar, el cuidado y la crianza de su hija y esporádicamente se desempeña como artista grafitero y tatuador; su hija L (ella) de 4 años estudia en el preescolar y su mascota P.

Figura 1

Familiograma del sistema consultante



Fuente: Elaboración Propia

La pareja en su construcción arranca dando mayor cumplimiento a la satisfacción sexual y encuentros sociales que enmarcan la relación en lugares de placer. Por ende, se identifica como eventos presentes en la historia de la pareja, un antes y un después. Un antes asociado a la vida social, salir a fiestas, una fuerte atracción sexual, el sentirse atractivos y hablar continuamente. El primer embarazo rompe con dicha lógica, pues no solo se asumen como pareja- padres, sino que tuvieron que asumir la pérdida misma del embarazo, lo que enmarca la relación de pareja en bajos niveles de intimidad y compromiso al no permitirse hablar del dolor (expresamente solicitaron no abordar esta pérdida como parte del proceso terapéutico), esto generó distanciamiento en los miembros de la pareja que se tramitó a través del silencio, distancia que aumentó por diversos viajes laborales de S (ella). Para el 2017 cuando la relación estaba a punto de terminar, S (ella) quedó embarazada por segunda vez y esto forzó la permanencia en el vínculo, centrando la relación en la crianza de su hija, marcando procesos de ajuste y adaptación. Debido a la necesidad de cuidado a la hija, S (ella) tuvo que asumir la responsabilidad económica y A (él) al cuidado y crianza de su hija dadas las oportunidades laborales para ambos.

Esto intensificó el distanciamiento, la monotonía y los silencios entre ellos. Para el año 2019 la pareja decide regresar a la ciudad de Bogotá luego de dos años de vivir en Neiva con la familia materna. El objetivo de este cambio obedeció en primer momento a “intentar sin resultados” que A(él) pudiese vincularse a nivel laboral, lo cual no sucedió, generando nuevas tensiones.

S (ella) viene de un sistema familiar monoparental, con una vinculación cercana y estrecha, formación tradicional desde lógicas patriarcales, donde sus integrantes mantuvieron una continua comunicación y acompañamiento a la pareja. S (ella) desde muy joven había trabajado y siempre tuvo una vida social activa y permanente y manifestaba creencias relacionadas con la unión familiar basada en el apoyo y la solidaridad.

A (él) viene de un sistema familiar monoparental, distante y sin influencia en la vida presente. Desde joven vive solo y se considera autosuficiente en las tareas cotidianas, agrega no tener interés en generar vínculos con la familia de origen a pesar de la insistencia de S (ella). También se identificaron creencias familiares relacionadas con la necesidad de presencialidad en la vida de su hija y de su pareja, generando un relacionamiento rígido. A (él) tiene una vinculación cercana con la familia de origen de S (ella) independientemente del conflicto vivido dentro del subsistema de pareja.

La pareja, se ha construido en una dinámica relacional enmarcada en una insatisfacción mantenida en el tiempo, que sienta sus bases en el pensar en el futuro manteniendo su existencia para continuar en familia.

Cada miembro de la pareja identificó la presencia de tensiones que han llevado a la insatisfacción marital y buscar el proceso terapéutico como último recurso para evitar la ruptura de la relación, teniendo en cuenta el motivo de consulta se puede ver como la pareja ha tenido tensiones importantes a nivel de la comunicación, se presenta silencios como forma de ritualización que mantienen la tensión en la pareja y la distancia entrando en un ritual de no reconocimiento del otro, a través de no hablar, favoreciendo, además, la desritualización de la vida en pareja, desmarcando momentos relevantes en su historia, espacios para la consolidación y el disfrute de esta y el establecimiento de situaciones de descalificación constante, donde la vinculación es aparentemente cercana o estrecha, sin embargo, no es tan fuerte porque su toma de decisiones invalida el otro, es decir, que se han vuelto un sistema vincular de supervivencia económica, generando así una instrumentalización en las formas de relación.

En cuanto a las tensiones relacionadas con la distribución de las tareas en el hogar, la función evolutiva estaría anclada a una pareja en la que como fueron trazados sus proyectos de vida, fijados en la posibilidad de que para alguien habría oportunidad de futuro y desarrollarse profesionalmente y para el otro no, quedando estático sin evolucionar en sus proyectos personales, que cristalizaron los proyectos de cada uno de los miembros de la pareja, por ende, la pareja fue variando entre dos personas que tenían unos proyectos profesionales a futuro y se iban generando desequilibrios en la relación, además de límites difusos entre el sistema conyugal y parental que han puesto en riesgo la construcción identitaria de la pareja y la presencia de confusión respecto a las motivaciones, las expectativas y sentimientos hacia el otro, afectando la identidad de cada uno de ellos, por cuanto se requiere el espacio para expresarse espontáneamente desde lo que era cada uno, sin la pretensión de ajustarse afectando los procesos de libertad y autonomía.

Si bien, la distribución de la economía del hogar era clara, se establecieron roles, en el caso de ella como proveedora y él de cuidado y crianza, esto marcó diferencias en las formas de poder presentes en la relación. Esto se convirtió en otra forma de ritualización rígida, toda vez que los viajes fueron una ritual constante en la relación como modo de encuentro y cohesión de la vida en familia, pero al relacionarse con temas laborales se convirtieron en una manera de resolución del conflicto en pareja desde la evitación, pero a la vez no permitía espacios para el desarrollo personal de él, permitirse tiempos, espacios y vincularse con redes de apoyo laborales.

Los factores culturales y sociales estaban relacionados, para el caso de S (ella), en reconocer formas tradicionales inscritas en discursos patriarcales “machista”, según la cual el hombre debía producir y aportar a la casa. Es así como se generaron exigencias de su parte, con mensajes ambiguos hacia A (él) relacionados con el “deber ser” como hombre en la participación económica, pero además en suplir las necesidades afectivas, relacionales y nutricias propias de las nuevas masculinidades, mito que generó así disonancias en las formas de comprensión del cuidado, para ambos.

Es así como emergen creencias en A (él) relacionadas con la necesidad de participación y presencia constante en la vida de su hija, y desconfianza al descalificar las formas en las que S (ella) asumía la maternidad y el cuidado generando distancia y cediendo en sus responsabilidades. Se describen así discursos dominantes y deficitarios que muestran la construcción identitaria de él quien se narra desde el déficit: “ella se siente decepcionada, no me

ve atractivo porque estoy todo el día encerrado, me ve como el hombre de la casa o amo de la casa”, esto reforzado por ella “él es el encargado del hogar, siento que se anuló por estar en función del cuidado y no habla con nadie, y salir los dos no podemos”. Es así como la construcción identitaria de sí mismo se ha debilitado dado el guión identitario que asume, presentando límites rígidos con el entorno y difusos con su pareja, limitando otras versiones que favorezcan la construcción vincular.

La relación de pareja se construye como una identidad configurada desde la historia de las familias de origen que en algunos casos se retan para ser diferente o se muestra como influencia importante en el desarrollo de la identidad de cada uno de ellos, lo que conlleva a que tanto S (ella) como A (él) eligieron una forma distinta de construir pareja. Se identificaron mitos relacionados que para el caso de S (ella), fue no seguir la misma línea de cuidado del hogar de su madre, sino una vida de mayor reconocimiento de su autonomía e independencia como mujer. En el caso de él, prima la construcción de familia y la presencialidad en la vida de su hija como oposición al “abandono” y la escasa expresión emocional vista en su familia de origen.

Así mismo, hay dificultad para acoplarse a las demandas que genera la nueva etapa del ciclo vital por la cual transitan, en tanto se requiere de la definición de la ambigüedad entre las añoranzas relacionadas con la presencia de la pasión y la atracción física y sexual del inicio de la relación y los desencuentros en la intimidad y la sexualidad como una constante, pasando de ser una forma de comunicación en pareja al inicio de la relación, descrita como placentera, potente y fuerte, a ausente.

La intervención terapéutica, individual y en pareja, favoreció la comprensión del dilema presente, las situaciones de tensión cotidianas como forma cristalizada que configuran una crisis, como esto define su propia historia identificando unas narrativas emergentes que dieron cuenta de la ausencia de celebraciones particulares como fechas de aniversario, además de las formas de interacción rígida que se presentaron en la pareja, las creencias que sostienen estas ritualizaciones y como se impacta la construcción identitaria de la diada, pero también de la construcción de pareja.

Por ende, se presenta una fragilidad en el vínculo en la medida en que no fluían de manera consciente las intenciones de resolver los conflictos y las tensiones que en la cotidianidad la pareja presentaba. Esto generó un distanciamiento progresivo lo que conllevó a que la pareja reconociera la emergencia de un resentimiento acumulado, una dinámica de interacción en la que

los miembros de la pareja establecen patrones de comportamiento repetitivos y predecibles, que refuerzan los comportamientos del otro y mantienen un desequilibrio en la relación, configurando así una circularidad del síntoma y por ende, la demanda de ayuda.

2.1.1 Objetivos

Comprender las dificultades que emergen en las pautas de interacción conyugal y que, al generar crisis, estas se convierten en nuevas oportunidades.

Reconocer la identidad de la pareja desde la dinámica relacional e histórica construida, para generar espacios de reconocimiento mutuos.

Generar espacios que permitan formas de expresión alternas para poder escucharse y sentirse legitimados a partir del reconocimiento de sus recursos personales.

Retomar las reflexiones sobre los aprendizajes y los cambios generados a través del proceso terapéutico.

2.1.2 Hipótesis.

La pareja se encuentra en el proceso de transición en el ciclo vital, que ha impactado su objetivo de ser pareja a ser padres, es así como la pareja consultante en su configuración establece sus lugares de identidad desde la no legitimidad de la relación, la cual se ajusta desde la parentalidad, estas formas de dar inicio a su identidad relacional han generado la presencia de tensiones cotidianas, que han cristalizado las pautas de interacción configurando el síntoma que da vida en una serie de crisis, marcadas por ritualizaciones rígidas como forma de interacción, mostrando así lejanía e insatisfacción con la relación de pareja.

Estas dinámicas interaccionales implican formas de comunicación descalificantes y rituales de no reconocimiento. La jerarquización de los roles asumidos se puntúa desde la complementariedad rígida, que se ve en las formas de asumir la distribución de las tareas del hogar y de las responsabilidades económicas. Al mantener límites difusos entre la conyugalidad y la parentalidad, se presentan desencuentros en la intimidad y la sexualidad, como expresiones de insatisfacción.

Quizás estas vivencias se correlacionan con mitos provenientes de las visiones de pareja desde la familia de origen que hablan de feminidades y masculinidades hegemónicas, disonantes con la realidad de la vivencia actual referente a las construcciones propias de ser pareja.

Probablemente al facilitar espacios de reconocimiento de las ritualizaciones rígidas que mantienen las tensiones cotidianas, la pareja logre co-construir rituales que redefina la identidad

como pareja, dando un sentido de futuro alterno de su ser, de la dinámica relacional, los sistemas de creencias y los mitos presentes, para así afrontar de forma generativa las novedades adaptativas.

2.2 Sistema teórico y referentes conceptuales.

El presente marco teórico tiene como objetivo comprender cómo las parejas afrontan las tensiones cotidianas, entendiendo que la convivencia implica inevitablemente experimentar situaciones de desacuerdo y conflicto. Para comprender de manera integral este fenómeno, se abordarán diversas perspectivas teóricas provenientes de la psicología, la sociología y la antropología. Se examinaron los conceptos de pareja, cotidianidad, tensiones, crisis, cambio y ritual terapéutico, con el propósito de identificar las posturas frente a las formas que las parejas emplean para afrontar y superar las tensiones cotidianas. A través de esta investigación, se busca contribuir al conocimiento y la comprensión de las dinámicas relacionales en contextos cotidianos, en aras de fortalecer las relaciones de pareja y promover el bienestar emocional y la satisfacción conyugal.

La perspectiva epistemológica que sustenta esta investigación/intervención, es el paradigma sistémico, constructivista y complejo, asumiendo que los eventos relacionados con los seres humanos se perciben de manera subjetiva, la realidad es el resultado del consenso social y las representaciones simbólicas hacen parte de la forma como los individuos leen el mundo, la vida y el entorno.

2.2.1 Pareja y cotidianidad

La construcción de ser pareja según la postura de Ceberio (2018b), se entiende como la interacción complementaria de dos personas que comparten parte de sus actividades de vida y tienen proyectos en común, pero también proyectos individuales. Dice que para ello la pareja debe buscar mantener un equilibrio y estabilidad en su relación.

Desde otro punto de vista, más amplio, se propone que la pareja comparte espacios de encuentro, en los cuales se posibilitan escenarios que favorecen la expresión amorosa, el cuidado mutuo, intimidad y pasión, como formas de consolidación del vínculo. Por consiguiente, la pareja se considera como un sistema de intercambio complejo, que requiere de especial atención, y presenta una estructura y dinámicas propias. (Morales Santaella, et, al. 2006). De ahí que se considere como un sistema que interactúa entre las identidades personales con deseos,

expectativas, sentires y creencias sobre la relación y la construcción del "ser pareja" en constante negociación.

Para las investigadoras, lo propuesto presenta una perspectiva valiosa para abordar el tema de la construcción de la pareja en un contexto investigativo. La visión propuesta por Ceberio (2018b), resalta la importancia de la interacción complementaria entre los miembros de la pareja, puesto que se reconoce que existen dinámicas propias en una relación de pareja que son definitorias de sí misma. El énfasis en el equilibrio y la estabilidad como elementos fundamentales para una conexión sólida es relevante, ya que estos aspectos contribuyen a la durabilidad y satisfacción en la relación de pareja. Estos conceptos permitirán explorar y analizar los diferentes aspectos de las dinámicas relacionales en el contexto de las tensiones cotidianas que enfrentan las parejas.

Adicionalmente, se relacionan elementos claves para el mantenimiento de la pareja: la presencia de sentimientos como el amor y la confianza (Ceberio, M., 2018a), una notoriedad del compromiso, la comunicación y referencias en las formas de afecto desde la intimidad y el erotismo; también se relacionan elementos materiales como la presencia del dinero, las relaciones familiares y la distribución de las tareas cotidianas como elementos para tener en cuenta en la intervención terapéutica (Hernández Córdoba, 2017).

Estos elementos emocionales y materiales brindan una base sólida para comprender y analizar las dinámicas de las parejas, permitiendo explorar cómo influyen en el mantenimiento y la calidad de la relación. La inclusión de estos aspectos en la investigación y la intervención terapéutica contribuye a una comprensión más completa de las tensiones cotidianas y las estrategias de afrontamiento utilizadas por las parejas.

Desde hace ya más de dos décadas, se vienen describiendo cambios en los modelos de pareja en las sociedades modernas. Estos cambios tienen que ver con superar concepciones románticas asociadas a la idea de que una pareja se complementa y tiene un proyecto común, para sustituirla por concepciones más liberales en las que dos proyectos independientes, se encuentran, convergen y se desarrollan. (Giddens 2000 y 2008; Lipovetsky, 2004 y 2005 y Ilouz, 2007 y 2012; citados por Besoain, et al., 2017),

Estas interacciones están en constante transición entre las formas tradicionales y contemporáneas de comprender la pareja, los roles asignados, las creencias y los mitos asociados

a esta. Estos elementos se ven presentes en el diario vivir de las parejas, en la forma como tejen y como significan sus vidas.

Lo propuesto anteriormente lleva a las investigadoras para tener en cuenta la superación de concepciones románticas que enfatizaban la idea de una pareja complementaria con un proyecto común, y la adopción de concepciones más liberales, en las cuales dos proyectos independientes pueden converger y desarrollarse conjuntamente. Es destacable la importancia de estudiar las interacciones en constante transición entre las formas tradicionales y contemporáneas de comprender la pareja, incluyendo los roles asignados, las creencias y los mitos asociados a la concepción tradicional de ser pareja.

La vida en pareja se desarrolla en la cotidianidad, reconocida como un espacio de construcción donde los seres humanos comparten su subjetividad e identidad social y se desarrollan en un entorno laboral, familiar y social, como lo describe Uribe Fernandez (2014). Según la autora, la vida cotidiana es tiempo, espacio, pluralidad y simbolismos, los cuales están presentes las 24 horas del día y adquieren significado en la vida de pareja como un referente de lo micro y macrosocial aportado por el entorno en que se conviva, de allí su carácter ecológico. Es decir, la mirada sobre estos elementos conceptuales requiere de una propuesta alternativa de abordaje creativo para posibilitar el cambio.

Es así como, para esta investigación/intervención, es necesario tener en cuenta elementos comprensivos sobre cómo la pareja, desde los escenarios cotidianos, vive dilemas propios de su construcción que impactan las identidades de quienes la conforman, y la identidad de la pareja misma, desde los conceptos mencionados, que permita ampliar la reflexión sobre las comprensiones de pareja (Ceberio, M., 2018a), en tanto, sistema complejo y en constante evolución.

2.2.2 Comprensiones sobre crisis y tensiones

En el ámbito de las relaciones de pareja, es común enfrentarse a una serie de desafíos y obstáculos que generan desequilibrios, que pueden transformarse en crisis emocionales. Estos problemas cotidianos, aparentemente insignificantes en un principio, pueden acumularse y generar tensiones significativas entre los miembros de la pareja. A medida que estas tensiones persisten y se mantienen en el tiempo, la relación se sumerge en un estado de incertidumbre que se vuelve cada vez más dilemático.

Al presentarse un desequilibrio entre las demandas y las estrategias de afrontamiento o los recursos disponibles de la pareja, se manifiesta la crisis (Hernández Córdoba, 2009). Cuando una pareja consulta, probablemente se ha desatado una crisis producto de la insatisfacción que le genera alguno de los tópicos en la convivencia que reflejan las tensiones cotidianas. Siguiendo a Hernández Córdoba, se entiende la crisis como un “momento de verdad” que implica ruptura y discontinuidad, e involucra la toma de decisiones y moviliza la acción, convirtiéndose así en un motivo de consulta y la entrada al proceso terapéutico (2020, p. 99).

Siguiendo la perspectiva de Hernández Córdoba (2020, p. 99), la crisis se percibe como un punto crítico que conlleva ruptura y discontinuidad, exige la toma de decisiones y moviliza a la acción, lo cual motiva a la pareja a buscar asesoramiento terapéutico.

Existen tensiones que pueden afectar la relación de pareja, en tanto se reconocen como situaciones de presión que se mantienen en el tiempo y requieren del cambio para ser liberadas. (Hernández Córdoba, 2009). Estas tensiones se deben a eventos no resueltos, roles que no se cumplen debido a altas expectativas y ajustes necesarios en el proceso de convivencia y refieren un carácter ambivalente, en tanto requieren de un lugar simbólico y relacional para ser tramitadas.

Es importante destacar que las tensiones no son necesariamente negativas en sí mismas. De hecho, la resolución de estas tensiones puede ser una oportunidad para fortalecer la relación de pareja y/o resignificar el vínculo. Cuando las tensiones son abordadas de manera constructiva y se promueve una comunicación abierta y honesta, la pareja puede crecer y desarrollarse conjuntamente.

Al considerarse que las crisis no se ajustan a las demandas del entorno, se producen tensiones que pueden generar una cristalización de las pautas interactivas (Ridao Rodrigo, 2019). Además, Besoain A., C. et al. (2017) advierte que experiencias conflictivas, dependencia y deseo sexual interpretados como amenazas pueden conducir a tensiones que debilitan los vínculos afectivos en la relación.

Se entiende que las tensiones son producto de eventos no resueltos, expectativas no cumplidas y ajustes necesarios en la convivencia. Sin embargo, es importante destacar que estas tensiones no son inherentemente negativas. De hecho, su resolución puede representar una oportunidad para fortalecer y resignificar la relación de pareja. Esto puede lograrse a través de

una comunicación abierta y honesta, donde se aborden constructivamente las tensiones y se fomente el crecimiento conjunto, como una oportunidad de cambio.

En este contexto, el cambio se presenta como una pieza fundamental para abordar las tensiones y superar las crisis en una relación de pareja. Como mencionó Hernández Córdoba (2009), las tensiones requieren de transformaciones y ajustes para ser liberadas, lo cual implica un proceso de cambio tanto a nivel individual como en la dinámica de la pareja. Es necesario reconocer que el cambio no es fácil y puede generar desacuerdos, pero cuando se promueve una actitud abierta y receptiva hacia él, se abre la puerta hacia nuevas posibilidades de crecimiento y transformación en la relación. De esta manera, el cambio se convierte en un elemento clave para afrontar las tensiones, resolver conflictos y fortalecer los vínculos de pareja.

Para las investigadoras, al definir una forma de intervención terapéutica, se brinda la oportunidad, a las parejas, de reconfigurar las estrategias utilizadas para abordar y resolver las tensiones. A través de la intervención terapéutica, se ofrece un espacio propicio para explorar, comprender y movilizar las formas en que las parejas enfrentan las tensiones, permitiendo así un abordaje más constructivo. En este sentido, se ofrece herramientas y perspectivas que facilitan el cambio en la manera en que se enfrenta y se resuelve la tensión en las relaciones de pareja.

2.2.3 Cambio

Para las investigadoras/interventoras, el cambio terapéutico es un proceso de transformación que ocurre en una persona o en una relación debido a la intervención terapéutica. Implica un cambio en el pensamiento, sentimientos, acciones y relaciones. Se enfoca en alcanzar metas terapéuticas establecidas previamente y se manifiesta a nivel emocional, cognitivo, conductual y relacional.

Es así como, desde el proceso terapéutico se propone un cambio en la dinámica interaccional, que permita a las parejas generar recursos para comprender la crisis y proponer aprendizajes. En este contexto, se hace necesario entender el cambio como la variación que el sistema consultante y terapéutico hacen de cómo se comprende a sí mismo y al problema. Para que una reformulación se ajuste a la pareja y quienes la conforman, es deseable que sea compatible con su sistema de creencias y lo que representa en su significado, que para el caso es la configuración de las tensiones cotidianas y las comprensiones sobre “ser pareja” (Compañ, V., et. al., 2012).

Se puede entender que los procesos de cambio, basados en un fundamento paradigmático, se explican mediante la cibernética de segundo orden (Watzlawick, et al., 2015). Esta cibernética se refiere a la habilidad de un sistema para analizar su propio funcionamiento, en este caso, el sistema consultante y terapéutico, en relación con cómo se entienden las tensiones como momentos de crisis silenciosas. En ese sentido, las terapeutas como observadoras, puede generar nuevas crisis al complejizar y reformular el problema para hacerlo más comprensible. Estas crisis, aunque asociadas con el conflicto, pueden ser una fuente de movimiento y cambio en la búsqueda de una solución al problema, como se describe en el trabajo de Hernández Córdoba (2009).

Desde otro ámbito el cambio es explicado por la teoría de tipos lógicos, que surge de las matemáticas, se utiliza para explicar cómo se puede producir el cambio y cómo se relaciona con el contexto terapéutico desde la perspectiva de la cibernética de segundo orden. Se proponen dos tipos de cambio: el tipo 1 y el tipo 2. El cambio tipo 1, según la explicación de Bateson y la ilustración de Watzlawick et al. (2015), se refiere a soluciones intentadas que llevan al mismo punto, lo que equivale a cambios en la conducta que no resuelven el problema. Este tipo de soluciones puede generar muchas opciones, como empeorar el problema, convertirse en el problema o establecer un "juego sin fin".

El cambio tipo 2, según Watzlawick (citado por Hernández Córdoba, 2020), se presenta cuando se produce una transformación en el estado del sistema, y por lo tanto, en la forma en que se comprende el problema. Esto implica algo nuevo e inesperado, incluso paradójico, que se enmarca en un contexto que le da un nuevo sentido al problema y lo diluye.

Es así como, en el contexto de esta investigación, las terapeutas consideran que las tensiones que afectan a la pareja, enmarcadas en ritualizaciones rígidas, mantenedoras de las tensiones cotidianas, que no se resuelven a pesar de las soluciones intentadas son comprendidas como cambios tipo 1. Partiendo de esta premisa se requiere que, al interior de estas tensiones, se genere una crisis que dé paso al cambio (Watzlawick et. al., 2015) y la intervención terapéutica se ubica como un espacio de transición para abordar la perturbación del sistema y lograr la estabilidad, entendiendo el carácter encubierto que presentan las tensiones (Bolaños Ceballos y Hernández Castrejón, A. 2018). Además, esto le permite a la investigación generar comprensiones sobre la conexión entre las tensiones, la crisis y el cambio.

Para efectos de esta investigación/intervención, las interacciones ritualizadas rígidas muestran en la pareja una activación emocional asociada con recuerdos que generan malestar, expectativas insatisfechas e interacciones marcadas por la repetición de prácticas donde la pareja vivencia una cristalización del síntoma, con una sensación de insuficiencia para tramitarla (Imber Black, et al, 1990)

Los referentes conceptuales mencionados son útiles para entender el dilema clínico que se presenta cuando hay tensiones en la pareja que generan malestar en lo cotidiano. Se parte de la premisa de que estas tensiones pueden debilitar el vínculo y llevar a la presencia de crisis silenciosas que ponen en riesgo la construcción del sistema de pareja.

Con lo expuesto hasta ahora, las terapeutas interventoras consideran que para generar cambios en una pareja que experimenta tensiones que se vuelven dilemáticas, se propone la construcción de escenarios reflexivos que le permita a la pareja configurar su propio ritual terapéutico y genere en el sistema alternativas de afrontamiento creativas, basadas en sus capacidades.

2.2.4 Ritual terapéutico como dispositivo de cambio

El presente trabajo propone los rituales terapéuticos como elementos movilizadores de cambio tipo 2. Su aplicación conlleva, en primer lugar, la identificación de las ritualizaciones cotidianas que generan tensiones, y en segundo lugar, el desarrollo de una metacompreensión sobre cómo crear alternativas que otorguen nuevos significados a los aspectos importantes para fortalecer los vínculos. Este enfoque terapéutico facilita la creación de espacios ambientados que permiten la co-construcción de soluciones como alternativas a las tensiones.

Los rituales hacen parte de las diversas formas de expresión humana utilizadas para lidiar con dilemas y transitar por la vida, negociando ambigüedades. Diversas disciplinas los estudian debido a la organización que genera en los sistemas humanos, ya que depende de los relacionados con los sistemas de creencias y con las formas en que las personas entienden el mundo que les rodea. Mientras que la antropología inicialmente se centró en el estudio de los rituales en culturas ancestrales con un enfoque religioso, Turner, citado por Imber-Black et al. (1990), trascendió esta idea y determinó la existencia de rituales seculares en espacios cotidianos.

Otra disciplina que se ocupa del estudio de los rituales es la sociología. Autores como Goffman, siguiendo a Durkheim, los definen como prácticas sociales dotadas de significado que

se inscriben en un sistema de creencias, enfatizando la solidaridad (Costa, 2014; McGraw y Krátký, 2017). Los rituales están vinculados a la vida social y permiten la cohesión grupal, así como el establecimiento de un orden social en la vida diaria. Collins, a través de la teoría de la cadena de interacción ritual, identifica cuatro resultados de los rituales: solidaridad grupal, energía emocional, símbolos de relación social (lo sagrado) y sentido de moralidad (Rizo García, 2015). Estos autores enfatizan el papel de los rituales como facilitadores de la construcción de la identidad social y la cohesión grupal (Costa, 2014; McGraw & Krátký, 2017).

Desde la perspectiva de la terapia sistémica, la Escuela de Milán introdujo los rituales en la intervención terapéutica. Definieron el ritual como “una acción o serie de acciones utilizadas generalmente con fórmulas o expresiones verbales en las que tienen que participar todos los miembros de la familia” (Selvini-Palazzoli et al, 1977 p. 47). Sin embargo, su aplicación resultó en acciones repetitivas con una secuencia rígida, dando un énfasis excesivo al componente verbal y dejando de lado la experiencia y la importancia de la cotidianidad en su configuración y reduciéndolo a “tareas”, excluyendo el significado como elemento central.

Imber-Black et al. (1990) proporcionaron nuevas comprensiones sobre el ritual terapéutico, al retomar la flexibilidad del ritual y su carácter experiencial para abordar situaciones específicas en los consultantes, reconociendo las ambigüedades y anclando con la cotidianidad. Consideraron al ritual como una función organizadora que involucra la cognición, la emoción y la acción, y está inmersa en un entorno familiar, social y cultural.

Laso Ortiz (2016) concibe el ritual como un elemento integrador que, a través de una metáfora fundamental, enfatiza en la emoción como un aspecto fundamental en la intervención y la importancia de crear una atmósfera propia de los actos rituales. Realiza un análisis crítico sobre las ambigüedades en la definición propuesta por Imber-Black y otros, ya que no distinguen claramente el ritual de la rutina cotidiana y describen el ritual en términos casi de cualquier actividad humana, perdiendo el foco en el significado como eje del ritual.

Estos autores permiten comprender que la utilización de un ritual puede visualizarse como dispositivo de intervención en la práctica clínica como actos repetitivos en el diario vivir que por medio de significados y revestidos de emociones, pensamientos y acciones, cobran sentido en la conformación de la pareja como un “nosotros”, desde los recursos propios de la misma en co-construcción con las terapeutas que orientan el proceso (Hernández Córdoba, 2010;

Laso Ortiz 2015, 2016, Imber-Black, et al., 1990), movilizando hacia otros significados que empiecen a adquirir en la cotidianidad otro sentido.

A través de metáforas y símbolos, los rituales terapéuticos ayudan a generar significados que promueven cambios y alivian las tensiones. Se utilizan los recursos propios de la pareja en colaboración con el terapeuta, lo que implica generar crisis estéticas que permiten la emergencia del problema, descrito como tensiones. Se exploran los elementos que mantienen dichas tensiones y las posibilidades de movilización que surgen, fomentando la libertad y autonomía de los consultantes.

En el contexto específico de este trabajo, se hace resaltar en identificar las ritualizaciones rígidas que se presentan como interacciones repetitivas que se mantienen a lo largo del tiempo sin evolucionar (Imber-Black et al., 1990). El análisis de estas ritualizaciones permite comprender los aspectos que mantienen los síntomas y también los símbolos relacionados con la dinámica de pareja, además de proponer nuevas formas de ritualización que fomentan la creación de vínculos novedosos.

El ritual terapéutico permite abordar situaciones específicas en los consultores sin contradecir su sistema de creencias, ya que desempeña una función organizadora (Imber-Black et al., 1990). En la intervención terapéutica, el ritual facilita el contraste de la estructura y los significados en el sistema, así como el abordaje del problema y la búsqueda de soluciones. Al mismo tiempo, su carácter atemporal permitió establecer conexiones entre el pasado, el presente y el futuro.

Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente, la comunicación verbal transmite información digital, mientras que la comunicación no verbal (como el tono de voz, la postura y las expresiones faciales) transmite información analógica (Watzlawick, et. al., 2015), que permite comunicar lo que no es posible poner en palabras, impidiendo superar las ambigüedades generadas por la crisis y posibles incongruencias o ruidos en la comunicación, (Hernández Córdoba et al. 2010; Imber-Black, et al., 2006). Se modifica así el sistema de creencias, los significados adjuntos a estas y por ende, se rompe la pauta interaccional que mantiene el síntoma y que se puede configurar como motivo de consulta, para así generar un cambio, lo cual permite nuevas comprensiones sobre el problema.

Para llevar a cabo un ritual, se aceptan tres etapas: la separación, que se refiere a los preparativos donde se llevan a cabo los aprendizajes para llevar a cabo un evento determinado; la

etapa transicional, en la cual se realiza el ritual propiamente dicho; y la reintegración, donde se vuelve a la cotidianidad (Imber-Black et al., 1990).

De esta manera, se amplía el marco de referencia del ritual al comprender que la terapia cumple con las definiciones descritas y se asemeja a los ritos de paso. La terapia tiene tiempos, espacios y momentos específicos que permiten otorgar un lugar simbólico y un significado diferente a las conversaciones en la vida cotidiana (Imber-Black et al., 1990), pero trasciende el día a día.

Por lo tanto, es relevante crear una *atmósfera preñante* que fomente un ambiente de reciprocidad y disposición al cambio (Lasso Ortiz, 2016), como un elemento transversal que facilite la interacción entre los sistemas consultante y el terapeuta, permitiendo la emergencia de la autorreferencia como un elemento auténtico de interacción desde el terapeuta que posibilite movilizaciones.

Por ello, se proponen escenarios conversacionales, que actúan como eje del proceso terapéutico, y se comprende el dispositivo como una caja de resonancias que al ser introducido en la intervención, propicia sistemas de reflexión y dinámicas de relación (Miermont, J. 2014) esto permite la co-construcción del ritual terapéutico en una lógica no directiva, en la cual el consultante tiene la libertad de crear su propio ritual basado en sus comprensiones.

La utilización del dispositivo terapéutico en co-construcción con los consultantes, combinada con la creación de escenarios conversacionales, forma una secuencia integrada y poderosa que promueve la generación de nuevas realidades, toda vez que se establece una secuencia dinámica y complementaria en el proceso de intervención de parejas.

La información y la comprensión obtenidas a través de los dispositivos se alimentan en los escenarios conversacionales, proporcionando un contexto enriquecido y facilitando un intercambio más significativo. Esta interacción e información recopilada, a su vez, favorece la aplicación del ritual terapéutico como un dispositivo de cambio desde la co-construcción de este.

Desde esta perspectiva, se considera que incluir rituales en el trabajo terapéutico conlleva beneficios significativos, ya que estos generan una relevancia particular en la movilización de recursos para resignificar el malestar generado por las tensiones cotidianas en la pareja, superar el miedo al cambio, comprender el impacto de las situaciones dolorosas y mantener el interés en el otro y en su historia de pareja.

A partir de los planteamientos anteriores, es importante reflexionar sobre la importancia del ritual terapéutico en el trabajo con parejas que experimentan tensiones y dilemas en su relación. El ritual terapéutico puede ser una herramienta valiosa para generar cambios en la pareja. Al construir escenarios reflexivos, se proporciona un espacio seguro y equilibrado para que los miembros de la pareja puedan expresarse y explorar sus sentimientos, necesidades y expectativas.

Al configurar su propio ritual, la pareja tiene un mayor control sobre el proceso terapéutico y puede sentirse más comprometida y motivada para trabajar en su relación. Esto puede aumentar la eficacia de la terapia y conducir a resultados más satisfactorios.

2.2.5 Principios Operadores de la Investigación/Intervención

Al definir e identificar los principios operadores de la investigación, nos referimos además a una forma de construcción de conocimiento del fenómeno abordado en la intervención, priorizando la inclusión del observador en lo observado.

El primer principio fue el *proceso reflexivo*, referido a la interpretación exhaustiva y permanente de la identificación de los factores que favorecieron la emergencia de las tensiones que los llevaron a consultar, y para ponerlo en ejecución se hizo caer en cuenta a los participantes que lo observado por ellos y traducido en relatos, hacía parte de una construcción lingüística en la que se definió su propia realidad. Entre más reflexivo se vivenció el proceso, más ecológica y recíproca se tornó la intervención terapéutica, en la medida en que se definieron reglas propias para consolidar esta reflexividad; reglas que se ajustaron al contexto específico de la pareja y de la intención de construir el ritual terapéutico (Piovani, Muñiz, y Terra, 2018).

El segundo principio está referido al *proceso de autorreferencia*, entendido como la capacidad del individuo de establecer relaciones consigo mismo, de modo que complementa lo estático de la propia identidad con lo dinámico de los marcos de referencia o creencias particulares. La percepción del mundo adquiere significado poniendo en juego la capacidad de interpretar y ser interpretado, y a partir de ello, las terapeutas eligen qué es un problema, y en la construcción de este aportan su experiencia personal, profesional, mitos y su sistema de creencias (Hernández Córdoba, 2010), esto en concordancia con la cibernética de segundo orden y el constructivismo como elementos transversales de esta propuesta.

El tercer principio es el *proceso conversacional*, en el que se reconoce de manera protagónica el lenguaje, ya que se puede resignificar como parte de la capacidad creativa de la pareja consultante, en interacción permanente y reflexiva con las terapeutas.

Ahora bien, para abordar la comprensión del fenómeno de estudio, se presenta el sustento teórico con el fin de establecer una articulación explicativa de los objetivos de la presente investigación. Como ya se mencionó, el objetivo general se direccionó a “Comprender la forma en que el ritual terapéutico como dispositivo favorece la movilización de cambios en una pareja que experimenta tensiones en la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar, reconociendo las ritualizaciones rígidas que mantienen dichas tensiones, y posibilite fortalecer el bienestar y la dinámica relacional”.

Como terapeutas, se hizo necesario comprender a la pareja, como un conjunto de potencialidades que se exploraron durante el proceso. De esta manera, se pudo identificar que, a partir de las tensiones, ellos mismos pudieron visibilizar los elementos para orientar el cambio y se fortalecieron para lograrlo. En todo momento estuvo presente el principio de incertidumbre, ya que no hubo una meta predeterminada y los avances se fueron configurando en la medida en que se iban abordando las tensiones que los llevaron a consultar, encontrando así un pretexto movilizador hacia cambios compartidos por ambos miembros de la pareja.

2.2.6 Operadores temporoespaciales del Vínculo

Esta investigación/intervención al estar enmarcada en el proyecto “vínculos, ecología y redes”, de la Facultad de Psicología, concibe el vínculo como un aspecto central y fundamental en el funcionamiento de los sistemas humanos. Se entiende que las interacciones y relaciones entre los miembros de un sistema están mediadas por vínculos que se fortalecen o debilitan a lo largo del tiempo (Miermont, citado por Estupiñán, J. et. al., 2006) es así como la pareja se encuentra inmersa en un continuo de cambio y estabilidad, por ello cobra sentido como la presencia de tensiones cotidianas genera perturbaciones que impactan la construcción vincular, es así como depende de las formas como se connotan el sistema de creencias, los mitos y ritos relacionados con las tensiones es posible comprender el problema.

Es así como los operadores temporo-espaciales del vínculo, permiten comprender las formas de vinculación. El rito se refiere a las prácticas y/o “ceremonias” que se llevan a cabo en el contexto de un sistema, y que tienen un significado simbólico y cultural. Los ritos pueden ser

utilizados para reforzar vínculos, establecer jerarquías y roles, y marcar transiciones importantes en la vida de los miembros del sistema (Hernández Córdoba, 2010).

El mito, en este contexto, se refiere a los relatos y creencias compartidas por los miembros del sistema, que influyen en la forma en que se perciben y actúan en el mundo (Hernández Córdoba, 2010). Los mitos pueden ser utilizados para justificar comportamientos que generen posibles daños, o para reforzar patrones saludables de relación. En la intervención terapéutica se buscó promover la creación de nuevos significados más saludables y adaptativos para la pareja dada la identificación de mitos relacionados con las lecturas sobre los roles desempeñados por cada uno.

De otra parte, la episteme se refiere al conjunto de conocimientos y saberes que se comparten dentro de un sistema. Entendimos que la pareja tenía su propia episteme. La intervención buscó integrar la episteme del sistema en el proceso terapéutico, utilizando el co-aprendizaje propio de la pareja para facilitar la comprensión y la comunicación.

3. Estrategia terapéutica

3.1 Descripción de la estrategia

El ritual como dispositivo de cambio se desarrolló a lo largo del proceso terapéutico, como una forma de co-construcción de nuevas realidades que permitieron la disolución de tensiones cristalizadas en la pareja. Este proceso se llevó a cabo a través de un plan diseñado por las investigadoras/interventoras, que incluyó técnicas que redefinieron la identidad de la pareja y potencializaron la construcción del ritual. Esto se concretó al enfocar el reconocimiento de cómo se configuraron las relaciones, el vínculo y dinámicas existentes, para organizar la información de tal forma que al momento de aplicar el dispositivo terapéutico tuviera el mayor impacto posible.

La estrategia terapéutica se entiende de acuerdo como lo define Karl Tomm (1987): como la actividad cognitiva del terapeuta (o del equipo) al evaluar los efectos de acciones pasadas, construir nuevos planes de acción, anticipar las posibles consecuencias de diversas alternativas y decidir cómo proceder en cualquier momento dado, a fin de maximizar la utilidad terapéutica (p.5)

Este recorrido por la experiencia y las creencias a partir del cual la pareja construye su realidad a través de las historias que cuentan, se articula con la co-construcción del dispositivo y esto permite alcanzar los objetivos de intervención e investigación planteados.

La anterior idea se complementa según lo propuesto por Hernández Córdoba (2020) “en cuanto la estrategia se construye en el marco de la acción y se modifica según los eventos que surjan y la información que se reciba”. (p 28). Entendiendo que la estrategia de co- construcción es flexible y cambiante de acuerdo con las dinámicas del contexto de intervención, en tanto que apoyó al sistema consultante y terapéutico a identificar las mejores intervenciones para lograr ese objetivo.

En el proceso de intervención, la ritualización como dispositivo del espacio terapéutico permite la reflexión que posibilita el desarrollo de las estrategias para co-construir espacios reflexivos y movilizadores. El proceso terapéutico se definió en cinco escenarios conversacionales, cada uno con un foco que delimitó el tema de la sesión, y en el cual se utilizaron técnicas interventivas para provocar un cambio en el sistema consultante. Un escenario específico estuvo diseñado para la aplicación del dispositivo terapéutico de cambio, el cual funcionó como “caja de resonancia y cámara de eco para mensajes cuya emisión, sin el

dispositivo, no sería recibida” (Miermont, J. 2014 p 253). En este caso, el dispositivo fue el ritual terapéutico, por ello orientó el ejercicio investigativo/interventivo, mediado por la co-construcción y la reflexividad en el cual se desarrolló un diálogo entre el sistema consultante y el sistema terapéutico, partiendo de relatos acerca de sus propias experiencias que permitió la emergencia de nuevos significados resultantes de cada escenario (Estupiñán, J., et al. 2006), el cual se describe en la siguiente tabla:

Tabla 3*Escenarios Terapéuticos*

Escenarios	Focos	Actores	Técnicas	Valoración de efectos y de curso del cambio
Encuadre	Definición conjunta de la demanda de ayuda.	Pareja e investigadoras/interventoras	Conversación dialógica	Aceptación de la participación en la investigación y consentimiento sobre el uso del ritual terapéutico como dispositivo de cambio.
Navegando por las tensiones.	Percepciones individuales de la relación.	Intervención individual. (2 sesiones)	Línea de tiempo construida individualmente	Se construyó una línea de tiempo individual, lo que permitió establecer cronológicamente la secuencia de los eventos significativos, los momentos de crisis y las soluciones intentadas, para cada uno de los miembros de la pareja, entendiendo las versiones y aportes que daban al ser pareja.
	Identificación y priorización de las tensiones.	Intervención de pareja (1 sesión) Pareja e investigadoras/interventoras	Línea de tiempo en pareja	Se revisó la línea de tiempo conjunta, marcadas por las situaciones y tensiones identificadas por la pareja, lo que a la luz de un diálogo reflexivo les permitió comprender cómo la presencia de las tensiones se configuró en el “tercero” que afectaba su relación. A partir de estos ejercicios se identificaron las siguientes tensiones: en la cotidianidad de la pareja que afectaron la dinámica relacional en la comunicación, la distribución de las tareas del hogar, la responsabilidad en la economía y las formas de expresión de la intimidad.
El hielo se derrite	Reconocimiento del lugar propio en la relación como un ejercicio de corresponsabilidad	Intervención en pareja. (2 sesiones)	Prescripciones : Mantener una conversación por 5 horas a la semana. establecer espacios para encuentro en pareja, sin otra indicación.	Se retoman las reflexiones realizadas a partir de las líneas del tiempo, y en acuerdo, se realizaron prescripciones que permitieran encuentros en espacios y tiempos específicos (hablar, realizar actividades placenteras juntos, hacer tareas colaborativas en el cuidado del hogar y la crianza).

	Reconociendo los miedos de la historia propia y la historia familiar.	Intervención en pareja. (1 sesión) Pareja e investigadoras/interventoras	Cartas terapéuticas: 1. carta a ellos mismos	Cada uno a partir de una carta terapéutica se pidió perdón por las situaciones pasadas y presentes en la relación de pareja y de su historia de vida. La carta al otro se escribió con el fin de situar a los consultantes desde el cuidado hacia sí mismos y hacia el otro y para reconocer desde cada uno la responsabilidad ante las situaciones sostenedoras de las tensiones en la pareja. 2. carta al otro. Estas cartas permiten develar los miedos instaurados en las historias de cada uno y del otro y cómo se relacionan con los mitos sostenedores de las tensiones. Se generó una expresión auténtica de sentimientos a través de un diálogo honesto y fluido, lo que llevó a un sentido de apertura frente a la historia del otro y mayor conexión emocional, lo que implicó, reconocer la perspectiva, necesidades y sentimientos del otro. Se reconoció que la vida de pareja giraba alrededor de la crianza y esto generó desencuentros que impactaron el “ser pareja”.
La ritualización que alivia	Co-construcción de la ritualización cena encuentro en pareja.	Intervención en pareja. (1 sesión) Pareja e investigadoras/interventoras	Ritualización del encuentro en pareja: “Cena para reconocerse” Preparación del ejercicio ritual	Para la construcción de su propio ritual la pareja establece que la disposición de una cena se da como punto de encuentro y de acuerdos. Para ello se dispuso de manera compartida la elección y compra de alimentos y la distribución de tareas para su preparación. La pareja propuso un elemento simbólico “totem” materializado en la decoración de una mano, en la cual cada dedo y palma representó un cambio anhelado en el “ser pareja”, representando posibilidades alternas en el cómo se asumen las tensiones. Otros símbolos presentes fueron la foto familiar como representación de la unión y el trabajo conjunto como padres. Se retomaron de la sesión anterior la carta terapéutica de perdón hacia sí mismo, las cuales estuvieron guardadas en un baúl.

			. Espacio para conversar y simbolizar a partir del acto ritual	Para el encuentro, el espacio se ambientó de tal manera, que se dispusieron los elementos simbólicos descritos. A partir de la cena se abre una conversación reflexiva que permite dar cuenta de la importancia de estar en sintonía juntos experimentando un proceso de aprendizaje que favoreció la comunicación, la participación en las tareas del hogar y el reconocimiento del otro. Posteriormente se compartieron las visiones sobre el lugar que ellos quieren dar a la construcción de su propia familia. A partir de una cerámica representada en una mano, se conversó sobre los colores, formas y símbolos con los cuales se identificaron en la construcción del “ser pareja” conectando con las posibilidades alternas de comprender las tensiones y generar acciones de cambio desde cada uno y como pareja. Las cartas de perdón hacia sí mismos estuvieron presentes, guardadas en un baúl (por solicitud expresa de la pareja no se leyeron) y se acordó que serían quemadas el 31 de diciembre. Esto simbolizó la ruptura con el pasado. Las terapeutas realizaron el acompañamiento, desde el diálogo reflexivo y la escucha activa, potenciando las conexiones realizadas por la pareja, desde la lectura simbólica y praxeológica de los actos rituales. Las terapeutas hicieron un reconocimiento al compromiso y al tránsito realizado por la pareja durante el proceso interventivo, con un escrito sobre los avances realizados y las conexiones emergentes. También se trajo al espacio una canción llamada “la mitad” (Nacho, Carlos Vives, Mike Bahía) cuyo objetivo fue fortalecer la capacidad de escucha y comprensión ante el otro y el “ser pareja”.
Resonancia y eco del ritual terapéutico	Impacto del ritual terapéutico	Conversación dialógica y reflexiva	Conversación reflexiva: aprendizajes para el futuro y decisiones por tomar	A partir de un diálogo reflexivo se establece el impacto de la ritualización del proceso terapéutico, para dirimir las tensiones cotidianas, los aprendizajes obtenidos para la toma de decisiones y posibilidades alternas en la toma de decisiones a futuro. El proceso realizado posibilitó irrumpir en las dinámicas que sostienen las tensiones cotidianas y creó nuevas formas de interacción que llevaron a la

pareja a tomar la decisión de separarse y vincularse en función de la crianza, convirtiendo el ritual terapéutico en un ritual de paso.

Fuente: Elaboración propia.

3.2 Resultados

En este apartado se presentan los resultados de la investigación/intervención a la luz de las categorías, de la hipótesis, y los objetivos propuestos. Para ello, a continuación, se describen con mayor detalle, las sesiones terapéuticas utilizadas para el desarrollo de los escenarios.

3.2.1 Comprensión de las tensiones como dilemáticas

En este apartado se da cuenta de las tensiones construidas en la historia de la pareja, que dan lugar a su identidad. Se encontraron tensiones alrededor de la comunicación, la intimidad, la economía y las responsabilidades del hogar como dilemas, leídos desde la interacción.

Sesiones 2, 3 y 4 (Escenario 2. Navegando por las tensiones): Durante las sesiones las terapeutas se organizaron de tal manera que mientras una de ellas orientaba la sesión, la otra tomaba nota y ejercía el rol de observadora y de escucha activa. Al final de cada sesión, la terapeuta observadora hacía referencia a detalles en los relatos o expresiones que pudieran ser útiles para ampliar la comprensión de los focos de intervención. Esto permitió la emergencia de conversaciones reflexivas, auto y hetero referenciales que potenciaron el proceso, como parte de la creación de una atmosfera pregnante que favoreció la ritualización del espacio terapéutico.

A partir de lo trabajado en la sesión 1, la **línea de tiempo** permitió establecer cronológicamente la secuencia de los eventos significativos, la percepción sobre la relación desde el punto de vista individual, los momentos de conflicto y las soluciones intentadas, además de las percepciones y posturas relacionadas con la construcción de la identidad de pareja.

Las líneas de tiempo sirvieron como pretexto para establecer un bucle recursivo entre el pasado y el presente, reconociendo los recursos de cada uno y logrando tramitar su sentir a través de la visión del mundo y de la pareja, que permitieron a cada uno de los participantes visualizar y reconocer las tensiones, así como el rol que cada uno asumió en la configuración de estas tensiones.

A(él): Sí, en ciertos, en ciertas ocasiones sí. Sí lo siento así, pero... pero no sé, es que no sé si... si sea muy rol de mamá (se miran mientras el habla) o también como de jefa, (...)”, entonces como que, como que, también, como que cree que yo me le estoy recostando, también tiene ese dominio como de la situación, de cómo que las cosas

tienen que ser así, ¿si me entiendes? Porque ella tiene unos patrones donde hay unas normas icontec que tiene la casa, entonces si tu no sigues esas normas icontec que tiene la casa, entonces si tu no sigues esas normas icontec pues está mal. (risas, ella agacha la cabeza). ESC1-SES1-10

Lo anterior indica que la pareja tiene una comunicación poco clara, que incluye sarcasmo, silencios y mensajes confusos. Esto demuestra que no hablar sobre temas importantes se convirtió en un ritual que mantiene las tensiones dilemáticas en la relación. Estas tensiones están relacionadas con los límites que se han establecido en la relación, y los roles parecen ser confusos y rígidos. Además, la sátira es utilizada como una forma de invalidar al otro y obtener un lugar en la relación.

S (ella): y, en esa época, fue como la época en que... en que quede embarazada la primera vez, como hacia el mes de octubre y ya hacía diciembre fue un poco lo que le comentaba... les comentábamos la vez pasada y fue que no transitamos como todo este tema de duelo, nunca hablamos de esa situación y si nos... como que nos afectó muchísimo en ese momento. ESC2-SES2-02.

A (èl): Yo, yo vivía más como el duelo, como que todo eso, yo no lo, yo no lo conectaba, ¿sabes qué no? No decía que había sido por la, por la pérdida, sino que... como por el cambio de ciudad o algo así y yo lo veía como de esa forma, y lo de la chiquis, yo sí, me daba como unos estados de soledad, como de tristeza infinita y era un si-, o sea, me gustaba estar como en silencio pensando en eso, haciéndome un daño horrible, pero decía “uff, ¿qué hubiera pasado si...” ¿Si me entiendes? Horrible. Y yo creo que S vivía su duelo así, de esa manera, pero yo siempre vivo mis duelos en silencio, o sea, como que, como que no le digo a nadie “oye, estoy mal”, no... a nadie, o sea, como que me lo como, me lo callo, estoy mal y ya. ESC1-SES1-09

Al analizar lo trabajado en las líneas del tiempo, la pareja instauró su identidad desde un espacio de no reconocimiento, situando así un vínculo sostenido por la crianza. Desde su historia, al verse asumiendo el rol parental sin lograr aun configurar el lugar identitario de la pareja y a partir del evento vital del proceso de duelo por la pérdida de un primer embarazo, que cada uno llevó a cabo de forma individual e indujo a los silencios como forma de comunicación no reconocimiento del otro, causando tensión en la relación, sin una solución aparente.

S (ella): O sea, yo creo que fue la época que le sacaba un poco en cara lo que les mencionaba anteriormente, o sea, yo me vine para Bogotá, estoy sola, no tengo a mi mamá, no tengo a mi familia, no tengo a nadie acá en Bogotá y, y tú todo el tiempo estás en función de hacer cosas en la casa. ESC2-SES2-04

A (él): Además, ella también hace unas comparaciones muy absurdas porque, digamos, yo tengo amigos que también tienen hijos, que son tatuadores, artistas, grafiteros, en fin; y pues mis amigos se la pasan pintando, o sea, ellos no tienen a cargo una hija todo el día, (...) y no tienen a cargo, o sea, no tienen que limpiar una casa, o sea no tienen que estar atendiendo a su chica aquí cocinando y esas cosas, o sea, tienen toda su vida para crear. ESC2-SES3-13

Es así como en la organización interna de las labores del hogar y de las responsabilidades económicas, la pareja se ve enfrentada a jerarquización en las formas de asumir el rol de proveedor económico y de cuidado y el manejo del poder, en tanto ella asume la responsabilidad económica y el de cuidado y crianza, como roles invertidos que entran en choque con la experiencia de resentimiento interna de ella, además, de configurar nuevas masculinidades en él, que chocan con formas tradicionales de asumir el ser hombre y mujer en desde marcos sociales y culturales.

TE2. Ok, pero además un poco dices bueno, también acá hay otra situación, yo me siento sola porque de alguna forma mi red de apoyo, que siento como red de apoyo fortalecida no está presente, y la red de apoyo que tengo aquí hay que construirla. Y la otra situación que veo que para ti es como mi fuente, digamos, como de desencuentro es un poco, también es el tema de cómo de estos aspectos del hogar y de la vida diaria como el mercado, la organización del hogar, ¿sí? cómo estas situaciones pequeñas también generan tensión pero a la vez hay otras que tú has venido marcando un poco y es como finalmente no hay tantos espacios para nosotros, cómo a pesar de que la vida sexual en pareja era importante pues también se ha ido un poco desligando, no solo por una situación de la crianza, sino también por un tema de alejamiento de ustedes, y también nombrabas otra cosa y es el tema de la presencia de él en la vida de tu hija, pero de alguna manera como que allí también hay una situación de él está presente, pero yo no. ESC2-SES2-12

En este contexto, la reflexión dialógica se apunta a hacer una conexión entre las formas cotidianas que presentan las tensiones y como se presentan como dilemáticas, en un contexto relacional, en tanto se asume como tensiones interconectadas que aumentan la insatisfacción marital. La técnica utilizada permitió un análisis profundo del problema y facilitó el establecimiento de los antecedentes para permitir una resignificación de la historia de pareja, connotándose como positiva. Se afianzó el contexto terapéutico y la ritualización de este, y se confrontó desde la conversación dialógica la responsabilidad de cada consultante sobre cómo asumía su historia de vida.

Durante la sesión cuatro, se presentó la **línea del tiempo en pareja** con el objetivo de resignificar las comprensiones sobre “ser pareja” a través del trabajo en conjunto y el diálogo para su construcción. Como parte del proceso, se les pidió a los consultantes que priorizaran la tensión que consideraban que requería ser abordada de forma prioritaria, siendo la comunicación la elegida.

S(ella): desde lo que construimos y desde lo que hemos venido dialogando, indiscutiblemente pondría el tema de la comunicación, ¿sí? De la comunicación como clara, precisa y como desde el sentir real de cada uno de los dos, eso es lo que hablamos mucho, porque todas las otras situaciones que se han vivido y que han llegado de pronto a ser tan grandes o ya como tensiones mucho más fuertes, o unos conflictos más marcados, pues indiscutiblemente han surgido desde ahí, y esa falta de comunicación sincera y clara, ¿sí? Creo que a veces dejamos pasar cosas, creo que a veces no hacemos lo que sentimos y pues eso es lo que nos ha llevado a esas tensiones. ESC3-SES6-06.

A partir del ejercicio propuesto la pareja se identificó a través de representaciones simbólicas, baile, vida social, pasión, viajes, que daban identidad al "ser pareja" como forma de configuración inicial de la relación en contraste con su realidad actual, impactando la cercanía afectiva y sexual. Se ratificó la presencia de tensiones y la dificultad para resolverlas y se identificó la creencia de que el ejercicio de la paternidad era opuesto a la intención de seguir siendo pareja con la misma intensidad que al inicio de la relación toda vez que se reconocían como padres mas no como pareja. Así mismo, se observó que como se configuró la dinámica interaccional, hubo una cristalización de los proyectos personales, lo que afectó la consolidación del vínculo de la pareja. La identificación de estos tres aspectos llevó a reflexionar sobre el predominio de las formas de asumir la masculinidad y la feminidad desde lógicas hegemónicas y

patriarcales que atravesaba el sistema de creencias relacionado con la historia familiar, el entorno social y cultural de ella, y sobre la importancia para él de poder hablar como parte de la solución de la situación tensionante.

A (él): mejor dicho, entonces no sé, a veces es confuso y pues S me dice “no, es que tú tienes que ser como el hombre”, pues lo soy, pero pues no soy ese hombre que ella quiere que sea, que sea el señor, el señor que llega y “Hola, mi vida, mi mujer, mi tal y la cosa” la siento a veces así, entonces, no sé ha sido un poco difícil, aunque ella, es muy chistoso, porque ella cuando, como ella está como muy involucrada como en su trabajo con eso, ella afuera ahí sí esas cosas que hago yo y las nuevas masculinidades sí es algo wow, pero en la casa no es tan wow. “No, que A hace tal” y todos wow, claro, wow; pero acá no es tan wow, o sea, acá debería tener otro rol de señor de la casa, dejarme crecer el bigote. ESC3-SES6-09

La falta de claridad en la comunicación también reflejó la falta de claridad en los roles de género. Las expectativas sobre cómo ser un cuidador o cómo desempeñar los roles de género eran confusas, ya que se esperaba tanto comportamientos convencionales como nuevos. Esto llevó a fuertes contradicciones y a lugares incómodos en la relación, como se describe en el relato de A (él)

La tensión manifestada en la intimidad mostró cómo las dificultades en la conexión emocional y sexual afectaron la relación de pareja y generaron tensiones que se reflejaron en la comunicación distante y superficial y en el desencuentro íntimo. Además, se evidenció cómo las emociones desde la culpa, la nostalgia, la tristeza y el aburrimiento influyeron en el vínculo de “ser pareja” y esto propició la distancia emocional que trascendió al espacio físico.

S (ella)...y precisamente hablábamos estos días y él, porque yo le decía “bueno, pues es que tú nunca me abrazas, nunca me das un beso, tú nunca...” ¿sí? Una caricia y él me decía “Pero es que tú durante, no sé, dos años pusiste la barrera de estoy cansada, estoy trabajando, no tengo tiempo para eso, entonces como que ya no lo hago porque” yo le decía... porque yo sí soy, ósea, yo puedo estar supremamente brava y distante de él, y si yo quiero un abrazo y un beso, pues yo voy, lo abrazo y lo beso, pero pues él no, no lo estaba haciendo entonces seguimos hablando y él me decía eso “es que tú te alejaste tanto de mí y te volcaste como al trabajo” realmente y pues es como lo que se venía

presentando, pero sí, si hubo muchas ausencia durante mucho, mucho tiempo. ESC2-SES2-10

A. (él). No sé, era como diferente, era como más, más, no sé, como erótico, también el contacto, ¿sí? Ya no, el contacto ya no es, ya casi que nulo, es impresionante ESC2-SES3-8

Los dos años de distanciamiento íntimo, repercutieron en A (él), de tal manera que ya no se sintió capaz de tomar la iniciativa por la indisposición de S(ella). El encuentro sexual era importante para él como medio de comunicación afectiva, pero ella buscaba más expresiones de afecto como besos y abrazos. Él respondió con distanciamiento debido a la tensión corporal que sintió en ella, lo que creó tensión y frustración en la relación. Ella necesitaba protección y reconocimiento afectivo debido a sus dificultades con su imagen corporal.

La tensión manifestada en la economía permitió reflexionar sobre cómo la inestabilidad laboral de A (él) y la dificultad para mantener un flujo constante de dinero en el hogar, generó una tensión en la relación de pareja y en la distribución de las labores de la casa. La naturaleza diferente de las labores que cada uno realizaba, sumado a la falta de reconocimiento de los aportes económicos y en el ejercicio del cuidado, generó una tensión adicional en la relación.

S (ella). Pero vuelve, es que para mí el tema de lo económico en verdad que es muy fuerte, o sea, a veces como que me digo, o sea, yo trabajo todos los días, tengo dos trabajos, tengo que meter aquí y tengo gastos económicos en todo, ¿y tengo que ponerme a arreglar la casa? Pues no, si él está en la casa que arregle la casa, entonces he tenido, y digamos en el 2020 he tenido así épocas como que ayudo un ratito, pero me desconecto de todo lo económico, de todo, de todo lo de la casa, yo creo que realmente como... como poder entender (se sonríe) y poder darle valor a lo que él hace, reconocer que, aunque es diferente también aporta dinero al hogar. ESC2-SES2-13

A (él). También, hemos tenido muchas peleas fuertes por ese tipo de cosas, como que se ríe de ese proceso, dice “a ver, por favor es que mira que...” que eso de la “creatividad” y las cosas que no sé qué. Entonces, ha sido incluso ofensiva con el trabajo, digamos que como ya no lo ejerzo tanto entonces como que ha sido ofensiva más o menos diciendo que debería dejarlo del todo y que me ponga a hacer otra cosa, como que “ya deja eso, eso ya no te dio” y digo, ¿no me da? No me da ahora, yo antes vivía de esto, pues yo antes pagaba mi apartamento, comía y viajaba y me mantenía con mi trabajo; ahora,

digamos ahora hace meses que no gano un peso, Dios mío, que uno dice “no me llegó ni mil pesos”. ESC2-SES3-14

Sobre la base de un diálogo reflexivo, los sistemas consultante y terapéutico llegaron al acuerdo de priorizar la comunicación en el proceso interventivo, ya que esta es fundamental debido a su papel central en la relación y su influencia en todas las demás áreas de relación. La comunicación es la base sobre la cual se construye la confianza, la comprensión mutua y el apoyo emocional. Se reflexionó sobre la relación de la comunicación y la intimidad, y se entendió que si hay una comunicación empática habrá confianza y apertura emocional lo que puede favorecer una conexión íntima y significativa. Se comprendió que una comunicación tensa hace que las decisiones financieras no se tomen de manera concertada y que no haya acuerdos sobre el manejo de gastos.

Se pudo asumir que cuando la comunicación entre la pareja es clara y abierta, pueden discutir y negociar las tareas domésticas de manera colaborativa. Pueden compartir sus expectativas, necesidades y preferencias en relación con las labores del hogar, lo que permite establecer acuerdos y distribuir las responsabilidades de manera equitativa. Además, una comunicación cercana permite abordar los sentimientos y las frustraciones que pueden surgir en torno a las tareas domésticas, evitando así posibles resentimientos o tensiones acumuladas. Desde estos diálogos, se logra identificar un cambio en las formas de relación con acercamientos genuinos hacia el problema, que permitieron mayor cercanía en la pareja, en tanto el acto de hablar, volvió no solo al escenario terapéutico, sino a los espacios cotidianos de la pareja. La técnica utilizada permitió dar respuesta al primer objetivo de esta investigación/intervención, ya que la pareja pudo comprender las tensiones como dilemáticas que estaban afectando el mantenimiento del vínculo.

Se continuó con las prescripciones orientadas a asumir tiempos y horarios dedicados a fortalecer la comunicación y la intimidad, facilitando así el mantener la atmósfera pregnante propia del **contexto terapéutico**, llevado a la cotidianidad de la pareja y más allá de la interacción en espacio de consulta.

3.2.2 Comprensión de las ritualizaciones en la vida cotidiana

Sesiones 5, 6 y 7: (El hielo se derrite): para comprender las ritualizaciones rígidas que mantienen tensiones en la vida cotidiana fue necesario crear procesos reflexivos que permitieran identificar los marcos de referencia de ambos consultante, y se identificaron en la dinámica

relacional que en este caso tuvieron un impacto significativo al no ser reconocidas y abordadas de forma conjunta, las cuales se manifestaron repetidamente en los silencios, en el no reconocimiento, las exigencias de ella por un rol más activo por parte de él, la evitación como forma ritualizada rígida desde los viajes por temas laborales **A (él):** “Además es que también yo vi que S le quito prioridad al trabajo,(...) en serio como que tiene un espacio para el trabajo y se desliga de ahí y está con L, está conmigo” ESC3-SES6-9. Además de la desnaturalización de la vida en pareja en actividades placenteras.

A: Sí, lo que dice S es verdad porque hemos estado hablando y digamos practicando eso de la comunicación hemos llegado también a ese punto que hablamos la vez pasada, la de la cuestión económica, digamos eso casi nunca lo... como cuando lo tocábamos como que... sí era un problema desde el principio, o sea, no es como, como equilibrado, como de empezar a dialogar, sino que nada, pero ahorita se ve de una forma diferente de hablarlo, como que se tiene mucho más respeto, como que hay mucha más amplitud en la, como en los términos que se puede ahora llegar, como acordar ciertas cosas, entonces como que esas dos cosas se dan, es lo que hemos como hablado, porque ya el resto ha estado como bien, como que ya vamos como tomando ritmo. ESC3-SES6-07

Como se aprecia en el fragmento anterior, durante estas sesiones, los consultantes lograron identificar cambios en sus formas de comunicación, lo que les permitió establecer espacios para compartir y comunicarse en la cotidianidad, tanto en el plano digital como analógico. Este proceso implicó una mayor cercanía física, así como compartir espacios íntimos y sostener conversaciones con una actitud de escucha ante el otro.

A: No, porque ya es como más, no sé, su lenguaje es más dócil cuando ya me habla, entonces... ha fluido.

TE2: Esa cara de S como, apenas hace... ¿qué pasó, S?

S: Oye, sí, sí creo que hemos compartido más tiempo y... y sí hemos estado como más... también como en silencio, ¿no?

A: Sí es verdad, pero cómodos.

S: Pero el silencio es como más cómodos, exacto.

A: No como antes que eran como...

TE2: O sea, la comunicación verbal entre ustedes dos ha sido más fluida.

A: Sí.

S: *Sí, exacto.*

TE2: *¿Cómo nos ha ido con la tarea del beso?*

A: *Bien, sí, esa ha estado chevere.*

S: *Sí, la hemos estado haciendo también juiciosos.*

TE2: *¿Mucho?*

A: *Sí, ya es que es mucho. (risas) Ya tengo los labios partidos. ESC3-SES7-01*

A partir de las prescripciones, el fragmento anterior, logró ejemplificar sistémicamente como la dinámica interaccional de la pareja que fue puntuada desde la conexión y la emoción, se fue enfriando, logrando distanciamiento físico y emocional, es así como estas tareas, fueron la oportunidad para reactualizar rituales cotidianos perdidos y apoyar desde escenarios cotidianos la vinculación de la pareja, a partir de la presencia de las ritualizaciones rígidas.

La intervención terapéutica se centró en establecer espacios de confrontación en torno al dilema de la pareja marcado en lo no resuelto e instaurado en el tiempo. Esto implicó identificar las ritualizaciones rígidas de la **vida cotidiana**, los espacios de encuentro y desencuentro caracterizados por un ritual de no reconocimiento y la invalidación del lugar propio en la relación como un ejercicio de corresponsabilidad “*S (ella): Dentro de la relación de la pareja de cada uno, ¿sí? Porque sí, uno tiene otras responsabilidades y las tiene como muy claras y cumple por ellas y yo a veces soy como muy práctica en eso como “tengo que hacer esto y esto”, pero no la responsabilidad de la pareja*” ESC3-SES7-3.

Así mismo, se reconoció que la vida en pareja estaba centrada en el ejercicio de la paternidad, lo que generaba desencuentros y resentimientos que impedían asumir responsabilidades propias en la construcción identitaria de la pareja, impactando la identidad de la diada como lo muestra el siguiente párrafo.

A (él): *No, yo creo que se dio, ¿no? Eso se dio así de una, uno siente ese choque como de ser papás, sí, sí; porque al principio yo creo que era por el cansancio, porque de chiquitos uno se la pasa como muy cansado, porque uno se la pasa tan pendiente de ellos que uno se descuida, inclusive uno no come o está ahí con el espejo aquí por las noches a ver si está respirando.*

S (ella): *Sí, como es el ser papá, como es el ser mamá y creo que es ahí cuando uno se va perdiendo precisamente como... como pareja. ESC3-SES6-04*

A través de la reflexión y el análisis, ambos miembros de la pareja pudieron reconocer cómo sus roles parentales estaban afectando su identidad personal, para el caso de A (él) su construcción identitaria como deficitaria ya que se había sobrecargado en su rol como padre, y descuidado sus proyectos personales sin que esto represente un problema para A (él), lo que le impedía hacer oír su voz y para S (ella) su relación con su hija.

A (él): Yo sí, yo sí lo creo. No, digamos no me siento fracasado por lo de la, es que es chistoso, yo no me siento fracasado por lo que estoy haciendo ahora si no que S me hace verlo así. Porque digamos yo estoy feliz acá, o sea, con mi niña y todas esas cosas, obviamente si extraño mi trabajo, porque, porque eso me da como que vida, o sea, me deja respirar, y... pero, pero sí, no, no, no, si me siento muy frustrado en ese sentido.

ESC2-SES3-14

Como parte de la intervención, se propuso, como prescripción, la construcción de dos cartas terapéuticas para la siguiente sesión: una para pedirse perdón por las situaciones pasadas y presentes de la relación y de su historia de vida, y otra para pedir perdón al otro. Esto se hizo con el fin de situar a los consultantes desde el cuidado hacia sí mismos y hacia el otro, y para reconocer desde cada uno la responsabilidad ante las tensiones de la pareja.

S (ella): Entonces... hoy quiero pedirte perdón, por hacer sentir... por hacerte sentir que no eres suficiente, por cada vez que no te miro a los ojos y conecto contigo, por no abrazarte y besarte lo suficiente, por no explicarte, por no ayudarte con las tareas de la casa, por no reír contigo cada vez que estoy libre, por no permitir que me abrases cuando quieres, hoy quiero pedirte perdón por no recibir todo el amor que me brindas... Sí es difícil.

A (él): Bueno, te pido perdón cuando necesitas una palabra, un abrazo o una sonrisa, te pido perdón por no reír, te pido perdón por mi pereza y finalmente te pido perdón por ser tan poco. Ya (risas) ESC3-SES7-06

Posteriormente, se leyó la carta de perdón al otro, lo que permitió no solo cumplir con el objetivo señalado, sino también establecer reflexiones profundas sobre la conexión de las historias de vida propias y relacionadas con la familia de origen. También se pudo desvelar la presencia de **creencias** personales que estaban en la base de las tensiones, por ejemplo, para ella asumir labores de casa la hacía ver como "la mujer y ama de casa frustrada":

S (ella): mucho, o sea mi mamá siempre quiso estudiar y hacer otras cosas, pero pues no, no lo pudo hacer en el momento que lo quiso...el proceso de entender que sí sé que soy así, pero tampoco es sano ser así en una relación que no, en la que estoy construyendo y quiero que diferente, entonces me voy al extremo. ESC3-SES7-09

Y para él, “el abandono” asociado a no permitirse hacer otras actividades diferentes al cuidado de casa y de crianza, asociado al deseo de que su hija no experimente lo vivenciado por él en su infancia.

A (él): “todo eso que de verdad yo tengo en mi, en mí, en mi niñez y en mi casa, (...) pero cuando uno llega a este punto y ya tiene una familia y eso... es tremendo, digamos yo, a mí me encanta estar con L y como que abrazarla, mimarla, darle besos, porque eso nunca lo hicieron conmigo, entonces yo... Y no quiero que ella se sienta así... y yo creo que por eso yo le doy más tiempo qué cosas, porque me gustaría, que me vea todo el tiempo, que esté ahí, que se acuerde de su papá. ESC3-SES7-10

En cada momento del escenario, se logró mantener una atmósfera de escucha activa, con expresión auténtica de sentimientos a través de un diálogo honesto y fluido, lo que llevó a un sentido de apertura frente a la historia del otro, lo que posteriormente trascendió del espacio terapéutico a la vida cotidiana.

A (él): Eh, me sentí tranquilo hablando contigo, no me interrumpiste que es muy chévere y... nada. (risas) S: No, yo creo que me siento súper nostálgica, no sé por qué, pero tengo muchas ganas de llorar y... y me sentí conectada a ti, y te vi reír que hace años no te veía reír, de verdad.

S: Y me gusto escucharte, porque nunca te escucho mucho, entonces me gustó escucharte. ESC1-SES1-13.

Finalizando la sesión, se acordaron los detalles para la realización del ritual terapéutico, elemento central de la intervención, y la preparación de este. Frente a esto, la pareja conectó aspectos de la cotidianidad que habían sido dejados de lado con las tensiones identificadas, para ir enfocando el ritual, como, por ejemplo, el asumir en conjunto tareas del hogar, la preparación de una cena y las actividades para el logro de esta, como el eje central del ritual.

S (ella): Yo creo que él... estaba pensando un poco eso y la música siempre... siempre ha sido como un elemento ahí que está.

A (él): Ah, la música

S (ella): La música, y, por ejemplo, yo la vez pasada hablando un poco, sí hablamos un poco de los rituales, que yo le decía que chévere que tú me enseñaras a cocinar, pero me gustaría que fuéramos desde, o sea, desde ir a comprar juntos y, como todo lo que requiere, que... porque yo no sé escoger cómo las cosas, ¿no? Entonces que me pudiera como ir diciendo eso, como es "mira, esto" y que pudiéramos cocinar juntos, eso me parecería muy chévere porque nunca lo hemos hecho y como... o sea, la cocina a mí me gusta la comida, a mí no me gusta cocinar, pero me gusta la comida y como toda la experiencia de cómo, de ver, de saber las cantidades y demás, me parece chévere.

A (él): Sí, pero me gustaría no sé, a mí me gustaría mucho el tema de moldear. ¿A ti no te gustaría mucho eso? A mí me parece muy chévere, como aprender, como moldear, como hacer, como construir algo entre los dos que quede ahí presente para ponerlo en algún lugar de la casa. ESC3-SES7-12.

Las terapeutas orientaron el proceso dialógicamente, sobre la importancia de identificar elementos representativos del cambio deseado como un símbolo central, y significativo, del espacio ritual, con la intención de que permaneciera en el recuerdo, de cada uno, como postura vital y la evolución de la relación.

Hasta este momento de la intervención terapéutica se enfatizó en el aprendizaje que las ritualizaciones rígidas en la cotidianidad se pueden resignificar identificando recursos y posibilidades propias de cada uno, que en conjunto facilitan mayor fluidez en la comunicación, en la empatía, en la reflexividad y en la búsqueda de acuerdos.

3.2.3 Ritual terapéutico como dispositivo de cambio.

Sesión 8. (La ritualización que alivia): Para la co-construcción del ritual terapéutico como dispositivo de cambio y propiciar la transición de tensiones cotidianas, se requirió una preparación durante 15 días por parte de los consultantes, quienes construyeron su propio ritual. Durante este tiempo de preparación, la pareja identificó los aspectos más significativos de su relación, teniendo en cuenta las nuevas posibilidades surgidas a raíz del proceso terapéutico. Esto implicó una participación equitativa en la preparación de la cena y los alimentos para ese día, simbolizando una resignificación de la tensión relacionada con el cuidado y los roles de género.

En este momento de construcción de espacio ritualizado, se movilizaron emociones derivadas de la añoranza de actividades no compartidas y la alegría de resignificar el encuentro a partir de hacer actividades juntos. Las emociones emergieron de compartir momentos,

significados, palabras, sentidos, encuentros, coincidencias, gustos y la prospectiva de una relación que incorpore de manera permanente estas emociones.

A (él): Como que todo fluyó y yo creo que fue más como una melancolía no triste, sino que como una evocación como de unos sentimientos que estaban ahí como dormiditos y ya como que todos los elementos fueron fluyendo, digamos lo que la cocina de mar a los dos siempre nos ha gustado el pescado y eso, o sea, fue como muy, como muy fluido hacerlo, o sea, no fue como, como digamos “eso no me gusta, eso no, eso sí, ah, tales”.

S: Yo sí creo que me sentí como emocionada, porque era un poco el qué, pues sí estar con A y el... el cómo sentirse chévere porque estaba como todo muy bien, ¿sí? Como que nos tomamos el tiempo a pesar de que, de que ya cerrando año es complicado muchas cosas, entonces de tomarnos el tiempo de ir, de por ejemplo averiguar juntos, ¿sí?’ No como eso de tú vas, tu eso, yo lo otro, sino que nos (inaudible) sea las dos horitas y vamos al mismo lugar, miramos, averiguamos, a veces lo miramos por internet, o sea, esos espacios también de internet servían para decir que tal esto, que tal lo otro, que tal este color, o si los hacemos allá, si lo hacemos acá, pensamos mucho como... como poder como cuidar a la chiqui acá y queríamos hacerlo, pero también dijimos, es como...

S: Sí, y es como la oportunidad de hacerlo nosotros así esté acá, entonces dijimos no, (inaudible) cómodo con eso, nos reímos en algunos momentos, como pintamos cada cosita en la mano y por ejemplo a mí me quedaban como más raritas, entonces nos reímos con eso, el tema de comprar la comida con todos los ingrediente para hacer la comida también fue como... como gracioso, porque no sabía que llevaba, pero eso no llevaba huevos de codorniz, pero bueno, los huevos nos recordaron otras cosas y nos unieron allá en el pasado que no lo sabíamos, igual llevémoslo y allá los incluimos de alguna manera, entonces yo creo que sí me alegro como... para mí fue emocionante y me genero muchos momentos de alegría, saber que estábamos ahí. ESC4SES810.

Además, se dispusieron elementos simbólicos como una foto familiar decorada por ellos mismos, como evocación del presente, y una mano pintada y decorada con símbolos que representaban los aspectos importantes de su relación como proyección a futuro. También se retomaron las cartas terapéuticas, las cuales se quemaron como acción simbólica para resignificar y tomar distancia del pasado, formando un bucle recursivo que retoma los aspectos de la intervención.

Todos estos elementos se conjugaron para poner en acción los significados que la pareja había atribuido a la posibilidad de hablar, comunicarse y romper la tensión subyacente a la lejanía y los silencios.

A (él): Mi panorama (inaudible) si yo nunca me puse a pensar que íbamos a estar así tranquilos como hablando y resolviendo las cosas de otra manera.

S (ella): O sea, como con la tensión bajita, porque la tensión antes era como constante, ¿no? O sea, el día, pues digamos que de pronto lo que les mencionamos, nunca hemos sido de gritar, de pelear, de agredirnos, pero sí sería la tensión todo el tiempo por cualquier cosita, entonces yo sentía también que. qué bueno, que esto en algún momento pues se tendrá que ir él, o tendré que irme yo o algo, tomar alguna decisión porque si es muy... molesto, y estar ahorita como en medio de la tranquilidad que en que en últimas yo soy como muy dada que lo que busco en la vida es la tranquilidad, es chévere, entonces tampoco pensé que llegáramos a este punto, yo también lo veía un poco...

ESC4-SES8-11.

El ritual favoreció una resignificación de mitos y creencias, referida a la percepción de los cambios adaptativos en los roles, facilitando una lectura ampliada y comprensiva de los roles ejercidos por cada miembro de la pareja.

A(él): Pues yo creo que, que de cierta forma sí, S si lo ha aceptado, porque yo creo que antes lo que tu decías la vez pasada, como que tú...no sé, como que lo veía de una forma diferente, como que ese machismo arraigado de su región lo tenía ahí... pero sí ya como que lo ve de otra forma, o sea, como que ya es más natural y digamos eso de que nos apoyemos ahora en la casa me parece chévere...

S (ella): Sí, yo creo que también se ha avanzado y que se siente realmente más real, un poquito lo que les mencionábamos la vez anterior de que de pronto si se intentaba o se hacía, pero... pero no era cómodo, o sea, se sentía la tensión o el malestar a pesar de que se mencionara otra cosa, por ejemplo, entonces ahora pues me involucro más.

ESC4SES813.

Además, las terapeutas les obsequiaron a los consultantes un regalo en forma de relato sobre la historia vivida en la terapia, acompañado por una canción. Esto, de una parte, fue una expresión autorreferencial de los significados de las vivencias en el proceso que para las terapeutas/investigadoras, es una representación simbólica que va más allá del resultado

terapéutico y que conecta la sensibilidad profunda de las personas al hacer reconocimientos que generalmente no son visibles en situaciones de tensión. Y, de otra parte, una forma de devolver la lectura del caso y situar los aprendizajes llevados hasta la fecha.

Sesión 9. (Resonancias y eco del ritual terapéutico). Esta sesión se llevó a cabo 15 días después del ritual terapéutico y tuvo como objetivo evaluar los cambios sistémicos y sus efectos como dispositivo de cambio. Resultó revelador ya que manifestó claramente la decisión de no continuar con la relación, convirtiendo el ritual terapéutico en un ritual de paso. Los consultantes verbalizaron su tranquilidad al tomar esta decisión de manera conjunta y conversada, centrándose en el rol paterno y materno, pero no dando continuidad a la relación de pareja.

A (él): Yo creería que lo hubiéramos tomado antes, hubiéramos terminado (interferencia de llamada) como que yo creo que no nos hubiéramos puesto a reflexionar de “oye, sí nos podemos...”, o sea, “posiblemente sí podemos estar bien o posiblemente tal cosa”, pero no... o creo que antes de esto hubiéramos terminado y ya.

S (ella): (inaudible) O sea, es que también ha sido hablando...

A (él): Hablando lo de....

S (ella): (inaudible) (interferencia de llamada) surgía en este espacio que voy a hacer, como debo buscar, el necesita estar solo para, no sé, buscar inspiración otra vez, o para hacer cosas, comenzar otra vez a generar como rutina de creación y poder (interferencia de llamada) también yo estoy acá como en la casa, y miro otra dinámica, miro como la hago, veo como la (inaudible) antes hubiera sido como un cierre, tu coges para acá, yo para acá, no hubiese sido como tan tranquilo.

A (él): No creo que hubiera sido tan tranquilo. S: (inaudible) en donde duele, en donde... el pensar que no va a estar todos los días con esa persona, en donde todo va a ser como un cambio fuerte, ¿no? Pero también cuando uno, no sé, cuando ya nos sentemos de pronto a comer, o salimos a algún lugar a hacer una diligencia o cuando estamos con la pequeña, como que hay tranquilidad y decimos “listo, estamos haciéndolo para crecer, estamos haciéndolo...” ESC5-SES9-07.

Durante la sesión, se discutieron las resignificaciones de los mitos relacionados con el cuidado, ella reconociendo la conexión entre el mito de la hegemonía masculina y el cuidado del hogar, como parte de las construcciones tradicionales de género, comprometiéndose a involucrarse más en la crianza y a ver las tareas del hogar como una situación de funcionalidad y

apoyo mutuo entre adultos. Él, por su parte, expresó estar tranquilo con la decisión, reconociendo la necesidad de trabajar en su construcción identitaria para mejorar su relación con las personas y el mundo, ampliando su visión hacia proyectos personales y el encuentro consigo mismo.

Este proceso permitió reconocer la incertidumbre como una constante, y generó la ruptura de las tensiones manifestadas de manera tranquila, autónoma y libre, dando paso a reconocerse como un equipo en favor de la crianza en vez de una pareja. Habla de las movilizaciones logradas. Es importante destacar que el ritual, actuó como posibilitador de cambio frente a la resignificación del vínculo, al permitir el tránsito de ser pareja a ser equipo de crianza.

La pareja generó una reflexión conjunta en la que identificaron varios aspectos: en primer lugar, que al haber mantenido la relación en medio de las tensiones generó una cristalización que les impidió tomar decisiones, en segundo lugar, la intervención en general permitió movilizar la postura de cada uno al flexibilizar sus percepciones sobre el otro y cuestionar los propios marcos de referencia; en tercer lugar, pudieron posicionar los roles de crianza y asumieron una postura emocional de agradecimiento al otro por las experiencias vividas y perdón por el sufrimiento causado durante la convivencia como pareja. La preparación y ejecución del ritual generó cuestionamientos profundos sobre las razones para permanecer en la relación y las formas de ser pareja, disipando ambigüedades y generando novedades adaptativas a partir de la separación.

S (ella): A ustedes muchas gracias también, de verdad que pues el camino lleno de aprendizajes, de reflexiones, de encuentros al espejo con cada uno de nosotros, y pues obviamente de aquí nos llevamos unas herramientas muy valiosas para nosotros y yo también creo que de manera exitosa logramos hacer muchas cosas y veo también este momento como respiro (inintendible) de parar, de repensarnos nosotros como una... como un momento muy importante para nosotros (inintendible) como pareja. Gracias a ustedes por todo.

A (él): Así es, infinitas gracias a ustedes de verdad, porque como le decía a S (ella), yo, esto es como mi primera vez haciendo este tipo de cosas, de hablar, de hacer consensos, de expresar sentimientos, de hacer muchísimas cosas que yo jamás había hecho, nunca, y... se siente diferente, es unas cosas que uno no cree y la mente es una cosa increíble, es una máquina que hace que se puedan transformar muchas situaciones y lo que dice S (ella) es verdad, yo creo que esto también yo no lo veo como una pérdida, porque es

como un cambio que tenemos que hacer y que yo creo que logramos hacerlo simplemente porque ustedes estaban ahí, y nos dieron como muchas cosas, nos hicieron hablarnos de frente muchas cosas, que como uno decía, “no”, yo creo que esto no es una pérdida, sino como un comienzo, un cambio que tenemos que hacer. ESC5SES914.

A través de técnicas y herramientas como las líneas del tiempo tanto individuales como una construcción conjunta de la pareja; la conversación dialógica y reflexiva; las prescripciones; las cartas terapéuticas y el espacio para conversar y simbolizar a partir del acto ritual, se logró recoger las percepciones de la pareja y la identificación de las tensiones recurrentes, así establecer las ritualizaciones rígidas como mantenedoras de las tensiones y reconocer el lugar propio y del otro en la relación, para reconocer los mitos y sentires anclados con la historia de la pareja, como acto de corresponsabilidad, para así dar paso a la co-construcción de la ritualización del encuentro en pareja, que permitió favorecer cambios en el sistema.

Para las terapeutas/ interventoras el generar nuevos sentidos en la vida de la pareja, en el “ser pareja” y en sus individualidades posibilitaron otra forma de organización. El proceso interventivo permitió comprender los cambios sistémicos asumidos por la pareja identificando que el ritual terapéutico fue un detonante para reconocer la propia identidad, ya que se empezaron a generar nuevas comprensiones de lo que significa el self. Agregar significados generativos de lo que se era y se ha venido aprendiendo generó una secuencia paulatina de cambios que impactaron de forma directa en la resignificación de pensamientos de minusvalía en A (él), transitando por emociones como la rabia y la tristeza hasta movilizar sensaciones de calma para la toma de decisiones definitivas. Por parte de S (ella), los pensamientos y palabras de descalificación y grandiosidad fueron diluyéndose en la medida que el ritual le permitió descubrir a A (él), libre de tensiones, lo cual llevó a que la representación simbólica sobre A (él), y sobre sí misma, cambiará significativamente. De forma complementaria se ampliaron los marcos de referencia al asumir de forma tranquila los nuevos roles sin la evaluación descalificante experimentada antes de la consulta.

Las pautas de acción del sistema consultante se transformaron en la medida en que pusieron en juego nuevas formas de interacción derivadas de la intervención terapéutica, ya que los intentos de solución anteriores a la intervención estuvieron basados en el sentido común, es decir un “se piensa” y no un “yo pienso”, lo que los llevó a cuestionar las creencias sociales y

culturales, enmarcándose en un contexto con un nuevo sentido que favoreció que el motivo de consulta se redefinió.

3.3 Discusión

En este apartado, se presentan los resultados más relevantes de la investigación/intervención, reflexiva y contextual a la luz de la pregunta, los objetivos formulados y la hipótesis propuesta, además de generar conexiones entre los referentes teóricos e investigativos planteados en relación con el desarrollo la investigación/intervención desde un ejercicio de profundización, que implica generar comprensiones sobre las tensiones cotidianas como dilemas presentes en la pareja y las ritualizaciones que se presentan como mantenedoras de dichas tensiones. A partir de los escenarios conversacionales, propiciar la co-construcción del ritual terapéutico como dispositivo de cambio que permite potenciar la intervención desde los sistemas participantes, considerando así aspectos novedosos, adaptativos que permiten emergencias relacionadas con el ejercicio autónomo para la toma de decisiones y la resignificación del vínculo.

La propuesta metodológica referida a la construcción de escenarios conversacionales dialógicos y reflexivos que a través de la ritualización del proceso terapéutico, favoreció la emergencia de las tensiones cotidianas como dilemas presentes en la relación de pareja y que desde lo pragmático permiten generar nuevas visiones sobre el proceso investigativo/interventivo y comprensiones del fenómeno clínico y alternativas para el cambio como es la puesta en marcha del ritual terapéutico como dispositivo, desde la ritualización del proceso terapéutico.

Hernández Córdoba (2009) define las tensiones como situaciones de presión que se mantienen en el tiempo y requieren del cambio para ser liberadas. Cuando se presenta una situación que sobrepasa los recursos de afrontamiento de la pareja se producen tensiones que pueden generar una cristalización de las pautas interactivas (Ridao Rodrigo, 2019). Esta propuesta se enfocó en generar espacios para facilitar su resolución, considerando que las tensiones pueden ser una fuente de oportunidad para resignificar el vínculo y verse como una posibilidad de cambio.

Durante el proceso terapéutico, se dispuso de espacios individuales y en pareja, además de utilizar las líneas del tiempo que ampliaron las comprensiones sobre las tensiones cotidianas, al mostrar las percepciones de cada uno de los miembros de la diada y permitir y una tercera construcción simbólica de la identidad de pareja, además de mostrar las dinámicas

interaccionales que impactaron las formas de comunicación que se presentaron como descalificantes, desde rituales de no reconocimiento. La jerarquización de los roles asumidos se puntuó desde la complementariedad rígida, que se ve en las formas de asumir la distribución de las tareas del hogar y de las responsabilidades económicas.

Al mantener límites difusos entre la conyugalidad y la parentalidad, se presentaron desencuentros en la intimidad y la sexualidad, desde la lejanía física y afectiva como expresiones de insatisfacción. Además, emerge la inversión en los roles en la pareja, desde lógicas tradicionales hegemónicas y patriarcales de leer lo que es ser “hombre” y “mujer” a partir del ideal de pareja, conectándose con patrones culturales y sociales propios de la sociedad colombiana reconocida aún como machista.

Desde los escenarios cotidianos, la pareja vive dilemas propios de su construcción que impactan las identidades de quienes la conforman, y la identidad del “ser pareja” (Ceberio 2018a). De ahí que se considere como un sistema que interactúa entre las identidades personales con deseos, expectativas, sentires y creencias sobre la relación y la construcción del “ser pareja” en constante negociación.

Es así como se reconoció que la identidad de pareja estaba dada desde la no legitimación de la relación, y que la vida en pareja giró en torno a la crianza y esto generó desencuentros que impactaron el “ser pareja”, dando paso a las tensiones cotidianas que han cristalizado las pautas de interacción configurando el síntoma, como expresiones de insatisfacción desde la conyugalidad.

Asimismo, se comprende sistemáticamente que las tensiones están interconectadas. Estas tensiones respondieron a patrones de interacción que surgieron a lo largo de la relación y estuvieron anclados a las formas como se fue configurando su historia. También estaban relacionadas con los mitos de la pareja y estos afectan la forma en que se relacionaron entre sí.

Por ende, las tensiones cotidianas se presentan como crisis silenciosas que al mantenerse, dan paso a dilemas relacionados con la satisfacción marital y se conectan con eventos no resueltos a lo largo del ciclo vital tanto de la diada como del “ser pareja”; roles invertidos que no se cumplen debido a altas expectativas relacionadas con los ideales de pareja y el “deber ser” asociado a las actividades que asumió cada uno dentro de la relación, que para el caso se mostraron como instrumentalizados y configurados de manera rígida, además de estar conectados con las formas sociales y culturales que cada uno trae desde los modelos familiares.

En referencia a los ajustes necesarios en el proceso de convivencia que implicaron formas novedosas de adaptación ante las demandas del entorno, es decir, asumir la crianza como forma vincular, al dar el paso de ser pareja para asumir el rol de padres, esto acorde con el ciclo vital en el que se encuentran (Hernández Córdoba, 2009).

Para Besoain et al. (2017) al existir en las relaciones de pareja una dualidad entre el cuidado y la protección mutua, y la necesidad de mantener espacios y tiempos personales, como ideales de la relación y las realidades propias del encuentro en pareja, relacionado con las experiencias de conflicto, la dependencia emocional y el deseo sexual, situaciones vistas como amenazas, se genera la posibilidad de existencia de las tensiones. Esto se conecta con la vivencia de la relación de pareja que se inscribe entre los ideales de pareja y las realidades propias de la convivencia, donde el conflicto es visto como amenaza a la identidad personal, sin permitir espacios de construcción de una identidad de pareja. Por ello se reconoce la necesidad de comprender la crisis como una ventana para dar paso al cambio (Hernández Córdoba 2020).

Desde esta propuesta, hay una conexión entre las tensiones existentes y las ritualizaciones rígidas, los mitos mantenedores de esta dinámica y la relación del sistema pareja con sistemas amplios, que mantiene la interacción estática y no permite generar espacios de autonomía e individuación, compatibles con una vinculación generativa (Hernández Córdoba 2010). Es así como se plantea que las ritualizaciones rígidas se convierten en mantenedores de las tensiones, desde las formas de interacción cotidianas, las cuales se entienden como actos repetitivos que se mantienen a lo largo del tiempo sin evolucionar (Imber-Black et al., 1990).

El análisis de estas ritualizaciones permitió comprender los aspectos que mantienen los síntomas y también los símbolos relacionados con la dinámica de pareja presentada, además de proponer nuevas formas de ritualización que fomentan la creación de vínculos novedosos. Para ello, desde la propuesta interventiva se propusieron prescripciones para generar espacios de encuentro en pareja, nuevas aperturas en la comunicación y el reconocimiento del lugar propio y del otro en tanto sistema complejo, retomando la conversación dialógica y reflexiva, para así generar nuevos ecos sobre el dilema presentado.

Por tanto, los encuentros en pareja desde su cotidianidad se mostraron escasos, toda vez que fueron pocos los tiempos y espacios destinados para ello. Esto favorece, la desritualización de la vida en pareja con la ausencia de celebraciones particulares como fechas de aniversario y espacios propios para el encuentro. Las ritualizaciones rígidas giraron en torno a los silencios

que mantienen la tensión en la pareja y la distancia entrando en un ritual de no reconocimiento del otro, a través de no hablar generando así espacios de comunicación desde la desconfirmación.

La distribución de la economía del hogar se mostró como otra forma de ritualización rígida ya que era clara, pero se establecieron roles, en el caso de ella como proveedora y él de cuidado y crianza, esto marcó diferencias en las formas de poder presentes en la relación, al no permitir espacios alternos de reconocimiento diferentes a esta visión, sosteniendo la descalificación como pauta presente.

Los viajes fueron una ritual constante en la relación como modo de encuentro y cohesión de la vida en familia, pero al relacionarse con temas laborales se convirtieron en una manera de resolución del conflicto en pareja desde la evitación y una solución intentada, que paralelamente, sostenía la lejanía íntima y sexual en la pareja, afianzando los desencuentros y distanciamiento físico y sexual.

Estas ritualizaciones sostuvieron la configuración identitaria del “ser pareja” desde el rol parental, reforzando creencias en él relacionadas con la necesidad de participación y presencia constante en la vida de su hija, y desconfianza al descalificar las formas en las que ella asumía la maternidad y el cuidado generando distancia y cediendo en sus responsabilidades, esto sumado a la ya mencionada postura tradicional patriarcal. Estas ritualizaciones fueron develando la experiencia de dolor, culpa y resentimiento presente en el sistema consultante.

Con las prescripciones y las conversaciones reflexivas se lograron espacios de encuentro desde el diálogo, que permitieron que el sistema consultante comprendiera las formas de relación construidas, aumentar los encuentros y aperturar espacios y tiempos de diálogo con mayor intimidad, llevando la ritualización a la vida cotidiana, sin embargo, fue necesario aumentar este diálogo desde sí mismos.

En vista de ello, surgió la necesidad de implementar una herramienta simbolizada en las cartas terapéuticas que permitió dar un lugar de reconocimiento en la relación y de cada uno como un ejercicio de corresponsabilidad.

A partir de allí se identificaron mitos relacionados que, para el caso de ella, fue no seguir la misma línea de cuidado del hogar de su madre, sino una vida de mayor reconocimiento de su autonomía e independencia como mujer, viendo el rol de cuidado como una amenaza a este ideal. En el caso de él, prima la construcción de familia y la presencialidad en la vida de su hija como oposición al “abandono” y la escasa expresión emocional vista en su familia de origen,

configurando así una necesidad de presencialidad desde la vinculación tanto familiar como de la pareja, pero impactando su identidad personal, con relatos deficitarios sobre sí mismo.

La puesta en acción de estas cartas permitió generar conexiones entre los miedos presentes en ellos ligados con las historias familiares que parecieran confrontarse mutuamente y cómo esta presencia generó desencuentros constantes en las formas de reconocimiento al otro, impactando la construcción del “ser pareja” (Ceberio, 2018a).

Siguiendo a Besoain et al. (2017) se da espacio a las tensiones en la pareja, desde la influencia social y cultural propia de las sociedades industrializadas. Esto visto desde las formas como las tensiones se presentan, en tanto síntomas que conectan los ideales de pareja desde la ambigüedad, con las formas sociales y culturales del “deber ser” que los hombres y las mujeres deben cumplir y que determina las formas en las cuales se establecen vínculos, propios la transición entre las formas de asumir las construcciones de “ser pareja” desde las posturas modernas y contemporáneas actuales (Campo y Linares 2002). Es así como se puede genera una disonancia en las formas de significar el lugar del otro y generar ambivalencias en las formas de construcción vincular, en tanto requieren de un lugar simbólico y relacional para ser tramitadas, de no darse, se da la posibilidad de la ruptura del vínculo.

Por esto, el espacio terapéutico se presentó como esta posibilidad novedosa de generar crisis estéticas que permitan replantear las formas de relación y de vinculación en la pareja. Es importante ampliar esta visión ecológica del problema, conectando las configuraciones históricas del Self de los consultantes, sus experiencias de vida y los mandatos familiares, para entender cómo esto influyó en la relación de pareja y en la construcción de significados. Esto permitió reconocer una visión sistémica y contextual, que tuvo en cuenta las nuevas formas de concebir la pareja y cómo esto impacta en la distribución de roles en el hogar y en la configuración del vínculo en pareja a lo largo del tiempo, además de como la cotidianidad impacta en la vida de la pareja, a través de la praxis de los rituales como formas de encuentro o desencuentro (Uribe, 2014).

Por ello cobra relevancia comprender cómo el ritual terapéutico puede jugar como mantenedor de las tensiones o una alternativa para dirimir las. La utilización de un ritual puede visualizarse como dispositivo de intervención en la práctica clínica como actos repetitivos en el diario vivir que por medio de significados y revestidos de emociones, pensamientos y acciones, cobran sentido en la conformación de la pareja como un “nosotros”, desde los recursos propios

de la misma en co-construcción con las terapeutas que orientan el proceso (Hernández Córdoba, 2010; Lasso Ortiz 2015, 2016, Imber-Black, et al., 1990), movilizándolo hacia otros significados que empiecen a adquirir en la cotidianidad otro sentido.

El ritual permite dirimir la ambigüedad, dar sentido y organizar el mundo psicológico y racional, (Wojtkowiak, 2018) y desde una función organizadora que involucra la cognición, la emoción y la acción, y está inmersa en un entorno familiar, social y cultural. A través de metáforas y símbolos, los rituales terapéuticos ayudan a generar significados que promueven cambios y alivian las tensiones (Imber-Black et al, 1990).

Al construir escenarios reflexivos, se proporciona un espacio seguro y equilibrado para que los miembros de la pareja puedan expresarse y explorar sus sentimientos, necesidades y expectativas.

Dicho esto, el ritual terapéutico se concibe como dispositivo de cambio, y se comprende como una caja de resonancias que, al ser introducido en la intervención, propicia sistemas de reflexión y dinámicas de relación (Miermont, J. 2014). Para ello, a través de la puesta en marcha de los escenarios conversacionales, que actúan como eje del proceso terapéutico, se dispuso de técnicas y herramientas que permitieron amplificar las formas de comprensión del “ser pareja”, las manifestaciones relacionadas con las ritualizaciones rígidas como mantenedoras de las tensiones para movilizar cambios en la dinámica interaccional, esto permite la co-construcción del ritual terapéutico en una lógica no directiva, en la cual el consultante tiene la libertad de crear su propio ritual basado en sus comprensiones.

Pues bien, se ritualizó el proceso terapéutico mismo, desde la organización de las intervenciones, al distribuir las intervenciones con una investigadora/interventora guiando la sesión y la otra interviniendo al final, para amplificar los ecos recogidos en cada sesión, además de mantener un ambiente de confianza y cercanía desde el acto genuino de conexión con los consultantes (Lasso Ortiz, 2016).

Por lo tanto, fue relevante construir una atmósfera pregnante que fomentó un ambiente de reciprocidad y disposición al cambio (Lasso Ortiz, 2016), como un elemento transversal que facilitó la interacción entre los sistemas consultante y terapéutico, permitiendo la emergencia de la autorreferencia como un elemento auténtico de interacción desde la persona del terapeuta a través de la observación y compartir las ideas al finalizar e iniciar cada sesión como espacio enriquecido de sentires, percepciones y acciones que posibilitó movilizaciones a través de

lugares de confianza para facilitar cambios sin perder de vista el respeto desde el rol ejercido, esto desde la cibernética de segundo orden, la complejidad y el construccionismo como elementos transversales de esta propuesta.

Es menester referir que de acuerdo con los autores consultados (Selvini, Boscolo, Cecchini, Prata, 1977; Hernández Córdoba, 2010; Laso Ortiz 2015, 2016, Imber-Black, et al., 1990) normalmente es el terapeuta quien dirige la sesión, ambienta el espacio ritual a partir de las comprensiones que se van construyendo a lo largo del proceso y direcciona las acciones de acuerdo con su hipótesis. Sin embargo, esta apuesta fue más allá y al ritualizar el espacio terapéutico, desde la primera sesión y a lo largo de la realización de los escenarios conversacionales, se dio un rol no directivo por parte de las terapeutas a fin de permitir la co-construcción conjunta del ritual terapéutico a tal punto que los consultantes propusieron elementos simbólicos y los pusieron en juego, con el acompañamiento de las terapeutas, fortaleciendo la relación terapéutica y potenciando la intervención.

Esto permitió generar identidad sobre la manera de plasmar el ritual generando un bucle recursivo entre las tensiones, las formas de simbolización y resignificación subsiguiente, que permitió acercamientos cotidianos desde el espacio, símbolos y acciones, que representaban las tensiones en la vida cotidiana de la pareja.

La implementación del ritual resultó beneficiosa para el cambio, permitiendo la creación de nuevas formas de interacción entre los participantes. El ritual facilitó una separación amistosa y acordada, evitando conflictos y generando formas diferentes de tramitar el dolor. Sin la mediación del ritual, la separación habría sido difícil y tensa. Gracias al uso del ritual, se logró mantener el vínculo entre los participantes, quienes se reconocieron mutuamente y transitaron hacia una relación armónica y cálida, trabajando juntos como un equipo.

También se buscó resignificar la principal fuente de tensión en la relación. Esto implicó examinar cómo los miembros de la pareja han interpretado y reaccionado a los eventos que han causado dilemas, para buscar formas de entender estos eventos de una manera más positiva y constructiva.

Otro aspecto importante fue la identificación de las necesidades individuales de cada miembro de la pareja. Esto significó ayudar a cada uno a comprender sus propias necesidades y deseos, así como los obstáculos que les impedían satisfacer estas necesidades al interior de la relación.

La reorganización del sistema de pareja también fue un resultado importante de la intervención. Esto implicó cambiar los patrones de comportamiento y las dinámicas que habían contribuido a concretar los problemas en la relación, como la identificación y modificación de patrones de comunicación poco saludables y la creación de nuevos roles y responsabilidades dentro de la pareja. El ritual terapéutico se movilizó a un cambio como ritual de paso en la medida en que llevó a una nueva etapa en la historia de la pareja. De esta manera, el sistema se reorganizó funcionalmente a través de una nueva forma de relación, distante del ser pareja y cercana alrededor de la crianza.

Por último, la terapia buscó fortalecer el self de cada miembro de la pareja. Esto significó ayudar a cada uno a desarrollar una comprensión más profunda de sí mismo y de sus necesidades, para trascender a las expectativas.

Fue esencial que las terapeutas establecieran un ambiente auténtico y con impacto, y que la pareja participará activamente en el proceso para lograr la sincronización de estructuras y significados (Hernández Córdoba, 2010; Laso Ortiz 2015, 2016, Imber-Black, et al., 1990). El uso del ritual se puede extender más allá de la terapia, en la vida diaria de la pareja, para dar nuevos significados a los símbolos y aumentar las habilidades de la pareja. Es importante tener en cuenta que los problemas de la pareja no deben ser vistos como patológicos y que el proceso terapéutico tiene la capacidad de generar cambios tipo 2, según Watzlawick et al. (2015). Estos cambios pueden ayudar a tomar decisiones sobre el futuro de la relación de manera conversada y pacífica, rompiendo la barrera de la falta de comunicación y fomentando acuerdos que potencien el vínculo y expresen la libertad y autonomía de cada uno (Hernández Córdoba, 2010)

3.4 Proceso autorreferencial y heterorreferencial

Este trabajo se inició con el interés genuino de las investigadoras de indagar sobre los vínculos y las relaciones de pareja, lo que amplió el marco de referencia de forma más profunda al establecer sinergias entre el entender de los autores consultados y las formas de comprender la pareja, personal y profesionalmente, pues son aspectos que se entrelazan. Las terapeutas consideraron que los motivos para permanecer en pareja son mucho más que sentimientos como el amor o el apego, y es allí donde surge la comprensión de estos significados a la luz de los aportes conceptuales tradicionales hacia las construcciones de pareja desde la complejidad, más aún, cuando la pareja niega su lugar desde la construcción identitaria.

Es así como se comprende la autorreferencia como los recursos que el terapeuta dispone para observarse, observar y poner estos elementos de manifiesto ante el sistema consultante y ante sí mismo (la persona del terapeuta), es decir, implica el reconocimiento de su self para reflejarlo en los consultantes, movilizar el sistema de tal forma que se vuelve una experiencia de construcción en el proceso terapéutico. Es importante señalar que, desde la perspectiva sistémica, son las relaciones con el otro donde se da la construcción personal (Garzon, D. I., 2008)

Desde el punto de vista interventivo, el objetivo fue actuar como un puente que conectara a la pareja con el cambio que buscaban en su vida. Durante este proceso, se conectó con la historia individual y de relación y, a través de la comprensión de sus experiencias, se pretendió, de manera concertada, fortalecer ese puente. Para lograr esto, fue esencial primero conocer, escuchar y comprender el sistema consultante. A partir de ahí, se pudo identificar los aspectos que movían las propias experiencias personales para entender la relevancia para cada miembro de la pareja. Se identificaron algunas barreras culturales que momentáneamente dificultaron la conexión con el sistema consultante, por ejemplo, cómo las nuevas concepciones de masculinidad y las formas tradicionales de pareja conviven en la sociedad actual. Se reconoció que esta situación se debe a la influencia de la historia personal y la familia de origen en la construcción de estas ideas, lo cual afecta también a las investigadoras, en una sociedad que enfrenta posturas tradicionales sobre la sumisión de las mujeres, pero que a su vez les exige independencia en su rol de madres, profesionales y pareja. Para construir una identidad individual y de pareja libre de las ideologías hegemónicas afines con el patriarcalismo, fue necesario cuestionar estas posiciones disonantes que generan sufrimiento. Frente a esta situación, la reflexión crítica de las terapeutas logró fortalecerse a través del diálogo con otros, incluyendo colegas, docentes y la pareja consultante. Esta interacción permitió una reflexión profunda, lo que generó flexibilidad en las formas de pensar, desafiando prejuicios y emociones. A medida que las sesiones avanzaron, las terapeutas pudieron comprender mejor la vida emocional de la pareja, lo que permitió encontrar un punto de conexión, y se logró a través de la habilidad para conversar y generar confianza como terapeutas y también con la pareja, manteniendo neutralidad, tanto en las creencias propias como con posibles alianzas encubiertas con alguno de los consultantes. Estos aspectos al ponerse en juego permitieron dar cuenta de dos ítems, de una parte, que el sistema consultante encontró en la intervención una alternativa novedosa a su deseo

de resolver sus problemas y de otra, que las prácticas reflexivas de las terapeutas fueron exitosas, ya que el proceso interventivo se pudo llevar a cabo en su totalidad.

En el contexto de la terapia de pareja, la comunicación es esencial, y a menudo se ve comprometida por el miedo de expresar lo que se siente y se vive. El enfoque se centró en escuchar y ayudar a la pareja a encontrar la mejor forma de comunicación que funcionara para ellos, en lugar de imponer una solución preconcebida. Para lograr esto, se utilizaron preguntas reflexivas que ayudaran a identificar las causas subyacentes de la tensión. Al hacerlo, se pudo facilitar que la pareja cayera en cuenta de que a menudo hay causas sin fundamento para sus problemas, lo que facilitó reducir la tensión y promover una mayor comprensión y confianza entre ellos.

Durante la investigación, las terapeutas percibieron la voz del consultante como "frágil" y esto implicó poner en juego la filiación marcada desde la solidaridad, pero también reconocer al consultante como figura cuidadora asociada con la feminidad desde el cuidado. Para no acallar la voz de la consultante, se creó una dinámica terapéutica que implicaba una observación alterna del proceso, en la cual una terapeuta lideraba la sesión y la otra registraba lo que iba sucediendo para luego hacer un cierre con los elementos fundamentales durante la sesión. Las investigadoras, siempre mantuvieron un rigor terapéutico serio y ético, y se esforzaron permanentemente por no ser intrusivas en la vida personal y las creencias propias de la pareja lo que propició una lógica no directiva en las acciones ritualizadas, elemento relevante de este proceso del cual se logran comprensiones sobre su potencial desde posturas de poder que, a la luz de este enfoque, se cuestionan, pero es relevante llevar a la práctica. El proceso interventivo fue un espacio de cuidado y seguridad para hablar, expresarse y mostrarse, lo que generó una atmósfera pregnante marcada por la confianza y la comodidad que le permitió a la pareja fluir en las ritualizaciones propuestas, pero manteniendo márgenes de respeto por el espacio terapéutico y el marco de referencia de los participantes de la investigación, en tanto, estas comprensiones fueron una guía constante del proceso y la misma concepción de la terapia que no solo impactaron el abordaje del caso, sino la comprensión del fenómeno y de las formas de comprender los rituales, fuera de los operadores temporo-espaciales del vínculo y darle otro lugar al ritual terapéutico como dispositivo de cambio, en tanto elemento poderoso para movilizar los dilemas motivo de consulta. Las técnicas puestas en acción, como las líneas del tiempo en pareja, las prescripciones y el espacio ritualizado final, fueron un excelente referente

para lograr intervenir en el caso, evitando las ambigüedades, dado que, permitió que desde las inferencias de los consultantes se diera un proceso dialógico. Las preguntas estuvieron diseñadas para generar reflexión y no para propiciar conflictos o confrontaciones. Prestar atención a los detalles fue esencial en la intervención, y esto significó poner atención a todo lo que la pareja dijo, incluso si pudiera parecer trivial. Al hacerlo, se pudo identificar tendencias en el comportamiento y las emociones del sistema consultante, lo que permitió proporcionar una intervención más efectiva y personalizada.

En última instancia, el objetivo como terapeutas fue ayudar a estas dos personas a superar los obstáculos que les impedían alcanzar su pleno potencial en la vida. El enfoque se centró en encontrar soluciones personalizadas que funcionaran para cada uno en particular. Al proporcionar un entorno seguro y de apoyo, se pudo ayudar a la pareja a encontrar la claridad y la fuerza necesarias para hacer los cambios requeridos en sus vidas. La terapia puede ser un proceso difícil, pero sin lugar a duda, transformador.

Conclusiones

4.1 Aportes al campo clínico

Los aportes clínicos de la investigación/intervención se direccionan en comprender cómo el ritual terapéutico como dispositivo de cambio se enmarca en el desarrollo de escenarios conversacionales dialógicos y reflexivos, desde la ritualización del proceso terapéutico, que favorece la emergencia de las tensiones cotidianas como dilemas presentes en la relación de pareja y las ritualizaciones que las mantienen.

Es así como los escenarios conversacionales son un eje del proceso y apoyados en técnicas y herramientas, permitieron generar una secuencia dinámica complementaria donde se propicia un espacio seguro y equilibrado para que los miembros de la pareja permitieran expresarse y explorar sus sentimientos, necesidades y expectativas.

Por tanto, se entiende la conexión entre las tensiones existentes y las ritualizaciones rígidas, los mitos mantenedores de esta dinámica y la relación del sistema pareja con sistemas amplios, que mantiene la interacción estática y no permite generar espacios de autonomía e individuación, compatibles con una vinculación generativa desde la configuración identitaria del “ser pareja” anclada al rol parental.

El espacio terapéutico se muestra entonces como una posibilidad de reconfiguración de la identidad de pareja, toda vez que, desde su conformación se dio desde un lugar de no legitimación y reconocimiento del “ser pareja”, girando en torno a la crianza y dando cabida a las tensiones recurrentes. Por ello, el proceso de cambio se tornó como un desafío para las terapeutas al trabajar desde esta particularidad, llegando a la toma de decisiones por parte del sistema consultante que con cierta sensatez los lleva a la ruptura y reconocerse como un equipo para trabajar desde el rol parental.

Como proceso, se resalta el enfoque dado al ritual terapéutico como dispositivo de cambio, permitiendo amplificar resonancias para así propiciar reflexiones profundas en la dinámica relacional de la pareja consultante, en tanto el carácter de las tensiones es ambiguo y estático por ello, requiere de alternativas de movilización para el cambio (Miermont, J. 2014). Es así como cobra importancia la ritualización del proceso terapéutico para construir una atmósfera pregnante (Lasso Ortiz, 2016), como un elemento transversal de la terapia que facilitó la interacción entre los sistemas consultante y terapéutico.

Esta apuesta fue más allá y se dio un rol no directivo por parte de las terapeutas a fin de permitir la co-construcción conjunta del ritual terapéutico a tal punto que los consultantes propusieron elementos simbólicos y los pusieron en juego, con el acompañamiento de las terapeutas, fortaleciendo la relación terapéutica y potenciando la intervención, al ritualizar el espacio terapéutico, desde la primera sesión y a lo largo de la realización de los escenarios conversacionales.

Para lograr la construcción efectiva de la atmósfera pregnante, la organización de los roles ejercidos por las terapeutas (una guiaba la sesión y la otra ejercía el rol de observación) permite generar miradas alternas y amplificar las reflexiones desde los focos propuestos. Además de recoger las percepciones y sentires tanto al iniciar como al terminar las sesiones, a fin de mantener un ambiente de confianza y cercanía desde el acto genuino de conexión con los consultantes.

Por ello, este trabajo se convierte en una invitación para ampliar las comprensiones del ritual terapéutico, que desde la Maestría en Psicología Clínica y de la Familia se ha dado, en tanto el ritual es comprendido como un operador temporo-espacial del vínculo (Hernández Córdoba, 2010), para darle un lugar al ritual desde el proceso terapéutico mismo. Así se exhorta a ampliar las reflexiones desde este punto y posiblemente modelizar desde la investigación/intervención a partir de esta lógica y ampliar comprensiones sobre la autorreferencia desde la persona del terapeuta para lograr potenciar la atmósfera pregnante como elemento potenciador de movilizaciones.

4.2 Aportes para la comprensión e intervención del fenómeno de estudio.

La presente investigación/intervención, permitió ampliar comprensiones sobre las tensiones cotidianas como dilemas presentes en la relación de pareja, que impactan las formas de significar el “ser pareja”, las identidades de la diada y que al no resolverse de manera generativa, pueden dar cabida al dolor y sufrimiento humano, en tanto se muestran como tensiones silenciosas e interconectadas, propiciando así sensaciones de insatisfacción e incluso afectar el bienestar mental.

La propuesta permite generar una secuencia de acción para la identificación de las tensiones cotidianas, se aportó al reconocimiento de la dinámica interaccional manifestada una comunicación desde el silencio y la descalificación a partir de rituales de no reconocimiento. La jerarquización en las formas de poder que se visualiza al asumir la distribución de las tareas del

hogar y de las responsabilidades económicas como otro ritual rígido en la interacción por parte de la diada. Límites difusos entre la conyugalidad y la parentalidad instaurando formas de vinculación desde este lugar, lo cual generó lejanía física y afectiva como formas de desencuentros en la intimidad y la sexualidad enmarcados en rituales de evitación. Con la disposición de los espacios individuales y de pareja, en conjugación con la elaboración de las líneas del tiempo y la conversación dialógica y reflexiva se dio paso a comprender las ritualizaciones rígidas que sostienen las tensiones y se instauran como parte de la vida de pareja, generando insatisfacción.

Como elemento emergente se mostraron mitos en ella relacionados con no seguir la misma línea de cuidado del hogar de su madre, por favorecer su rol de mujer y profesional y en el caso de él de la presencialidad opuesta a lógicas de “abandono”, propias de las vivencias familiares, que se confrontaron e impactaron la construcción identitaria de la pareja y conectadas con los ideales de pareja, reflejan la interacción entre sistemas, inscritos desde la influencia social y cultura, posibilitando en análisis sobre las formas en las cuales se significa el rol de hombre y mujer, desde el deber ser, ajustados a lógicas postmodernas de ser pareja, en detrimento de espacios vinculares generativos y evolutivos que propendan por adaptaciones creativas.

Los rituales terapéuticos desde la lógica de dispositivo, de-construyen las tensiones para dar paso a procesos de cambio ante la insatisfacción en la relación de pareja; facilitan la co-construcción de recursos emocionales que logran resignificar la comunicación, la historia y las expectativas en una pareja que estuvo saturada de afectaciones en la vida cotidiana, en su relación vincular y en los roles de género desempeñados por cada uno. Lo anterior, nos permitió reconceptualizar lo que tradicionalmente se considera psicopatológico para pensarlo en términos de dilemas relacionales.

4.3 A los participantes y contexto: Motivo de consulta.

La implementación del ritual terapéutico como dispositivo resultó beneficiosa para el cambio, permitiendo la creación de nuevas formas de interacción entre los participantes. Posibilitando la claridad de un lugar relacional del “ser pareja”, más allá del pensarse como pareja. Esto facilitó una separación amistosa y acordada, evitando conflictos y generando formas diferentes de tramitar el dolor. Al uso del ritual, se logró mantener el vínculo entre los

participantes, quienes se reconocieron mutuamente y transitaron hacia una relación armónica y cálida, trabajando juntos como un equipo.

El ritual terapéutico es un dispositivo de cambio que, en la confluencia de la búsqueda de alivio de los participantes, proporcionó los elementos simbólicos necesarios para reorientar, en primera instancia, las tensiones con que llegaron los consultantes y, en segunda instancia, la prospectiva de vida en forma conjunta e independiente. Esta estrategia marcó un antes y un después, y se convirtió en un acontecimiento simbólico que impregnó el presente de quienes participaron en él, proporcionando un fundamento a los cambios deseados, convirtiéndose en un soporte para el mantenimiento de estos. De esta manera, pudieron hacer el tránsito de los cambios tipo 1 a los cambios tipo 2.

Otro aspecto importante fue la identificación de las necesidades individuales de cada miembro de la pareja. Esto significó ayudar a cada uno a comprender sus propias necesidades y deseos, así como los obstáculos que les impedían satisfacer estas necesidades al interior de la relación. La terapia buscó fortalecer el self de cada miembro de la pareja. Esto significó ayudar a cada uno a desarrollar una comprensión más profunda de sí mismo y de sus necesidades, trascender a las expectativas y con ello la resignificación de los mitos en la relación.

La reorganización del sistema de pareja también fue un resultado importante de la intervención. Esto implicó cambiar los patrones de comportamiento y las dinámicas que habían contribuido a concretar los problemas en la relación, como la identificación y modificación de patrones de comunicación poco saludables y la creación de nuevos roles y responsabilidades dentro de la pareja. El ritual terapéutico se movilizó a un cambio como ritual de paso en la medida en que llevó a una nueva etapa en la historia de la pareja. De esta manera, el sistema se reorganizó funcionalmente a través de una nueva forma de relación, distante del ser pareja y cercana alrededor de la crianza.

Por último, la idea de los rituales terapéuticos como dispositivo para manejar las tensiones en la pareja es interesante, pero también es importante tener en cuenta que no todas las parejas tienen acceso a terapia y que puede haber otras formas de manejar las tensiones. Es importante no perder de vista, para prevenir situaciones de crisis, la diversidad de recursos y herramientas que pueden ser útiles en el manejo de las tensiones en la pareja.

Es importante recordar que cada pareja es única y que los rituales terapéuticos deben ser adaptados y personalizados para satisfacer las necesidades y características específicas de cada

pareja. Los terapeutas deben ser creativos y estar abiertos a experimentar y adaptar los rituales para obtener los mejores resultados para sus consultantes.

Aunque la investigación presenta resultados interesantes, también es importante tener una postura crítica respecto a ciertos aspectos. En primer lugar, la definición de pareja que se trabajó está circunscrita a las características de la modernidad y está un tanto limitada y no aborda la diversidad de relaciones que existen en esta época posmoderna. Por supuesto, el concepto manejado respondió a los intereses de las investigadoras y a que una gran parte de la población que vive en pareja lo hace bajo el esquema de la definición utilizada. La pareja no necesariamente se reduce a dos personas que comparten actividades y proyectos en común mientras mantienen sus proyectos personales individuales. Hay muchas formas de pareja que no se ajustan a esta definición y que en otros estudios deben ser reconocidas y valoradas.

Desde esta investigación, es relevante que a partir del reconocimiento de la atmósfera pregnante como elemento auto y heteroreferencial de la terapia, se posibiliten espacios de acción desde este enfoque, en tanto, es importante reconocer los mitos y ritos anclados a la pareja, desde la persona del terapeuta en su campo de acción. Esto implica la modelización del proceso terapéutico, aprender de la teoría y las técnicas que se aplican en los rituales terapéuticos para desarrollar nuevas estrategias y enfoques para la terapia de pareja. Incorporar los rituales terapéuticos desde su estilo propio para enriquecer su práctica clínica y mejorar los efectos en el tratamiento de parejas, estimular la creatividad, el sentido lúdico (Imber-Black, E. 2006), lo que facilita la intervención terapéutica haciéndola más amena fortaleciendo la cercanía vincular y generando un clima menos tenso al momento de su utilización.

4.4 Alcances y limitaciones de la propuesta

Se logró comprender la forma en que el ritual terapéutico como dispositivo favorece el cambio, en el contexto terapéutico a partir de la puesta en marcha de escenarios conversacionales dialógicos y reflexivos, visualizando la terapia como ritual, desde la construcción de las atmósfera pregnante que alivia tensiones, a partir de la comprensión del fenómeno clínico y los elementos mantenedores que se conjugaron sistémica y relacionalmente, a partir de la complejidad del acto ritual, en una pareja atendida en los servicios de atención Psicológica de la Universidad Santo Tomás.

A partir del ejercicio investigativo/interventivo, se da un lugar relacional y contextual a las formas en las cuales la pareja significó el “ser pareja” en tanto, su historia marcó lugares de

no reconocimiento de la identidad en pareja, esto permitió comprender la dinámica interaccional, los rituales rígidos y los mitos sostenedores de las tensiones. Es así como esta propuesta logra aliviar las tensiones en tanto la diada reconoce su lugar de libertad y autonomía, reconfigurando el vínculo a ser equipo desde el rol parental.

Esto permite centrarse en la reflexión sobre el impacto que las experiencias individuales tienen en el momento presente al interior de la relación. De la misma manera, se construye una simbología única que resignifica sus prejuicios, sus historias y las interpretaciones construidas desde los sistemas familiares de cada uno. Esto implica para el terapeuta, tener el cuidado de no generalizar los elementos ritualizados con otras parejas consultantes.

La utilización de rituales permite la exploración de la experiencia, la transformación o sostenimiento de las emociones y la creación de recuerdos que simbólicamente se instalan en las emociones de los participantes (Laso Ortiz, 2016). Esto facilita la resignificación de aquellos aspectos que han influido para que las personas cristalicen sus situaciones problemáticas, así lograr transformaciones novedosas y adaptativas como posibilidad de bienestar.

Los rituales son dispositivos poderosos en el proceso de intervención terapéutica. Sin embargo, algunas de sus limitaciones en un proceso terapéutico pueden ser:

Una limitación en la utilización del ritual terapéutico como dispositivo de cambio está referida a considerar posibles dilemas como pautas violentas, posibles diagnósticos relacionados con la salud mental u otras pautas severas que se presenten en la interacción cotidiana. Esto por cuanto es necesario reflexionar sobre los dilemas éticos para establecer una simbología sobre formas de maltrato que afectan la dignidad de los individuos.

Para llevar a cabo la intervención es de vital importancia reconocer el sistema de creencias de las personas que participan en el proceso terapéutico, dar las explicaciones adecuadas sobre las comprensiones que se tienen del ritual terapéutico. Si este sistema de creencias de alguna manera choca con su implementación y/o el consultante no acepta la idea de aplicar el ritual, no tendrá ningún sentido aplicarlo. Es el acuerdo previo y la aceptación de la aplicación del dispositivo, lo que le da el mayor sentido en la obtención de resultados adaptativos y respondientes a las razones por las cuales se consulta.

Desde las comprensiones sistémicas e interaccionales, es relevante que el sistema terapéutico y el consultante logren generar una sinergia en tanto se requiere de la construcción de una atmósfera pregnante. Algunos rituales pueden ser rígidos y no se adaptan a las necesidades y

circunstancias individuales de cada persona. Esto puede hacer que el ritual se sienta forzado y no tenga el efecto deseado.

El sistema terapéutico debe desarrollar una experiencia en la creación y utilización de los rituales terapéuticos. Esto implica poner en escena la capacidad creativa de quienes orienten el proceso interventivo.

El ritual terapéutico requiere más investigación para crear mayores sustentos conceptuales que den cuenta del impacto de las construcciones simbólicas en otros ámbitos diferentes de la vida de pareja, más allá de las tensiones cotidianas, por ejemplo, el miedo a la ruptura o las relaciones abiertas.

Aunque algunos estudios sugieren que los rituales terapéuticos pueden ser efectivos en la intervención con parejas (Imber-Black, E. et. Al., 1990), es importante tener en cuenta que estos estudios son limitados en términos de tamaño de la muestra y generalización. Además, la efectividad de los rituales terapéuticos en la intervención con parejas puede depender de factores como la etapa de la relación, el tipo de problema que enfrentan y la personalidad de cada miembro de la pareja.

Para futuras investigaciones, se sugiere dar relevancia a la modelización de la ritualización de la terapia, las implicaciones desde la persona del terapeuta en un ejercicio de supervisión, que impliquen la comprensión de los procesos de cambio. De igual manera, se sugiere ampliar el marco de referencia de la población que puede estar experimentando tensiones cotidianas en etapas como el noviazgo, parejas que lleven más de 10 años de convivencia, parejas que estén afrontando la separación, parejas del mismo sexo o con formas vinculares diversas o parejas que, presenten pautas severas. Se sugiere ampliar las investigaciones sobre las ritualizaciones propias de las parejas colombianas, desde marcos de referencia ambiguos en la transición de las construcciones sociales y culturales de la modernidad y la postmodernidad.

Post Scriptum

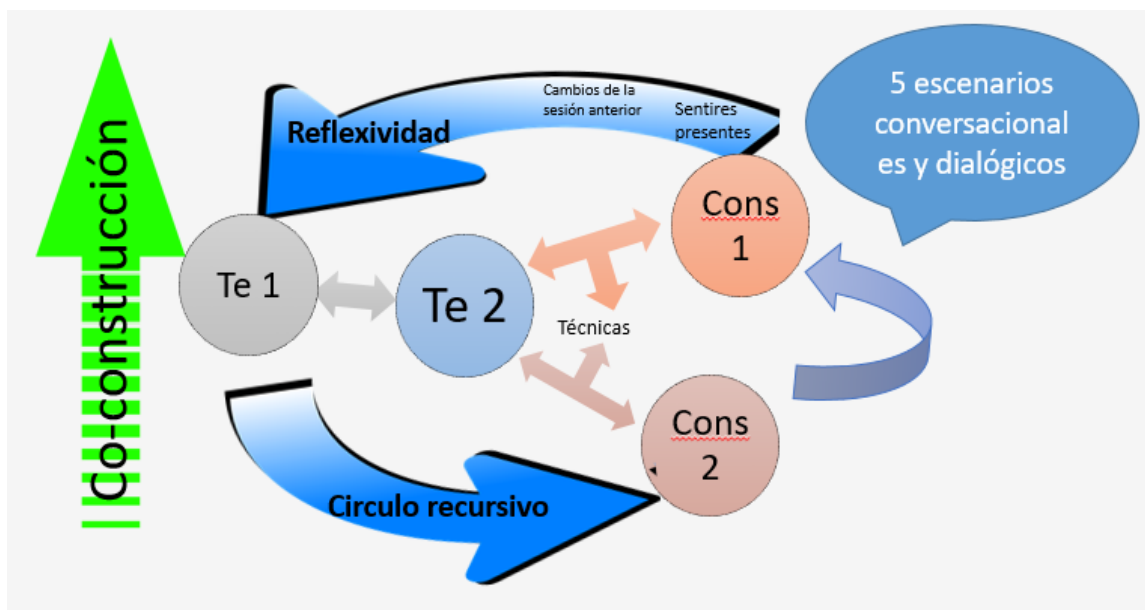
Una vez finalizada la sustentación, las reflexiones de los lectores sobre la investigación / intervención, se centraron en la necesidad de hacer más explícita la forma como se dieron los cambios en la pareja a partir de la utilización del ritual terapéutico. Las investigadoras dialogan sobre los comentarios, los acogen, y dan respuesta desde una lectura sistémica, de la siguiente manera:

Para aquellos que muestren interés en la aplicación de rituales terapéuticos como dispositivo para el cambio, es esencial considerar que el proceso de cambio en esta pareja se logró de manera efectiva a través de la estrategia de co-construcción del ritual, la cual proporcionó un espacio seguro y estructurado que permitió a la pareja explorar sus historias personales y experiencias de vida.

Es así como se plantea desde la investigación una estrategia en dos fases de intervención el primero está relacionado con la disposición del espacio terapéutico, esto implicó una conexión humana, constante y mantenida en el tiempo por parte de las terapeutas y la pareja consultante. Para ello, en el espacio terapéutico se permitió la expresión emocional de los sistemas participantes (consultante y terapéutico) desde su rol, a partir del sentir al inicio de la sesión, además de recoger las acciones de cambio presentadas en la sesión anterior (Figura 2).

Figura 2

Fase inicial organización de las sesiones.



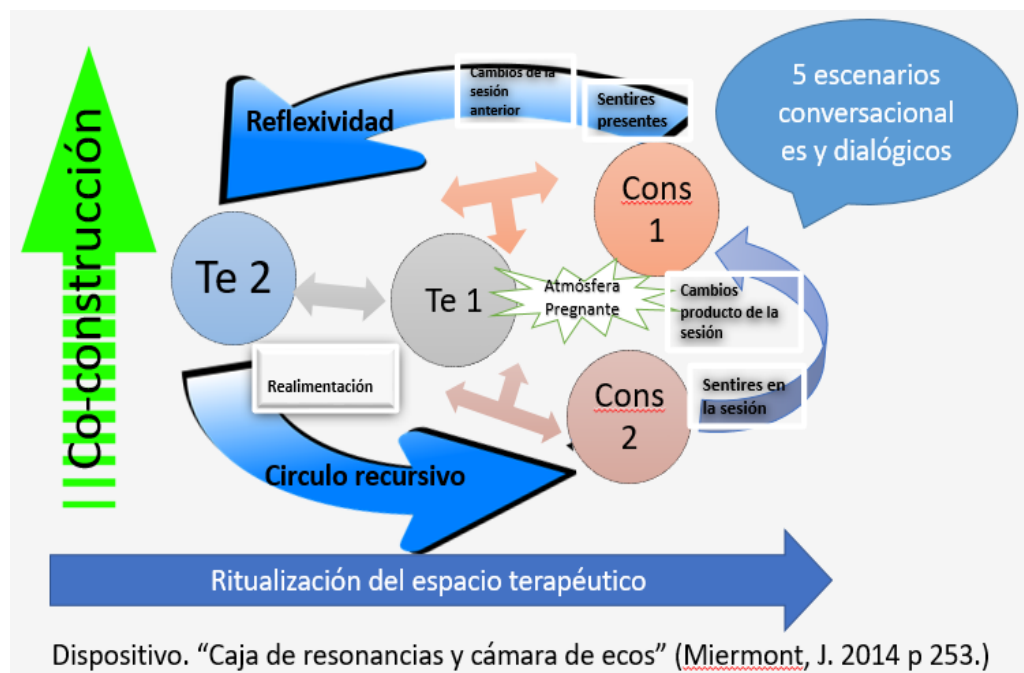
Fuente: Elaboración propia.

Por medio de una conversación dialógica y reflexiva, en compañía de las técnicas ya nombradas (para ampliar la información ir a la tabla 3), se genera un *bucle reflexivo y recursivo*, en el cual, se retoman elementos pasados y presentes, enlazados con los sentires y pensamientos que generan una construcción particular de las formas en las cuales se **significan** las experiencias vividas, las emociones presentes, que connotan la situación dilemática por la que consultan, que para el caso son las tensiones presentes en la dinámica de la relación y las ritualizaciones rígidas que las mantienen, esto a partir de la división de las labores que las terapeutas cumplen a lo largo de las sesiones, en otras palabras una terapeuta direcciona a partir de guion anteriormente preparado y los focos previstos para la sesión y la otra realiza una labor de escucha.

En el segundo nivel se realiza una realimentación de las resonancias generadas durante la intervención para potenciar las reflexiones puestas en escena durante la primera parte de la sesión, a fin de potenciar el espacio terapéutico. A partir de allí, se apertura la posibilidad de nuevas reflexiones sobre la dinámica interaccional y su relación con el dilema, finalmente se da una conversación entre todos los participantes para recoger los elementos trabajados, es allí donde se recogen los sentires y cambios presentados en la sesión y se presentan las prescripciones para la siguiente (Figura 3).

Figura 3

Fase 2 de la sesión y cierre.



Fuente: Elaboración propia.

En este primer nivel, se consolida el dispositivo terapéutico, comprendido como una “caja de resonancia y cámara de eco para mensajes cuya emisión, sin el dispositivo, no sería recibida” (Miermont, 2014, p. 253) en donde hay una co-construcción constante y permanente de las interacciones puestas en escena; para ello, hay dos elementos relevantes, uno es la una *atmósfera pregnante* que fomente un ambiente de reciprocidad y disposición al cambio (Lasso Ortiz, 2016), esto implica generar un ambiente de intercambio desde la confianza y el reconocimiento del otro. El otro es la *ritualización del espacio terapéutico*, entendida como esta secuencia de acción que permite abordar situaciones específicas en los consultantes sin contradecir su sistema de creencias, ya que desempeña una función organizadora (ImberBlack et al., 1990).

En la intervención terapéutica, el ritual facilita el contraste de la estructura y los significados en el sistema, así como el abordaje del problema y la búsqueda de soluciones. Al mismo tiempo, su carácter atemporal permitió establecer conexiones entre el pasado, el presente y el futuro, comunicar lo que no es posible poner en palabras, impidiendo superar las ambigüedades generadas por la crisis y posibles incongruencias o ruidos en la comunicación (Hernández Córdoba et al. 2010; Imber Black, et al., 2006)

Con esta secuencia integradora que conjuga la disposición del espacio terapéutico y el desarrollo de los escenarios conversacionales y reflexivos, se genera la ritualización del espacio terapéutico, en tanto estas acciones adquieren significado para generar cambios, sin embargo, muestra que se cumplen los pasos propios de un ritual como son la preparación, la etapa transicional y la reintegración, (Imber-Black et al., 1990) esto implicó pensar en la terapia como ritual y concebirlo, así como un dispositivo terapéutico co-construido desde los significados circundantes.

El otro aspecto relevante fue la lectura ecosistémica del caso, esto implicó entender las tensiones como dilemas presentes en la pareja, en tanto los consultantes desde sus verbalizaciones los identifican y reconocen, pero además comprender desde la dinámica interaccional la influencia de las ritualizaciones rígidas presentadas en tanto sostenedores de las tensiones y la necesidad del cambio para ser liberadas (Hernández Córdoba, 2009).

Al hacerlo, el ritual facilitó a la pareja identificar cómo estas historias y experiencias habían influido en la formación de sus creencias individuales, las cuales, en su vida cotidiana de pareja, generaban tensiones no resueltas y distanciamiento en su relación. Desde el punto de vista sistémico es necesario considerar, no solamente los comportamientos individuales, sino cómo

interactúan entre sí y esto conlleva para tener en cuenta que esa interacción hace parte de la resignificación de sus dilemas.

La colaboración activa en la creación del ritual, en conjunto con las terapeutas, brindó a la pareja la oportunidad de hacer visibles y abordar de manera reflexiva estos problemas, promoviendo un diálogo constructivo sobre ellos. Este proceso de participación en el ritual terapéutico les dio la posibilidad de someter a un escrutinio crítico sus creencias previas y decisiones pasadas, lo que condujo a una comprensión mutua más profunda y enriquecedora de los motivos por los cuales se generaron las tensiones y por qué no se resolvían.

Finalmente, la co-construcción del ritual terapéutico como dispositivo de cambio no solo facilitó la reflexión, sino que también permitió a la pareja tomar una decisión consciente y amistosa en cuanto a su futuro juntos. En este caso, esta decisión llevó a la determinación de que la mejor opción era no continuar como pareja, pero sí comprometerse a ser padres responsables e independientes en la crianza de su hija. Esta evolución en la relación fue el resultado de un proceso terapéutico que, en última instancia, promovió la salud emocional y el bienestar de los involucrados.

El ritual fomentó la comunicación abierta y honesta entre los miembros de la pareja. Este les permitió expresar sus pensamientos, sentimientos y preocupaciones de manera segura. Después del ritual, fue importante que la pareja y las terapeutas reflexionaran y procesaran lo que ocurrió durante el ritual. Esto ayudó a consolidar las comprensiones, los aprendizajes y cambios realizados durante el proceso.

Referencias

- Aiquipa Tello, J. (2015). Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. 33(2) 412-437.
- Alfonso Roa, L. K., y Hernández Bejarano, J. S. (2020). Significados del amor e historias de infidelidad en parejas que inician un proceso de psicoterapia. *Diversitas*, 16(1), 79 - 91. <https://doi.org/10.15332/22563067.5542>
- Ardila Borda, W. F. y Guapacho Bocanegra, D.A., (2019). La infidelidad como bifurcación y posibilidad de reinención de la pareja. Repositorio Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/17948/2019daianaguapacho.pdf?sequence=1>
- Balaguera-Rojas, G., Forero-Trujillo, N., Buitrago-Márquez, V. y Cruz-Domínguez, L. (2018) El vínculo relacional de pareja y las redes sociales: una mirada desde la cotidianidad. 5(21):194-211.
DOI: <https://doi.org/10.21892/01239813.421>
- Barajas Márquez, M. W., y Cruz del Castillo, C. (2017). Ruptura de la pareja en jóvenes: factores relacionados con su impacto. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(3), 342-352 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29255775008>
- Barr, A. B., & Simons, R. L. (2014). A dyadic analysis of relationships and health: does couple-level context condition partner effects?. *Journal of family psychology : JFP : journal of the Division of Family Psychology of the American Psychological Association* (Division 43), 28(4), 448–459. <https://doi.org/10.1037/a0037310>
- Bernal Torres, C. A. (2010) *Metodología de la Investigación administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Prentice Hall.
- Besoain A., C., Sharim K., D., Carmona S., M., Bravo V., D., y Barrientos D., J. (2017). Sin conflicto y sin deseo: Las tensiones de la individualización en la experiencia de pareja de jóvenes chilenos. *CES Psicología*, 10 (1), 109-128. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423550874008>
- Bolaños Ceballos, F., y Hernández Castrejón, A. (2018). Efectividad de las intervenciones en la violencia de pareja y ética. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(2),33-61 <https://www.redalyc.org/journal/1270/127058385003/html/>
- Campo, C. y Linares, J. L. (2002) Sobrevivir a la pareja. El Buho.

- Campbell, K., Silva, LC, & Wright, DW (2011). Rituals in Unmarried Couple Relationships: An Exploratory Study. *Family & Consumer Sciences Research Journal*, 40 (1), 45 - 57. <https://doi.org/10.1111/j.1552-3934.2011.02087.x>
- Castellanos, A. (2018). Impacto de los patrones transgeneracionales en las relaciones disfuncionales de la pareja. (Tesis de grado). *Universidad de Guayaquil, Ecuador*. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/35093>
- Ceberio, M. (2018a). Transformaciones y Tensiones en el vínculo erótico-afectivo Contemporáneo. Algunas reflexiones para su comprensión e intervención. *Revista de Trabajo Social*, (28). <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/issue/view/3785>
- Ceberio, M. (2018b). Los juegos del mal amor: El amor: la comunicación y las interacciones que destruyen parejas. Ediciones B.
- Christensen M. (2020) La polisemia sociológica del "Amor" y las relaciones de pareja. Propuesta Ecosistémica a través de un caso clínico. *Perspectivas en Psicología*. 17(1) 62-72 <https://search-ebshost-com.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=144721979&lang=es&site=ehost-live>
- Compañ, V. Muñoz, D., Feixas, G., y Montesano, A. (2012). La reformulación en terapia sistémica. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/32749/1/REFORMULACION.pdf>
- Corporación Excelencia por la Justicia [CEJ]. (2020). Por cada 100 matrimonios se han registrado 41 divorcios en los últimos tres años en Colombia. Corporación Excelencia por la Justicia. <https://cej.org.co/sala-de-prensa/articulos-de-prensa/por-cada-100-matrimonios-se-han-registrado-41-divorcios-en-los-ultimos-tres-anos-en-colombia/>
- Correa Rodríguez, N., y Rodríguez Hernández, J. A. (2014). Estrategias de resolución de conflictos en la pareja: negociando en lo cotidiano. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6(1), 89-96. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349851790009.pdf>

- Costa, R. (2014). Rituais familiares: práticas e representações sociais na construção da família contemporânea. *Sociologia*, 28, 81-102.
http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0872-34192014000200005&lng=pt&tlng=pt.
- Contreras Méndez, F. (2016) Construcción y vivencia de las Relaciones de Pareja en los jóvenes estudiantes de las Facultades de Medicina, Arquitectura, y Administración de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. 3(2).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5757747>
- De la Puerta, S. y Fossa, P. (2013) Narrativas del Amor de Pareja en una Muestra Multicultural: Un Estudio Exploratorio. *Revista De Psicología GEPU*, 4(2), 74-98.
<http://hdl.handle.net/10893/19770>
- Duran, M. M. (2012). El estudio de caso en la investigación Cualitativa. *Revista Nacional de Administración*, 3(1)121-134.
<https://doi.org/10.22458/rna.v3i1.477>
- Estupiñán, J. Hernández Córdoba, A. y Bravo León, F. (2006) Dossier No.1 Proyecto: Vínculos Ecología y Redes. Universidad Santo Tomás.
- Estupiñán Mojica, J., Hernández Córdoba, A. y Serna Dimas, A. (2017) Transformación de la subjetividad en la psicoterapia sistémica. Universidad Santo Tomás.
- García, E., Fuentes Zarate, R. y Sánchez Sánchez, A. (2016). Amor, satisfacción en la pareja y resolución de conflictos. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, 14(2), 284-302
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612016000200004&lng=es&tlng=es.
- Garzón, D. I., (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en la formación de terapeutas sistémicos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 4(1), 159-171.
- Galeano Amaya, A., Jaimes Rueda, F., y Palacio Medina, L. (2016). Movilización de identidades y reconfiguración de las pautas de violencia en la pareja y los equipos de intervención. *Diversitas*, 12(2), 243-258.
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/40388>

- Goodwyn, E. (2017). Rediscovering the ritual technology of the placebo effect in analytical psychology. *Journal of Analytical Psychology*, 62(3), 395–414. <https://doi-org.crai-ustadigital.usantotomas.edu.co/10.1111/1468-5922.12315>.
- Hernández Córdoba, A. (2009). Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. El Búho.
- Hernández Córdoba, A. (2010). Vínculos, individuación y ecología humana. El Búho.
- Hernández Córdoba, A. (2020). Psicoterapia sistémica Breve. La construcción del cambio con individuos, parejas y familias. El Búho.
- Imber-Black, E., Roberts, J. y Whiting, R. (1990). Rituales terapéuticos y ritos en la familia. Gedisa Editorial. (Rituales terapéuticos)
- Imber-Black, E. (2020). Rituals in the time of COVID-19: imagination, responsiveness and the human spirit. *Family process*, 59(3), 912-921. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/famp.12581>
- Iturmendi, A. (2014). Un viaje transgeneracional a través del vínculo de pareja. (Trabajo final). Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar y de Pareja, Bilbao, España. <https://www.avntf-evntf.com/wp-content/uploads/2016/11/Iturmendi-A.B.-Trab.-3%C2%BA-online-13.pdf>
- Jaramillo Sierra, A. L. y Ripoll Núñez, K., (2018) Adaptación de un programa de intervención para violencia situacional de parejas, *Revista de Estudios Sociales*, 66, 55-70. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/28173>
- Laso Ortiz, E. (2015). Los rituales terapéuticos familiares: una propuesta teórica en clave emocional. *Revista Redes*, 32, 21-34 34. <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/60>
- Laso Ortiz E. (2016). Los rituales terapéuticos familiares en clave emocional, 2: pasos para construir y ejecutar un ritual. *Revista Redes*, 32, 21-34. <http://www.redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/166>
- Linares, J. L. (2010). Paseo por el Amor y el Odio: La conyugalidad desde una perspectiva evolutiva. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XIX(1),75-81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921797007>
- Lozano-Sapuy, L. P., Albarracín-Ángel, P. A. y Vásquez-Amézquita, M. (2016). Apego parental y su relación con el apego romántico y la dependencia afectiva en 119 universitarios de la

- ciudad de Ibagué –Colombia. *Revista de Psicología GEPU*, 7 (1), 8-39.
https://drive.google.com/file/d/0B_amNUZGjsD9YlFHT2poVDk3NGs/view
- Luna A, y Chacón A, (2019) Parejas y sexualidad El arte en la transformación de relatos privilegiados y ritualizaciones rígidas. *Repositorio Universidad Santo Tomás*.
<http://repository.usta.edu.co/handle/11634/15689>
- Maniotes, C. R., Ogolsky, B. G., & Hardesty, J. L. (2020). Destination marriage? The diagnostic role of rituals in dating relationships. *Journal of Social and Personal Relationships*, 37(12), 3102–3122. <https://doi.org/10.1177/0265407520952166>
- McGraw, J. J., & Krátký, J. (2017). Ritual ecology. *Journal of Material Culture*, 22(2), 237–257. <https://doi.org/10.1177/1359183517704881>
- Mejía, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 1(1), 47 – 60.
<https://meet.google.com/rvg-wgbv-ugy?authuser=2>
- Miermont, J. (2014). Terapias familiares y enfermedades mentales complejas. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 229-246.
- Montoya, L.J. Oquendo, P.A. y Tórrez, D. (2020). Self, autorreferencia y su incidencia en el estilo del terapeuta sistémico. *Tempus Psicológico*, 3(2), 107-135.
doi: 10.30554/tempuspsi.3.2.3387.2020
- Moral, M. (2018). Dependencia emocional en las relaciones de pareja como Síndrome de Artemisa: modelo explicativo. *Universidad de Oviedo, España. Sirvent, C. Fundación Instituto Spiral*. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082018000300156
- Moraleja Santaella, C., (2006). Criterios De Validez En La investigación Cualitativa Actual. *Revista de Investigación Educativa*, 24 (1), 147-164.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283321886008>
- Moreno, J. D. (2014). Abordaje de situaciones de crisis. *Redes*.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. 15 35-38.
- Nacho y Vives, C. (2019). La mitad [Grabación]. En uno (Track 3). Universal Music Latino.
- Nieto ladino, M. P. (2017). Una mirada terapéutica a los problemas de pareja recién constituida. *Repositorio Universidad Santo Tomás*. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/10303>

- Páez Méndez, L. A., Pérez Romero, A. P. y Vallejos Moreno, A. L. (2019) Experiencia narrativa y corporizada en las violencias de parejas, intervención grupal desde el teatro. *Repositorio Universidad Santo Tomás*.
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/16114>
- Piovani, J.; Muñiz Terra, L., (2018). ¿Condenados a la reflexividad?: Apuntes para repensar el proceso de investigación social. Biblos; CLACSO. En Memoria Académica.
- Pozos Gutiérrez, J., Rivera Aragón, S., Reyes Lagunes, I., y López Parra, M. (2018). Escala de Felicidad en la Pareja: Desarrollo y Validación. *Acta De Investigación Psicológica*, 3(3), 1280-1297. [https://doi.org/10.1016/S2007-4719\(13\)70967-0](https://doi.org/10.1016/S2007-4719(13)70967-0)
- Resolución 008430 de 1993 [Ministerio de Salud]. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. (4 de octubre de 1993).
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Reynolds, C., & Erikson, E. (2017). Agency, Identity, and the Emergence of Ritual Experience. *Socius. Sociological Research for a Dynamic World*. 3, 1-14
<https://doi.org/10.1177/2378023117710881>
- Ridao Rodrigo, S., (2019). El legado de Erving Goffman en el ámbito de la pragmática. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (83), 76-90.
<https://www.redalyc.org/journal/4959/495963605004/495963605004.pdf>
- Rizo García, M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 14 (2), 51-61.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1710/171038536006>
- Rodríguez Salazar, T, y Rodríguez Morales, Z. (2020). Intimidad y relaciones de pareja durante la pandemia de la COVID-19 en Guadalajara. *Espiral*, 27(78-79), 215-264.
<https://doi.org/10.32870/eees.v28i78-79.7206>
- Rodríguez Velazco A. 2019. Cierre terapéutico a través de un ritual: propuesta técnica de afianzamiento emocional utilizando la mediación plástico-visual. *Revista Redes*. 103-119
<http://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/300>
- Selvini-Palazzoli M, Boscolo L, Cecchin G, Prata G. Family rituals: A powerful tool in family therapy. *Fam Process* 1977; 16:45-53.

- <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1977.00445.x>
- Soto R., 2015. Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos. *Revista Redes*. 32. 71-84 <http://redrelates-boletin.org/soto-r-2015-factores-que-intervienen-en-la-eleccion-de-pareja-de-jovenes-mexicanos/>
- Tapia Villanueva, L., Poulsen, G., Armijo, I., Pereira, X., & Sotomayor, P. (2009). Resolución de Entrampes en Parejas en Conflicto: Aproximaciones desde las parejas y los terapeutas. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVIII (2), 101-114.
- Tomm K. (1987). Interventive interviewing: Part II. Reflexive questioning as a means to enable self-healing. *Family process*, 26(2), 167–183.
- <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1987.00167.x>
- Uribe Fernández, M. L., (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*, (25), 100-113.
- <https://www.redalyc.org/pdf/200/20030149005.pdf>
- Villavicencio Aguilar, C. y Jaramillo Paladinez, J. L, (2020). Desgaste emocional en la convivencia afectiva de pareja. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. 7(1) 58-66.
- DOI:<http://dx.doi.org/10.30545/academo.2020.ene-jun.6>
- Watzlawick, P., Weakland, J. & Fisch R. (2015). Cambio. Formación y solución de los problemas humanos. Herder.
- Willoughby, B. J., & Belt, D. (2016). Marital orientation and relationship well-being among cohabiting couples. *Journal of Family Psychology*, 30(2), 181.
- <https://scholarsarchive.byu.edu/facpub/5141>
- Wojtkowiak, J. (2018). Towards a psychology of ritual: A theoretical framework of ritual transformation in a globalising world. *Culture & Psychology*, 24(4), 460–476.
- <https://doi.org/10.1177/1354067X18763797>